

**Notas Sobre**

**Santiago**

**Por  
Bill H. Reeves**

Copyright 1981. Bill H. Reeves

(DERECHOS RESERVADOS 1981. por Bill H. Reeves)

# NOTAS SOBRE SANTIAGO

## PREFACIO

a la tercera impresión

Por medio del presente comentario, comparto con mis lectores algo de los beneficios espirituales que he recibido a consecuencia de mis estudios sobre este gran libro que trata de la vida diaria del que lleva el nombre de Cristo.

Otros varios, de habla inglesa, por medio de sus obras escritas, me han ayudado mucho en obtener una comprensión mejor de la epístola de Santiago. Ahora espero poder ayudar a los lectores de habla española que, o no tienen acceso a dichas obras, o que no entienden la lengua inglesa.

Mi hermano en la fe, Valente Rodríguez G., de Laredo, Texas, ha contribuido mucho a la realización de esta obra humilde, pues, como en el caso de mis comentarios anteriores, él me ha hecho el trabajo valioso de revisar mis manuscritos.

También a Troxel Ballou, de Houston, Texas, otro hermano mío en la fe, le debo muchas gracias por su contribución. Él es consejero en el campo de la computación. Me introdujo al uso de la computadora, y él preparó la primera mitad de esta obra en el equipo suyo. Laboriosamente copió de mis manuscritos la Introducción y los primeros dos capítulos letra por letra, pues no habla el español. Insistió en hacerlo porque quiso mucho participar en esta clase de trabajo para el beneficio espiritual de los de habla española.

Expresemos a Dios de continuo, por medio de Jesucristo, nuestro agradecimiento por la luz de las Sagradas Escrituras que nos guía en este mundo de tinieblas. Mi deseo es que esta obrita pueda contribuir un poco a la búsqueda sincera del que quiera andar en esa bendita luz.

Todo pedido por esta obra y todo acuse de recibo debe enviarse a:

Bill H. Reeves  
680 Winchester Dr.  
Hopkinsville, KY 42240

Septiembre de 2004.



# SANTIAGO

## INTRODUCCIÓN

### I. EL APELATIVO TRADICIONAL

Desde tiempos primitivos esta carta ha sido llamada una de las siete "epístolas católicas", pues Eusebio el historiador eclesiástico en el siglo cuatro así la llama. (Las otras seis son 1 Pedro, 2 Pedro, 1 Juan, 2 Juan, 3 Juan, y Judas). Eran llamadas "católicas" (del griego KATHOLIKOS = universal, general) porque eran para circulación general, en lugar de para congregaciones locales o para individuos en particular. En realidad no son todas "generales" (véanse 2 Juan y 3 Juan). Además, **Hebreos** bien podría incluirse en la lista de cartas generales.

### II. EL ENCABEZADO DE LA CARTA O EPÍSTOLA

Dice la versión que estamos empleando, "La Epístola Universal De Santiago". El nombre Santiago es igual que Jacobo o Jaime (y aún Diego). Las versiones en español que tengo a la mano casi todas (menos una) dicen **Jacobo** a través del texto del Nuevo Testamento, donde aparece mención de dicha persona (o personas de ese nombre), excepto en el caso de esta carta. Aquí en todo caso el encabezado dice **Santiago**, como también el versículo 1. Es interesante notar que la Biblia Católica, Versión de Torres Amat en español, dice **Santiago** en el encabezado de esta carta, como también en el versículo 1, ¡pero dice así en todo texto del Nuevo Testamento donde aparece el nombre de esta persona! ¡No dice Jacobo! Es una versión más consecuente en este particular.

El texto griego dice, en Santiago 1:1, IAKOBOS (Jacobo), como también en los demás textos del Nuevo Testamento referentes a este nombre.

### III. EL AUTOR DE ESTA CARTA (Léase mi INTRODUCCIÓN a NOTAS SOBRE JUDAS)

El primer versículo de la carta dice:

"Santiago, siervo de Dios y del Señor Jesucristo", pero eso no le distingue de los varios llamados Jacobo o Santiago en el Nuevo Testamento.

A. Cuatro personas con este nombre --

1. Jacobo, hijo de Zebedeo, y hermano de Juan, era uno de los doce apóstoles (Mateo 10:2, Marcos 3:14-19, Lucas 6:13-16, Hechos 1:13). Este Jacobo fue muerto por Herodes Agripa I, como en el año 44 d. de J.C. (Hechos 12:1,2).

2. Jacobo, hijo de Alfeo, también era uno de los doce apóstoles. (Véanse los textos dados arriba). Era conocido como "el menor" (griego MIKROS, pequeño, en estatura o edad) (Marcos 15:40). Era hijo de María (Marcos 15:40, Mateo 27:56), la esposa de Cleofas (o Alfeo) (Juan 19:25).

3. Jacobo, el padre de Judas (no Iscariote) el apóstol (Lucas 6:16). Nótese que la Versión Valera, Revisión de 1960, dice "Judas hermano de Jacobo", pero el texto griego dice literalmente, "Judas de Jacobo", y bien lo traduce la Versión Hispanoamericana, como también otras, "Judas el hijo de Jacobo". Este Jacobo era el padre del apóstol Judas (diferente a Judas Iscariote).

4. "Jacobo el hermano del Señor" (Gálatas 1:19). (En el texto griego de esta referencia aparece la palabra misma para decir "hermano"). Los cuatro hermanos de Jesús son mencionados por nombre en Mateo 13:55 y en Marcos 6:3. Jacobo era uno de ellos. Durante el ministerio de Jesús era incrédulo (Juan 7:5), pero Jesús le apareció después de su resurrección (1 Corintios 15:7), y vemos que Jacobo ya era creyente y estuvo esperando con los demás discípulos en Jerusalén (Hechos 1:14). Poco después de la muerte de Jacobo, hijo de Zebedeo (Hechos 12:2), este Jacobo (el hermano del Señor) tenía una posición o reputación importante en la iglesia de Jerusalén (Hechos 12:17). Algunos le consideraban como "columna" en la iglesia de Jerusalén (Gálatas 2:9). Es cierto que tuvo parte principal en la discusión en la iglesia de Jerusalén cuando se trató la cuestión sur-

gida en Antioquia (Hechos 15:1,2,13, etcétera). Por última vez se menciona en Hechos 21:18, donde se infiere que todavía ocupaba una posición de prominencia en la iglesia.

B. ¿Cuál de los cuatro escribió la carta?

1. Dado que el primero mencionado (Jacobo hijo de Zebedeo) fue muerto cerca del año 44 d. de J.C., antes de haber pasado suficiente tiempo para el desarrollo de las condiciones tratadas en la carta, no es de suponerse que él sea el autor de ella.

2. Algunos comentaristas, tanto antiguos como modernos, consideran al segundo mencionado (Jacobo hijo de Alfeo) como el autor de la carta. Sin duda era apóstol. Esto concuerda con Gálatas 1:19, de que Jacobo era apóstol. Pero el pasaje también dice que ¡era "el hermano del Señor"! Los que afirman que Jacobo el hijo de Alfeo es el autor de esta carta tienen que afirmar que no era hermano literal, sino algún pariente nada más. Explican que Mateo 13:55 y Marcos 6:13 hablan de parientes, o primos hermanos, y no de hermanos literales de Jesús. Los que toman esta posición afirman que hay solamente dos de nombre Jacobo, y no cuatro, como en la lista que presento en la sección anterior, A. Tienen que afirmar también que Lucas 6:16 dice "Judas hermano de Jacobo" (según la Versión Valera, Revisión de 1960), y no "Judas el hijo de Jacobo" (Versión La Biblia de las Américas, y otras).

3. Si en realidad hay cuatro hombres de nombre Jacobo mencionados en el Nuevo Testamento, según presentados en mi lista, seguramente no es de esperarse que el tercero en la lista, el padre del apóstol Judas (no Iscariote) sea el autor de esta carta. No hay nadie que afirme que lo sea.

4. Sobre esta cuestión, de quién es el autor de la epístola de Santiago, cuestión sin solución decisiva, doy mi opinión. Habiendo considerado detenidamente las evidencias, los argumentos, y las circunstancias del caso, estoy convencido de que el cuarto Jacobo mencionado en mi lista es quien escribió la carta de Santiago. Hago algunas observacio-

nes para aclarar mi conclusión:

a. Estoy plenamente convencido de que los mencionados "hermanos" y "hermanas" de Jesús (Mateo 13:55, Marcos 6:13) eran hermanos uterinos. El contexto no admite de uso figurado de la palabra "hermano". La mención de "todas sus hermanas" hace claro el hecho de que se hace referencia a hermanos y hermanas literales. Si Jacobo, Judas, José y Simón eran sus "primos hermanos", ¿quiénes eran "todas sus primas hermanas"? Estos hermanos de Jesús se mencionan estrechamente en conexión con su madre (Juan 2:12; Marcos 3:31,32; Hechos 1:14, donde se mencionan aparte de los apóstoles). Jacobo, dice el apóstol Pablo, era "hermano del Señor" (Gálatas 1:19). (Judas, el autor del libro **Judas**, era "hermano de Jacobo", y estos dos eran de los hermanos de Jesús, Mateo 13:55, Marcos 6:13). Me es claro que el autor de **Santiago** es Jacobo el hermano uterino de Jesús.

b. Jerónimo, un gran erudito del siglo cuatro, tomó la posición de que el autor de **Santiago** es Jacobo el hijo de Alfeo, pues afirmaba que tuvo que ser uno de los doce apóstoles, porque Pablo le llamó apóstol (Gál. 1:19). Siendo así el caso, este Jacobo no pudo ser hermano uterino de Jesús. Por eso Jerónimo afirmaba que "hermano" en los aludidos textos no significa sino primo hermano o pariente. Hasta la fecha hay comentaristas que toman la misma posición. Pero esta posición les obliga a afirmar que María, la madre de Jacobo y de José, (Marcos 15:40), era la esposa de Cleofas (quien es el mismo que Alfeo) (Juan 19:25), y que era a la vez la hermana de María, la madre de Jesús. (Según esta interpretación, se mencionan **tres** mujeres distintas en Juan 19:25, en lugar de cuatro: "La hermana de su madre" viene siendo la misma que la que en seguida se nombra, o sea, "María mujer de Cleofas"). ¿Es así? ¿Había dos hermanas del mismo nombre (María) en la misma familia? ¿No eran cuatro las mujeres mencionadas en este texto? Yo creo que sí. Es más razonable (para mí)

concluir que Salomé era la hermana de María, la madre de Jesús. Considérese el esquema en la figura A, página 6.

Según estos tres pasajes, es claro que María Magdalena (o María de Magdala) era una de las mujeres presentes en la crucifixión de Jesús. Otra era María la esposa de Cleofas, pero es la misma que María la madre de Jacobo. Se sigue que esta María era la esposa de Alfeo (Alfeo, del griego; Cleofas, del hebreo). Luego otra María presente aquel día era María la madre de Jesús. Entonces se revela que también estaba presente la hermana de María la madre de Jesús. La cuarta mujer mencionada es Salomé, o sea la madre de los hijos de Zebedeo. Haciendo resumen vemos que aparte de María la madre de Jesús, hubo otras tres mujeres mencionadas por nombre: María Magdalena, María la esposa de Cleofas (o Alfeo), y Salomé la esposa de Zebedeo. Marcos y Mateo mencionan estas tres. Juan menciona tres, aparte de María la madre de Jesús. ¡Una de las tres es la hermana de María la madre de Jesús! Ya que Juan menciona a María Magdalena, a María la esposa de Cleofas, y a la hermana de María la madre de Jesús, y ya que Marcos menciona a María Magdalena, a María la madre de Jacobo (el hijo de Alfeo), y a Salomé, es más razonable concluir que ¡Salomé era la hermana en la carne de María la madre de Jesús!

Por una parte, si María la esposa de Cleofas era hermana de María la madre de Jesús, entonces Jacobo el hijo de Zebedeo no era pariente de Jesús, porque su madre, Salomé, no era hermana de María la madre de Jesús. Por otra parte, siendo Salomé hermana de María la madre de Jesús, y la esposa de Zebedeo, entonces sus hijos Jacobo y Juan eran primos hermanos de Jesús.

Los que afirman que son tres las mujeres referidas en Juan 19:25 describen el caso así, como en la figura B, página 6.

Los que afirmamos que son cuatro las mujeres referidas vemos el caso así, como en la figura C, página 6.

c. Los que afirman que Santiago, el

autor de la carta bajo consideración, era Jacobo el hijo de Alfeo, y que era hermano de Jesús (aunque no en sentido de uterino, sino más bien como primo hermano), se ponen en la posición dura de explicar cómo podría ser apóstol de Cristo ¡sin creer en él! ¡Los hermanos de Jesús no creían en Él! (Juan 7:3-5).

d. En contra de la conclusión a la cual he llegado yo, respecto a la persona de Santiago, el autor de la carta que lleva su nombre, dirá alguno: Ningún apóstol tenía a José y a María por padres, pero Jacobo es llamado apóstol (Gálatas 1:19). Por eso este Jacobo tuvo que haber sido hijo de Alfeo (ya que Jacobo hijo de Zebedeo estaba muerto, Hechos 12:2).

Es cierto que los doce apóstoles de Cristo, escogidos temprano en su ministerio, no tenían a José y a María por padres. Pero, referente a Gálatas 1:19, se pueden hacer dos puntos significantes:

1--El texto griego permite el siguiente sentido: Aparte de Pedro (versículo 18) no vio a ningún otro de los apóstoles, pero vio solamente a Jacobo. En otras palabras, Pablo hace distinción entre los apóstoles y Jacobo. Dice que vio a Pedro, pero que no vio a ningún otro apóstol; no obstante, sí vio a Jacobo, pero solamente a él. En este sentido Jacobo no fue considerado apóstol.

2-Admitiendo que Pablo sí le llama a Jacobo apóstol, es de observarse que lo hace en sentido general, tal vez debido a la buena reputación y aceptación que Jacobo merecía. Era testigo ocular del Cristo resucitado (1 Corintios 15:7). Además, vemos que el término "apóstol" se empleó en forma general con referencia a otros aparte de "los doce". Bernabé se llama "apóstol" (Hechos 14:4,14). Los "mensajeros" de las iglesias (2 Corintios 8:23) eran "apóstoles" (texto griego, literalmente).

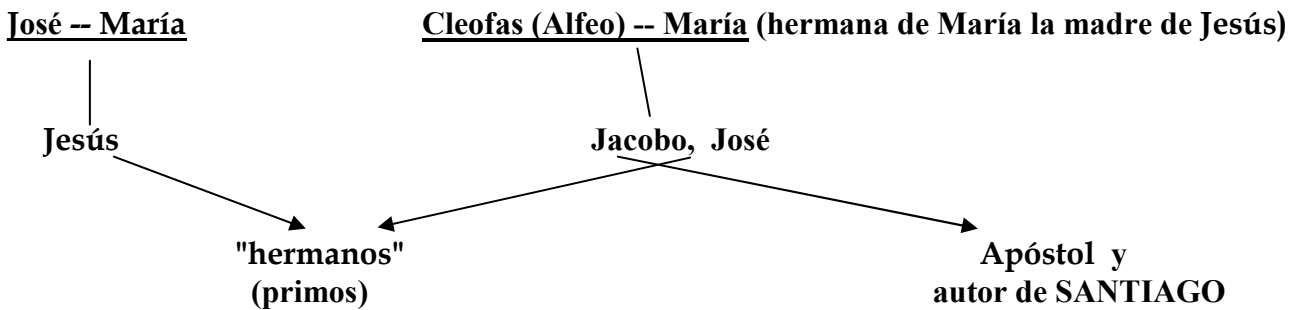
Que Santiago podía hablar o escribir por inspiración se deduce de Hechos 15:28.

e. El autor de **Santiago** no reclamó ser apóstol. No era de los doce. (Judas, el autor ..... pase a la página 7 .....

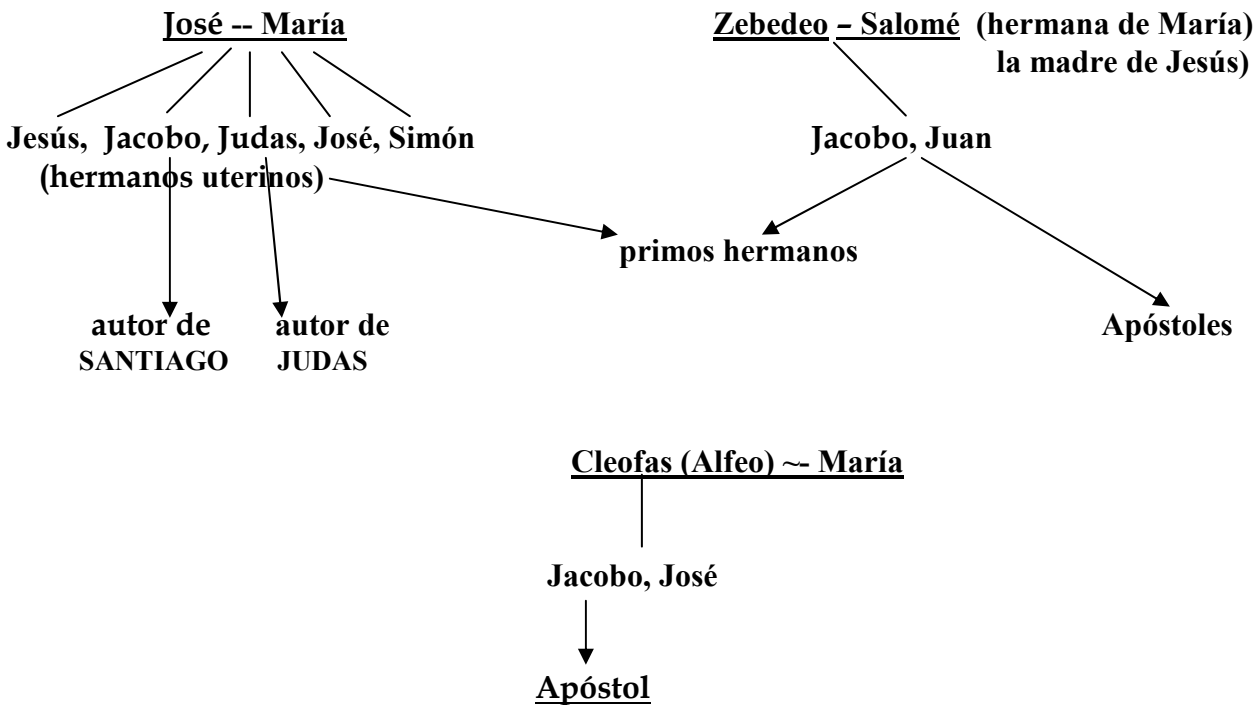
**Figura A.**

<b>Juan 19:25</b>	<b>María</b>	<b>su hermana</b>	<b>María de Cleofas</b>	<b>María Magdalena</b>
<b>Marcos 15:40</b>	.....	<b>Salomé</b>	<b>María madre de Jacobo</b>	<b>María Magdalena</b>
<b>Mateo 27:56</b>	.....	<b>la esposa de Zebedeo</b>	<b>María madre de Jacobo</b>	<b>María Magdalena</b>

**Figura B.**



**Figura C.**





de **Judas**, siendo su hermano en la carne, y por eso tampoco de los doce, no reclamó ser apóstol).

f. Dirá alguno: Si este Jacobo era hermano uterino de Jesús, ¿por qué no reclamó serlo? Muy al contrario, siendo hermano uterino de Jesús él sentiría propio el no reclamarlo para no enaltecerse sobre los demás. Reclamó ser nada más "siervo de Dios y del Señor Jesucristo".

g. Los que afirman que Jacobo no era hermano uterino de Jesús (sino su primo hermano) proponen la pregunta siguiente: Si Jacobo era su hermano literal, ¿por qué no encomendó su madre a él, en lugar de a Juan, hombre de otra familia? (Juan 19:26,27). La respuesta es fácil: su hermano en la carne, Jacobo, ¡era incrédulo! (Juan 7:5). La primera indicación de su fe en Jesús sale después de la resurrección de Jesús (1 Corintios 15:7, Hechos 1:13,14). En ese momento, María necesitaba condolencia y consolación inmediatas más bien que el mero acompañamiento de hijos (suponiendo que estaban presentes sus hijos, cosa no sabida) e hijas que no seguían a Jesús.

A la objeción de que Cristo no hubiera aparecido a incrédulo, sólo basta citar el caso de Saulo de Tarso (Hechos 9).

h. Eusebio el historiador, escribiendo en 325 d. de J.C. dice que Jacobo, a quien los antiguos llamaban "el justo", era el hermano de Jesús, porque era hijo de José. Dice que este Jacobo era el mismo que tenía prominencia en la iglesia de Jerusalén. Cita la tradición de la muerte de este Jacobo, según hallada en cierto pasaje de Hesésipo (historiador del siglo segundo). Eusebio termina el famoso capítulo, diciendo: "Estas cosas están registradas respecto a Jacobo, a quien se atribuye ser el autor de la primera de las llamadas epístolas católicas" (o sea, la epístola que conocemos por el nombre de **Santiago**).

#### IV. ¿A QUIÉNES FUE ESCRITA ESTA CARTA?

"Santiago, siervo de Dios y del Señor Jesucristo, a las doce tribus que están en la dispersión: Salud" (1:1).

Hay tres posiciones tomadas respecto a los destinatarios originales de esta carta: (1) Los judíos todos (conversos e inconversos) que estaban dispersados en las tierras de los gentiles. (2) La iglesia compuesta tanto de gentiles como de judíos, y llamada el Israel espiritual (Gál. 3:29, 6:16; Romanos 4:16, 9:6; Fil. 3:3, etcétera). (3) Los judíos cristianos dispersados fuera de Palestina.

Es imposible que esta carta haya sido dirigida directamente a los judíos inconversos, porque las muchas referencias en ella a Jesús, y a la fe de la cual él es el autor, no lo permiten (1:1,18,25; 2:1,12; 5:7,8).

Es cierto que la iglesia de Cristo, compuesta así de gentiles como de judíos, es llamada el Israel espiritual, pero esta carta no se dirige a los pecados peculiarmente gentiles (la fornicación, la idolatría, etcétera), sino a los de judíos (la jactancia, las riquezas, los juramentos, etcétera).

Sin duda la carta fue dirigida originalmente a judíos, hermanos en la fe, que residían fuera de Palestina, pues tal es el significado normal de la palabra griega DIASPORA (dispersión). Esta palabra se emplea en otros dos pasajes: Juan 7:35 donde se usa en su sentido general o normal (de judíos esparcidos a través de los países paganos), y 1 Ped. 1:1, donde tiene aplicación espiritual o figurada, aunque permanece la idea central de esparcidos o dispersados.

Es interesante notar que mientras que la carta a los **Hebreos** fue dirigida principalmente a los residentes en Palestina, y la primera de **Pedro** a los de Asia Menor, ésta se dirigió a los dispersados en general. En las tres cartas el cristiano judío es tratado (aunque entiendo que los recipientes de la primera de **Pedro** eran tanto gentiles como judíos de raza).

No es de esperarse que se excluyeran del todo los judíos conversos residentes en

Palestina, sino que recibirían la carta al grado que les aplicaran los asuntos tratados en ella. Había aún en Jerusalén sinagogas de judíos extranjeros; es decir, originarios de países fuera de Palestina (Hechos 6:9).

Los recipientes de esta carta de **Santiago** eran judíos, como se nota en la manera de llamarse su sitio de reuniones: su sinagoga (2:2, texto griego). Pero no eran judíos inconversos, pues en 5:14 se hace referencia a "los ancianos de la iglesia".

Veremos a través de la carta algunas referencias a los judíos inconversos, pero la carta de por sí fue dirigida a judíos cristianos. ¡Qué cosa más esperada cuando recordamos que Jacobo era "apóstol" enviado a la circuncisión!

## V. ¿CUÁNDO FUE ESCRITA ESTA CARTA Y DESDE DÓNDE?

Basándome en la persuasión de que el autor de esta carta es el mismo Jacobo referido en Hechos 15, concluyo que esta carta fue escrita desde Jerusalén, el centro de actividad de este Jacobo. No hay evidencia que apunte a otro lugar.

Respecto a la fecha de haber sido escrita, hay comentaristas que abogan por fecha temprana (como a mediados de los cuarenta del siglo primero). Creen que fue escrita antes del llamado "concilio de Jerusalén" (Hechos 15, 52 d. de J.C.) porque Santiago (Jacobo) no trata la cuestión del maestro judaizante (como tampoco ninguna otra cuestión en la hermandad). Para ellos esto indica que la dicha cuestión todavía no había surgido. Dado que la carta fue dirigida a cristianos judíos, se supone que todavía no había mucho converso gentil en la iglesia; es decir, que la iglesia todavía se componía casi solamente de judíos. Jacobo ya desde temprano (Hechos 12:17) tenía la confianza de los hermanos judíos, y por eso bien pudo haber escrito la carta en fecha temprana (como para el año 45 d. de J.C.; Jacobo el hijo de Zebedeo fue muerto cerca del año 44). Si fue escrita como en el

año 45 d. de J.C., esta carta es la primera escrita en orden cronológico de los veintisiete libros del Nuevo Testamento.

Otros abogan por una fecha más tardía. Sus razones me han persuadido a mí, aunque todos tenemos que admitir que ninguna conclusión en particular es absoluta o infalible. Algunas razones de éstas son las siguientes:

(1) Las condiciones de la hermandad judaica se habían desarrollado a un grado que requería años. Los recipientes de la carta no eran conversos nuevos.

(2) La carta trata condiciones de hermanos judíos semejantes a las tratadas en 1 Pedro y en Hebreos, dos cartas cuyas fechas de ser escritas se ponen en la primera mitad de los años sesenta del siglo primero (1 Pedro, 65 d. de J.C.; Hebreos, 63 d. de J.C.).

(3) Las referencias a persecuciones, y el hecho de que la baja de fervor espiritual requiere el paso de un buen espacio de tiempo, indican una fecha tardía.

(4) El autor no tuvo que identificarse, pues después de tantos años de buena reputación y aceptación entre los de su interés bastó decirles nada más que era Jacobo (Santiago).

(5) Las guerras mencionadas en la carta (4:1) pueden apuntar a las que precedían la destrucción de Jerusalén (referida en 5:1,7,8), cosa que sucedió en el año 70 d. de J.C. (la guerra con los romanos comenzó 3 años antes del 70).

(6) Josefo, el historiador judío, dató la muerte de Jacobo en el año 63. Eusebio, historiador del siglo cuatro, citando a Hegésipo, da una narración completamente distinta, datando su "martirio" como en el año 69. La narración de Josefo parece más creíble. El dice que los judíos, airados por el escape de sus manos de Pablo el apóstol, pues éste apeló a César y fue enviado a Roma, dirigieron su ira contra Jacobo y algunos otros. El sumo sacerdote les hizo traer ante el Sanedrín donde fueron acusados de transgresores de la Ley, y fueron condenados a muerte y apedreados.

Se sabe por la fecha en que rigió el referido sumo sacerdote que esto sucedería en 62 o 63 d. de J.C. Juntando estos datos, y circunstancias, se concluye que esta carta fue escrita poco antes de la muerte de Jacobo, o sea cerca de 61 o 62 d. de J.C.

En cuanto a las razones dadas arriba, que favorecen la fecha temprana, se puede replicar que:

(1) Jacobo pudo haber ignorado la cuestión del maestro judaizante, ya que escribió con otro propósito. La ausencia de mención de dicha cuestión no prueba que todavía no existía.

(2) Jacobo pudo haber dirigido su carta a los hermanos judíos, a pesar de existir ya una gran hermandad gentil. Las cosas tratadas en su carta concernían a hermanos judíos. El simple hecho de haber dirigida su carta a hermanos judíos no prueba que todavía no hubiera mucho converso gentil.

(3) Es cierto que pudo haber escrito la carta para el año 45 d. de J.C., por haber tenido ya tiempo de estar establecido en la confianza de los hermanos judíos del extranjero, pero también es cierto que con más razón pudo haber escrito su carta para la fecha 62 d. de J.C., porque para tal fecha no hubiera tenido que identificarse más en particular.

Mi opinión es que Jacobo, hermano literal de Jesús, escribió esta carta poco antes de su muerte, o sea más o menos en el año 62 d. de J.C.

## VI. LA AUTENTICIDAD Y LO CANÓNICO DE ESTA CARTA

Esta carta es de las últimas que llegaron a ser establecidas en el canon de las Escrituras. Era aceptada temprano en las iglesias del oriente, cosa que es de esperarse, pues fue dirigida principalmente a hermanos judíos, residentes principalmente en el oriente. Se halla en la Versión Siríaca (hecha a principios del siglo dos para uso de judíos convertidos). No era tomada por canónica en el occidente hasta el siglo cuarto. El Concilio de Cartago

en el año 397 d. de J.C. la decretó canónica. Para esa fecha **Santiago** ya era carta sobresaliente y destacada.

La primera mención de ella por nombre se halla en los escritos de Orígenes, cerca de 245 d. de J.C., pero es citada por varios antes de esa fecha (Clemente Romano, siglo primero; El Pastor de Hermas, 130 d. de J.C.; Justino Mártir, 150 d. de J.C.; Ireneo, 185 d. de J.C.; Clemente de Alejandría, 200 d. de J.C.; Ignacio; Policarpo).

Ninguno de los escritores latinos de fama citó la carta antes del siglo cuatro. La razón obvia se menciona arriba. Dirigida a conversos judíos del oriente, no circularía y por eso no sería bien conocida entre las iglesias de gentiles en el occidente.

El historiador, Eusebio, escribiendo cerca de 325 d. de J.C. desde Cesarea, nos dice que la carta no fue mencionada por muchos de los antiguos, y que por eso en su tiempo era tomada por dudable. No obstante admite que era leída en casi todas las iglesias de su tiempo. El mismo cita la carta (4:11, 5:13). Así es que no la consideraba espuria.

## VII. EL TEMA Y EL PROPÓSITO DE ESTA CARTA

### A. El Tema--

El tema parece ser expresado en 1:12, "Bienaventurado el ... le aman". El cristiano, como hombre perfecto y cabal (1:4) soporta las pruebas de la vida, y de esto resulta la perseverancia. El persevera en la perfecta ley de Cristo que le liberta de la condenación del pecado (1:25). Además este hombre agradable a Dios persevera hasta la venida de Cristo (5:7). El tema, pues, es la fe duradera en presencia de toda clase de oposición y prueba. Esta fe verdadera es también productiva y no tan sólo profesional.

### B. El Propósito--

Santiago escribió en un tiempo en que circulaban doctrinas falsas de judíos y de cristianos judaizantes. El expuso la falsedad de ellas, y escribió para advertir a sus her-

manos en la fe respecto a dichos errores. Los hermanos iban pasando muchas pruebas difíciles, debido a la persecución y a la tentación de beber del espíritu revolucionario del judío inconverso para resolver los problemas de la época. Santiago escribió para motivar a los hermanos a perseverar (tener paciencia) a pesar de las tribulaciones y tentaciones, para ser "perfectos y cabales", sin falta alguna en la vista de Dios. Escribió para enfatizar la verdad de que la conformidad a la ley de Dios es indispensable para la religión verdadera, y para exponer la falsedad de la doctrina que afirmaba que la mera confesión de labios, sin su correspondiente vida de obediencia, bastaba para la justificación. Obraba en esos días un espíritu de revolución, de parte de los judíos inconversos, pues ellos confiaban en que Dios les libertaría del yugo romano por medio de una insurrección armada, y el judío cristiano no estaba exento de la tentación de pensar lo mismo. Santiago tuvo el propósito de exhortar y animar al creyente y de exponer y amenazar al que persistía en la incredulidad y en su propia justicia.

## VIII. LA NATURALEZA DE ESTA CARTA

**Santiago** es la escritura de carácter más judaico en el Nuevo Testamento. No es de extrañarse, recordando que Jacobo era "apóstol" enviado a la circuncisión (Gálatas 2:19). (Otras escrituras de carácter judaico: Mateo escribió para judíos; Hebreos fue escrito para judíos, como tal vez Judas; Apocalipsis abunda en figuras del Antiguo Testamento).

No menciona la encarnación ni la resurrección, y la palabra "evangelio" no aparece en su carta, pero sin duda se debe a que no trata el plan de salvación en Cristo Jesús. Ya hemos notado el tema y el propósito de esta carta. Jacobo se interesó en sus hermanos judíos, siendo él enviado a los de la circuncisión.

Sus ilustraciones fueron tomadas del Antiguo Testamento, o de la vida diaria ru-

ral. Es muy semejante su carta al Sermón del Monte (Mateo 5-7). Hay como diez paralelos entre ésta y él. Escribió informalmente, como si fuera predicando un sermón, en lugar de presentar un tratado formal de un dado tema. Presentó una serie de exhortaciones, de advertencias, y de instrucciones. Dio consejos prácticos para problemas de día en día. No escribió sobre cómo llegar a ser cristiano, sino cómo vivir el cristiano judío, dadas las circunstancias de aquel tiempo. Desde luego se le aplican al cristiano de cualquier raza en general, o bajo circunstancias parecidas.

El carácter judaico de la carta se nota en varias observaciones:

1- El local para reunión es llamado "sinagoga" (2:2).

2- Abraham es llamado "nuestro padre" (2:21).

3- Dios es llamado según la expresión común en el Antiguo Testamento, "Señor de los ejércitos" (5:4, véanse Romanos 9:29, Isaías 1:9).

4- Se discuten pecados peculiares a los judíos: el amor del dinero y la distinción que el rico siente (2:2-4); la mundanalidad y la murmuración (4:11, 5:7-11); y los pecados de la lengua (3:1-12).

5- Algunas ilustraciones son de personajes del Antiguo Testamento: Abraham (2:21), Rahab (2:25), Job (5:11), y Elías (5:17,18).

En verdad esta carta es de carácter judaico o hebraico.

## IX. JACOBO Y PABLO

Martín Lutero, protestando la doctrina de salvación por obras de mérito humano, fue al otro extremo de la de la salvación por la fe sola. Pensó hallar su defensa en los escritos del apóstol Pablo, mayormente en Romanos 3 y 4. No entendiendo bien, ni la doctrina de Pablo ni la de Jacobo, concluyó que Jacobo (Santiago) contradecía a Pablo, pues tuvo mucho que decir respecto a las obras (capítulo 2). Por eso acusó a la carta **Santiago** de ser una "epístola de paja, careciente de to-

do carácter evangélico".

Pero no hay conflicto alguno entre Pablo y Santiago, ¡dos hombres inspirados! Santiago, o Jacobo, ¡no era judaizante! como bien lo prueban los pasajes de Hechos 15 y Gálatas 2. Es cierto que Jacobo, instrumento de Dios para la circuncisión, se interesó principalmente en sus hermanos judíos. Era cosa natural. El vivía "como judío", pero vivir como judío (es decir, seguir costumbres judaicas por ser un judío) era cosa de libertad para el individuo. En este sentido dijo Pablo el apóstol, también judío aunque apóstol a la incircuncisión, "me he hecho a los judíos como judío, para ganar a los judíos; a los que están sujetos a la ley (aunque yo no esté sujeto a la ley) como sujeto a la ley, para ganar a los que están sujetos a la ley" (1 Corintios 9:20). Pero ni el uno ni el otro abogaba por el judaísmo, o sea por la doctrina de que la justificación de los gentiles, como la de los judíos, dependía de hacerse judío en la carne (por medio de la circuncisión).

Los dos tuvieron dos metas completamente distintas al escribir las referidas porciones de sus cartas. Pablo afirmó que no puede haber justificación delante de Dios a base de nuestras propias obras de obediencia porque no hay hombre perfecto; todos hemos pecado. Cristo tuvo que morir por nosotros, y la fe en él es esencial para la justificación. ¡Somos salvos por la fe! Pero, preguntamos: ¿por cuál clase de fe? Jacobo (Santiago) contesta la pregunta, porque él escribió para combatir la falsa doctrina del judío de que la justificación se basaba en tener la confesión correcta (cosa que él profesaba tener, por ser judío), aparte de la clase de vida que él viviera. ¡En ninguna manera! Dijo Santiago que no puede haber fe genuina que no produzca buenas obras, y que las buenas obras son las evidencias de que sí tenemos fe en Cristo, en Dios.

Pablo no omitió obras (de obediencia), al hablar de la fe. ¡No afirmó salvación por fe sola! Habló y escribió acerca de la "obediencia

a la fe" o "de fe" (Versión J. T. de la Cruz) (Romanos 1:15), y de ser creado el cristiano "para buenas obras" (Efes. 2:10). Pero su objeto fue combatir la doctrina judaizante de que uno se justificaba a base de ser judío, en quien Dios había depositado la ley (Romanos 2:17 y sig.; 9:4,5). Pero no era así; todos tenemos que ser salvos por el sacrificio de Jesucristo. Por eso es esencial la fe en él.

Santiago escribió a cristianos. No trató el punto de cómo llegar a ser cristiano. Condenó la profesión de labios (la fe sola), porque esa clase de fe es muerta. La fe que justifica a todos, sea al inconverso que necesita creer en Cristo y obedecerle (Hebreos 5:8,9), o sea al cristiano ante quien Dios ha puesto sus deberes, ¡es la que obra u obedece! Este es el punto de Santiago.

¡No hay contradicción alguna entre los dos escritores inspirados de Dios! La aparente contradicción existe solamente en las mentas de quienes no comprenden a Pablo, o a Santiago, o a ninguno de los dos.

Es interesante notar algunas expresiones muy similares en las escrituras de ambos Pablo y Santiago. Considérense los siguientes:

<b>SANTIAGO</b>	<b>PABLO</b>
1:2,3	Romanos 5:3
1:6	Efesios 4:14
1:12	2 Timoteo 4:8
1:15	Romanos 7:7,8
1:18	Romanos 8:23
1:21	Efesios 4:22
1:22	Romanos 2:13
2:5	1 Corintios 1:27
2:23	Romanos 4:3
4:1	Romanos 7:23
4:12	Romanos 14:4; 2:1

## **X. BOSQUEJOS DEL CONTENIDO**

Esta carta no presenta su contenido en bosquejo claro y fácil. Algunos ven en ella una serie de relaciones entre el cristiano y el mundo:

1. El cristiano y la persecución, 1:1-27.

2. El cristiano y la acepción de personas, 2:1-13.

3. El cristiano y la fe sola, la fe muerta, 2:14-26.

4. El cristiano y la lengua, 3:1-18.

5. El cristiano y la mundanalidad, 4:1-5:6.

6. El cristiano y unas admoniciones finales, 5:7-20.

Otros consideran esta carta una serie de normas verdaderas para la vida:

1. La naturaleza de la religión verdadera, 1:2-27.

2. La naturaleza de la fe verdadera, 2:1-3:12.

3. La naturaleza de la sabiduría verdadera, 3:13-5:18.

Luego hay quienes afirman que este libro es principalmente uno de exhortaciones, siendo el tema del libro la exhortación de perseverar en la presencia de la tentación, o prueba:

1. La exhortación de no atribuir la tentación a Dios, 1:13-18.

2. La exhortación contra el celo fanático y a favor de ser llevados en hechos de vida por la palabra implantada, 1:19-27.

3. La exhortación contra la acepción de personas basada en el nivel social, 2:1-13.

4. La exhortación de mostrar la fe por medio de obras, 2:14-26.

5. La exhortación de cuidar del uso de la lengua, 3:1-12.

6. La exhortación de seguir la sabiduría divina, 3:13-18.

7. La exhortación contra la mundanalidad y la jactancia, 4:1-17.

8. La exhortación contra las riquezas mal usadas, 5:1-6.

## Capítulo 1

**1:1** -- "Santiago". Tocante a esta persona, Véase INTRODUCCIÓN, III, página 3.

--"siervo de Dios y del Señor Jesucristo". Compárense Tito 1:1 y el primer versículo de

Judas.

La palabra "siervo" es de la griega DOULOS, que significa "esclavo". Santiago se consideraba como sujeto totalmente a Dios y a Jesucristo, y como propiedad de ellos (1 Corintios 6:19-20, 7:23; Tito 2:14).

Tocante a no referirse Santiago a sí mismo como "apóstol" o como "hermano del Señor", véanse INTRODUCCIÓN, III,B,4,e. y f., página 3.

Dice que es siervo de ambos, de Dios y de Jesucristo; ¡es de los dos! Esto lo dice para el beneficio del judío inconverso que diría que al ser uno siervo de Jesús de Nazaret, ¡no lo sería de Dios! Pero Los Dos son deidad, y como tal son la fuente de autoridad y se les debe lealtad a Los Dos (Juan 17:3,14:6).

En la expresión "Señor Jesucristo" vemos expresados su SEÑORÍO o DOMINIO (Señor), su HUMANIDAD (Jesús), y su DEIDAD (Cristo, Mesías).

--"a las doce ... dispersión". Véanse INTRODUCCIÓN, IV, página 7. Hubo dos dispersiones principales: la primera fue hacia el oriente, cuando cayó el reino del norte (722 a. de J.C.) y después el del sur (600 a. de J.C.) (Deuteronomio 30:1-4, Ester 3:8, Nehemías 1:9). La segunda fue durante el tiempo del griego Alejandro Magno (hacia 350 a. de J.C.), siendo llevados los judíos a lugares del occidente.

Algunos creen que Santiago escribió a cristianos judíos esparcidos en tierras orientales, ya que Pedro dirigió una carta a la dispersión en lugares occidentales (1 Pedro 1:1).

Las diez tribus del reino del norte, como grupos íntegros, no volvieron de la cautividad (Oseas 8:8, 9:17). Se mezclaron con las naciones paganas. Dios en su providencia hizo uso de los judíos de la dispersión para dispersar el evangelio por medio de judíos convertidos (Hechos 2:5-11).

La frase "doce tribus" (Compárense Hechos 26:7) vino a significar en el tiempo de Cristo "los judíos", sin referencia absoluta a distinción de tribus.

Ya que las doce tribus de Israel eran el pueblo de Dios del Antiguo Testamento, la frase "doce tribus" (de Israel) vino a aplicarse al pueblo de Dios por medio de Jesucristo (Mateo 19:28 etcétera).

--"Salud", del griego CHAIREIN = gozar, regocijar. Véase **Notas Sobre 2 Juan**, versículo 10. La palabra griega aparece en forma de *infinitivo*; es decir, gozar o regocijar. En una carta propuesta por Santiago (Jacobo) (Hechos 15:20), se empleó la misma forma de salutación (versículo 23). Esta palabra en forma de infinitivo aparece también en Hechos 23:26. Juan emplea esta forma en 2 Juan 10. El ángel Gabriel (Lucas 1:28) usó la misma palabra, aunque en otra forma gramatical, al decir, "Salve". La palabra lleva en sí la expresión de *gozar*.

Se notará que Santiago, ya después de usar esta salutación (de "gozar"), en el versículo siguiente pasa a hablar de *gozar* (CHARA).

**1:2** -- "Hermanos míos". Véanse también 4:11, 5:7,9,19. Los llama "amados" en 1:16,19; 2:5. No son hermanos como judíos (Compárese Hechos 23:1), sino como cristianos (Santiago 2:1).

--"tened por sumo ... diversas pruebas". Compárese 1 Pedro 1:6,7. Santiago ahora exhorta en el asunto de hallar el manantial de gozo en la presencia de pruebas de la vida. La palabra griega aquí traducida "prueba", PEIRASMOS, significa una experiencia o comprobación, o un examen que prueba, pero también a veces lleva la idea de incitación o sollicitación para pecar (tentación). La palabra tiene los dos sentidos. (La Versión de Valera de 1909 usa casi totalmente la palabra "tentación", lo cual confunde en algunos textos (donde sobresale la idea de prueba). Pero es interesante notar que en Apocalipsis 3:10 en dicha versión aparecen ambos "tentación" y "probar", pero según el texto griego ¡son la misma palabra! la una siendo sustantivo y la otra verbo. Aquí en Santiago, en 1:13,14, el

sentido es el de "tentación", pero no en este versículo 2. Es el sentido de "prueba", como también en tales pasajes como Lucas 22:28, Hechos 20:19, 1 Pedro 4:12, Apocalipsis 3:10.

--"Tened por sumo gozo" (o sea, puro gozo; literalmente, todo gozo). Es el gozo del alma que tiene paz con Dios (Filipenses 4:7) a pesar de aflicciones.

No dice Santiago que las pruebas de nuestra fe son gozosas; sería insinceridad decirlo. Dice que ser victoriosos en nuestra fe sobre los conflictos y oposiciones del maligno nos trae gozo. La fe victoriosa siente gozo. Como Cristo pudo aguantar y soportar sus pruebas, porque miraba al gozo puesto delante de él (Hebreos 12:2), así también el cristiano puede vencer las pruebas de la vida por sufrir con propósito y para fines apremiadores. ¡El hermano de Santiago dijo lo de Mateo 5:10-12! Léase también lo que dijo Pablo sobre sufrir con propósito y para beneficios eternos, en Romanos 5:3-5; 2 Timoteo 1:12; 2 Corintios 12:10. **Santiago** habla de este propósito y fin en el versículo siguiente (el 3).

El cristiano tiene comunión con Cristo cuando sufre por Cristo, quien fue perfeccionado por las aflicciones (Hebreos 2:10). Léanse Romanos 8:17; 2 Corintios 1:7-11; Filipenses 3:10; Hechos 5:41.

El cristiano debe tener por ocasión de todo gozo cuando cae en diversas pruebas, y no por ocasión de maldición o castigo, ni por ocasión de tristeza. Como soldado de Cristo, está en una lucha y por lo tanto espera conflictos (Apocalipsis 17:14). Como fue probado Abraham (Hebreos 11:17-19), el padre de los fieles, así también será probado el cristiano. La fe que aprueba Dios siempre sale victoriosa sobre la prueba.

La fe es probada por diferentes clases de persecución y oposición, para descubrir si pasará la prueba victoriosamente, y subsecuentemente ser más fuerte, o si fallará, terminando en la apostasía. Al hombre de fe se le promete la victoria siempre (Juan 16:33,

Romanos 8:37, 1 Juan 2:13-14; 5:4). Por eso es ocasión de todo gozo, un gozo completo.

Dice Santiago "os halléis", frase que indica encuentros no esperados. Bien dice la Versión Hispanoamericana, "caigáis", porque se hace referencia a eventos inesperados en la vida. El mismo término griego aparece en Lucas 10:30, donde dice que un hombre "cayó" en manos de ladrones. El cristiano no busca oposición, pero le viene y él sabe cuál es la actitud correcta hacia ella.

**1:3** -- "sabiendo". Hay dos palabras en el griego para significar "saber". La usada aquí significa saber por experiencia, reconocer. (La otra es saber en el sentido de comprender por inteligencia). Aparece en el tiempo presente, indicando así adquisición continua al pasar por las experiencias de la vida.

--"que la prueba ... paciencia". Continuamente reconoce que el hecho de pasar su fe las pruebas le está produciendo constancia o perseverancia. La palabra griega, JUPOMONE, quiere decir literalmente "permanecer bajo". Véanse Romanos 5:3; 12:12 (sufridos).

Lo genuino de la fe es demostrado por permanecer (fiel) bajo aflicción, en lugar de ser movido de ella. Compárese Hechos 20:23,24.

El cristiano mira más allá de los eventos adversos del momento; mira al fin (a los beneficios permanentes) de ello.

**1:4** -- "Mas tenga ... obra completa". La perfección por medio de la paciencia. Déjese que la paciencia logre el fin del cual es capaz. La meta es la perfección. Considérense Hebreos 3:14, Mateo 24:13.

--"para que seáis perfectos". La Versión Hispanoamericana dice, "Mas tenga la paciencia perfecto obrar, para que seáis perfectos..." El texto griego, como lo indica la Versión Hispanoamericana, emplea las dos veces la misma palabra. "Perfecto" quiere decir "completo". Considérese la oración de Pablo para los colosenses (1:9-12), notando la parte

referente a la paciencia. Sobre la perfección, véanse Colosenses 1:28, 4:12.

--"cabales" = completos en todas sus partes, sin defecto en ellas. Véase 1 Tesalonicenses 5:23. El término griego también aparece en Hechos 3:16, "completa sanidad". Compárense Efesios 5:27, Hebreos 10:14.

--"sin que os falte cosa alguna". El ideal de Santiago es que al cristiano no le falte nada. El cristiano perfeccionado se acerca a la semejanza de su Padre celestial (Mateo 5:48).

**1:5** -- "Y si alguno ... sabiduría". Si al cristiano perseguido le falta la sabiduría de hacer buen uso de las aflicciones, que la pida a Dios, porque él es quien da, a todos los que le piden, y lo hace con singularidad de propósito, en lugar de reprochar por habérselo pedido.

La palabra "sabiduría" traduce el vocablo griego, SOPHIA, que quiere decir el conocimiento verdadero aplicado de manera práctica. Aquí en este versículo se refiere a la sabiduría necesaria para lograr el fin mencionado en el versículo 4. El cristiano no debe tener falta alguna, pero si le falta sabiduría, que se la pida a Dios.

El libro de Job y el Salmo 73 tratan el problema de sufrimiento, y dan la solución. En esos pasajes hay sabiduría de Dios.

--"pídala a Dios". Compárese 4:2-3. Dios es la fuente de la sabiduría. Véanse Jeremías 29:12-13, Mateo 7:7,8, 21:22, 1 Juan 3:22, 5:14.

--"el cual da a todos" los que le piden, y no aparte de pedir. El hecho de importunar a Dios demuestra que la fe es genuina (Lucas 18:1-7). Dios ayuda a sus hijos en sus necesidades (1 Corintios 10:13, Hebreos 4:15-16).

--"abundantemente". Otras versiones dicen, liberalmente, con largueza, sin limitación, generosamente. Es difícil traducir la palabra griega con una sola. Significa sencillo, sincero, simplicidad, singularidad (de propósito). Por ejemplo en Mateo 6:22 dice la Versión Hispanoamericana "ojo sencillo", y dice la Versión Valera, Revisión de 1960, en



Colosenses 3:22, "corazón sencillo". La idea aquí parece ser que Dios da con sencillez de propósito, no esperando que nada se le devuelva como recompensa.

--"y sin reproche". Otras versiones dicen "no zahiere" y "sin reconvenir". Esto se revela para animar al cristiano a pedir a Dios. Dios no se cansa de oír las peticiones de sus hijos. El que le pide no se siente avergonzado por Dios, debido a su falta (de sabiduría).

Dios no cambia la mente del cristiano, agregándole sesos, pero sí obra por su providencia, ayudándole a usar sus facultades en la adquisición de conocimiento por su palabra (1:21). La sabiduría no cae del cielo en paquete. Dios ilumina por su Palabra.

**1:6** -- "Pero pida con fe". Véase 5:15. Pedir sin fe es un insulto a Dios. Según las versiones Hispanoamericana, La Biblia de las Américas, Moderna, etcétera, en Mar. 9:22-23, el padre del hijo endemoniado pidió ayuda a Jesús, diciéndole, "si puedes hacer algo...". Jesús le dijo, "¡Si tú puedes!" Entonces el padre del endemoniado dijo, "Sí, creo; ayúdame en mi incredulidad". Este caso bien ilustra el pedir sin fe, pero con duda. Aún a sus discípulos Cristo redarguyó a causa de su falta de fe (Mateo 8:25,26). La razón por esto se explica claramente en Hebreos 11:6: sin fe es imposible agradar a Dios.

--"no dudando nada". Compárese Romanos 4:20-21, el caso de Abraham. El no dudó, sino se fortaleció en fe.

--"porque el que duda ... parte a otra". Compárese Isaías 57:20. Es una figura de fuerte expresión, que describe al que pide a Dios y luego duda, ahora con la esperanza de recibir, ahora no. El tal es persona inestable de carácter, como la referida onda que no tiene estabilidad, sino es llevada de fuerzas ajenas. Compárese Efesios 4:14, figura semejante.

**1:7** -- El que pide con la duda de que Dios se lo conceda, no puede esperar nada de Dios. ¡Dios no es honrado sino por la fe de sus cria-

turas! Uno tiene que pedir con la confianza de recibir.

--"No ... recibir cosa alguna del Señor" de las pedidas (aunque sí recibe a diario, como en el caso de todo ser humano, bienes materiales) (Mateo 5:45, Hechos 14:17, 17:25).

**1:8** -- Véase la frase "doble ánimo" también en 4:8. No aparece en otro texto de las Escrituras.

--"doble ánimo" (literalmente, de dos almas) = estar incierto, con duda. Tal persona ahora cree, ahora no, y así titubea y oscila entre la fe y la incredulidad. No es de convicción ni de principios, sino es movido de opiniones, pasiones, y sentimientos.

Un caso de doble ánimo reprendido por el Señor se halla en Mateo 14:30,31.

Lo opuesto de doble ánimo es la simplicidad, o singularidad de ánimo. En Mateo 6:22 Cristo compara el "ojo sencillo" (Versión Moderna) con el malo. El sencillo no ve con visión confusa o doble. Ve lo correcto de hacer tesoros en el cielo, y esta luz gobierna toda su vida.

En 2 Corintios 11:3, Pablo habla de la "sencillez para con Cristo (Versión Hispanoamericana), o sea el ánimo totalmente dedicado a Cristo, como en el caso del amor que tiene la esposa fiel para su marido. No es un amor dividido entre dos hombres.

La inconstancia de los de doble ánimo se ilustra en 1 Reyes 18:21.

**1:9** -- Los versículos 9-11 no representan cambio de tema. El tema del versículos 2 al 8 es el de pruebas. El 12 también es de pruebas. Sin duda, pues, los del 9 al 11 tratan el mismo tema. Tratan de la actitud correcta de todo cristiano hacia las pruebas.

Contrastado con el hermano de doble ánimo ahora se presenta el hermano "de humilde condición". En lugar de quejarse de su situación o condición física en esta vida, más bien debería gloriarse en el hecho de ser hijo de Dios y heredero del cielo (Compárese

2:5), lo que significa tener tesoros eternos. Su confianza debe estar puesta en Dios con "ojo sencillo" (véase versículo 8, comentario).

La humana sabiduría dice al pobre que robe al rico, pero la divina dice al cristiano pobre que sienta satisfacción en su estado exaltado que es duradero, comparado con la naturaleza transitoria de las riquezas materiales (Proverbios 23:5).

Alguien ha dicho que los versículos 9 al 11 tratan del pobre rico y del rico pobre. Considérese 1 Corintios 1:26-29.

**1:10** -- "pero el que es rico". Aquí se habla del hermano rico, y no de los ricos en general, como en 5:1-6. Se le manda al hermano rico que se gloríe en la pérdida de sus bienes materiales a causa de su fe en Cristo, en lugar de quejarse. Compárese Hebreos 10:34. La actitud de uno en tales circunstancias revela qué considera de valor verdadero. El hermano rico está en posición peligrosa si no pone su confianza totalmente en Dios (1 Timoteo 6:17-19).

--"en su humillación". La misma palabra se encuentra en Hechos 8:33. Cristo pasó bien su prueba; se le exhorta al hermano rico a hacer lo mismo.

--"porque él pasará como la flor de la hierba". Véanse Isaías 40:6-8, 1 Pedro 1:24,25, Salmos 103:15,16, Mateo 6:28-30.

No ha de gloriarse el hermano rico en las riquezas porque su vida en la cual puede utilizarlas es brevísima, como es la de la flor de la hierba.

Las pruebas de la vida traen cambios en el estado material del cristiano. Que aprenda a gloriarse debidamente. Léanse de nuevo los versículos 2-4. Compárese Filipenses 4:12. Nótese Proverbios 30:8,9.

No importa que esté pobre o empobrecido, el cristiano no debe ser de doble ánimo, sino de "ojo sencillo" (es decir, de fe).

Un contraste similar al de éste de pobre y rico se encuentra en 1 Corintios 7:22.

**1:11** -- Este versículo es una expansión del anterior. La brevedad de la belleza de la flor ante el sol levantado y el viento abrasador tipifica la brevedad de la utilidad de las riquezas y del que las usa. El hermano rico, pues, al perder riquezas por su fe en Cristo, debe gloriarse en ello, porque debe reconocer que de necesidad sus riquezas no son duraderas, sino que pronto él se marchitaría en todas sus empresas hechas posibles por su dinero. Es bendición de Dios, pues, que él sufra pérdida de bienes, y así vea demostrada la brevedad de las cosas materiales. Esto le ayudaría a no ser engañado por las riquezas (Mateo 13:22), sino a poner toda la confianza en Dios (1 Timoteo 6:17).

**1:12** -- "Bienaventurado el varón que soporta la tentación". Feliz es el cristiano, siendo pobre o rico, que persevera en fe a través de las pruebas de la vida, porque llegando así a ser persona aprobada por el Señor, de él recibirá la recompensa de su constancia de fe, que es la vida eterna. Compárese Mateo 5:10-12.

¿Habla Santiago en este versículo de tentaciones o de pruebas? Estoy convencido de que habla de pruebas. Habla de la bendición de pruebas soportadas y vencidas por la fe. En el versículo 2 habla del gozo en las pruebas; en el 4 del hombre así perfeccionado; y ahora en el 12 del efecto último de las pruebas soportadas a través de una vida fiel, que es la vida eterna.

--"soporta". Esta palabra en el griego es la forma verbal del sustantivo hallado en el versículo 3. Véanse allí las notas sobre "paciencia", "permanecer bajo". Bien dice la Versión La Biblia de las Américas, "que persevera bajo la prueba", y en la margen, "permanece constante".

--"porque cuando haya resistido la prueba". Más bien, según lo expresa la Versión Popular "porque al salir aprobado", y la Versión La Biblia de las Américas "porque habiendo sido aprobado". Literalmente dice el texto griego, "cuando haya sido aprobado".

La idea de aprobado sobresale.

--"recibirá la corona de vida". Esta es la recompensa de su fidelidad. Compárense 1 Corintios 9:25, 2 Timoteo 2:5, 4:8, 1 Pedro 5:4, Apocalipsis 2:10, 3:11, 4:4, Juan 14:2,3. La corona de vida es la vida o gloria eterna (1 Juan 2:25).

--"que Dios ha prometido a los que le aman". Véase 2:5. La palabra "Dios" no está en el texto original. Algunas versiones dicen "el Señor", pero en letra cursiva (para indicar palabras intercaladas o añadidas).

**1:13** -- "Cuando alguno es tentado". En este versículo y en el siguiente la "tentación" tratada no es la de "prueba", sino de incitación a pecar, solicitudión al mal, o seducción. Satanás es el tentador (1 Tesalonicenses 3:5), ¡no Dios! Véanse Marcos 1:13, Lucas 22:31.

--"no diga ... de Dios". Cuando uno se rinde a la tentación, tiende a inculpar a Dios, o a otro, de su caída. Adán inculpó indirectamente a Dios (Génesis 3:12). Siguen los hombres haciendo lo mismo hasta la fecha.

--"de Dios" dice el texto griego, y no "por Dios". "De Dios" es hacernos nacer de nuevo (versículo 18), ¡pero no hacernos pecar! Génesis 22:1 no contradice esta verdad. Dios no "tentó" a Abraham (es decir, no le sedujo); le "probó". Le dio un mandamiento duro para probar su fe.

--"porque Dios ... por el mal". Dice la Versión Moderna, "de cosas malas". Es incapaz de ser seducido a pecar. La tentación, o solicitudión a pecar, no tiene nada que ver con Dios. En esta verdad hay gran consolación para él que cree en El.

--"ni él tienta a nadie". Disciplina, sí (Hebreos 12:5-11), pero no tienta. No hay verdad bíblica más explícita. Sin embargo, muchos persisten en implicar a Dios en los males cometidos por el hombre, si acaso no llegan a acusarle directamente. El que no es tentado de cosas malas, no puede ser el autor de tentación para sus criaturas.

**1:14** -- En este versículo y el siguiente, Santiago emplea la figura de la reproducción para delinear el curso o proceso del pecado.

--"sino que ... propia concupiscencia". El hombre mismo es responsable por sus pecados. No hay que inculpar a Dios, ni a otro. La tentación procede de su propia concupiscencia (deseo fuerte; la misma palabra griega aparece en Efesios 4:22, deseos engañosos).

--"es atraído y seducido". Otras varias versiones bien dicen, "arrastrado y halagado" o llevado y cebado. Como el pez es arrastrado por la atracción de la carnada, así el hombre por su concupiscencia, o deseos desordenados. Según la Versión Moderna, dice Proverbios 1:10, "... si los pecadores quisieren atraerte con halagos".

La palabra griega, aquí traducida "seducido" (o halagado), se emplea en la caza y en la pesca (atrapar con carnada), y también en cuanto a rameras que usan de halagos. El deseo desordenado de uno sirve de tentador para arrastrar a uno y seducirle. Compárese Génesis 4:7. El pecado está siempre presente para lanzarse sobre su víctima.

El caso de Eva ilustra este versículo. Fue arrastrada por las palabras del tentador, y luego la atracción de la fruta sirvió de carnada o cebo. Pero su pecado comenzó con su propia concupiscencia, o deseo.

**1:15** -- La historia del pecado: el deseo, el pecado, la muerte. Compárense Job 15:35, Salmos 7:14.

--"Entonces". Esta palabra introduce lo que sigue a la tentación a la cual uno cede.

--"la concupiscencia ... da a luz el pecado". El deseo desordenado abraza al tentador, y así comienza el proceso que produce primero el pecado, y por fin la muerte. (Desde luego uno puede arrepentirse y hallar perdón).

El deseo mismo no es malo. Por ejemplo los deseos de tomar alimentos, tener relaciones sexuales, alcanzar felicidad, etcétera, no son malos en sí, pues son de Dios, El Crea-

dor. Pero estos deseos naturales conducen al pecado cuando buscan satisfacción de manera ilícita o en relaciones ilícitas. (Por ejemplo, robar, fornicar, apostar). Véase Marcos 7:18-23.

La concupiscencia en este versículo es personificada; ella concibe y da a luz. Ceder a la tentación concibe el pecado y le da a luz. El deseo desordenado, excitado por el objeto pecaminoso, y actuando la parte de la ramera, incita a la voluntad de uno a abrazarle, y luego de esa unión se concibe el pecado que ella en seguida da a luz.

--"y el pecado ... luz la muerte". El pecado, aquí personificado, da a luz la muerte porque forma en el pecador, por el hábito, un carácter que merece el fin de destrucción eterna (Mateo 7:23, 25:30,41, Romanos 6:21-23).

El pecado esta preñado de la muerte (que es separación de Dios). La única manera de evitar tal reproducción como la que en este versículo se describe, es no desear lo pecaminoso. "Tentado no cedas; ceder es pecar".

El diseño de los versículos 13-15 es mostrar que el pecado no se origina en Dios, ¡sino en el hombre mismo!

En este versículo la muerte va contrastada con la corona de vida (ver. 12).

**1:16** -- "Amados hermanos míos". En esta expresión Santiago muestra afecto tierno hacia sus hermanos en la fe; muestra su solicitud por su bien. Apela a ellos con toda ternura.

--"no erréis". La misma expresión en el griego se encuentra en 1 Corintios 15:33, Gálatas 6:7, y una similar en 1 Juan 3:7. Significa no vagar (de la Verdad de Dios). Todo al contrario, de Dios procede solamente lo bueno (Marcos 10:18, es decir, "bueno" en absoluto). El no es la fuente del mal, sino solamente del bien.

Aparentemente esta exhortación era necesaria debida a algún peligro peculiar al respecto. Considérese por ejemplo la doctrina de los gnósticos. (Véanse mis comentarios

sobre el Gnosticismo, NOTAS SOBRE I JUAN). Sabemos que hasta la fecha mucho error se enseña relativo al origen, y a la naturaleza, del pecado, y también relativo a la responsabilidad del pecador.

**1:17** -- Todas las cosas que son buenas y perfectas proceden de Dios, sean ellas físicas o espirituales. Siendo así el caso, no se le puede atribuir el pecado.

En el versículo 5 se describe otro aspecto del dar de Dios. Contrástese Mateo 13:17,18.

--"desciende de lo alto". Compárese 3:15. Esta expresión nos hace pensar en Dios, quien mora en los cielos (1 Reyes 8:30).

--"del Padre de las luces". La expresión "padre de" significa fuente. Dios es la fuente de las luces, el Creador de ellas, y está más allá de ellas en gloria y excelencia, al ser la fuente de toda buena dádiva y de todo don perfecto. Tocante a esta expresión o figura de oración, véanse Génesis 4:20,21, Hebreos 12:9.

Compárense 1 Juan 1:5, Juan 1:9, Filipenses 2:15, 1 Timoteo 6:16.

--"en el cual no hay mudanza, ni sombra de variación". Compárese Malaquías 3:6. Dios está más fijo en sus características que el sol y los cuerpos celestes. Dice el texto griego literalmente, "no hay variación ni sombra de (echada por) cambio". Con Dios no hay nada de esto; con él todo es constancia. No manda ahora el bien, ahora el mal.

**1:18** -- Este versículo concluye la línea de pensamiento comenzada en el versículo 12. El renacimiento espiritual es un ejemplo de las cosas buenas que proceden de Dios, en lugar de las malas, como la tentación.

--"de su voluntad" (griego--"habiéndolo querido"). El llegar uno a ser hijo de Dios es "según su beneplácito" (de Dios), Efesios 1:9. Así lo ha deseado Dios. Véanse Efesios 1:5,7; 1 Juan 1:3. Dios no da tentaciones, pero sí da la salvación (el renacimiento). Lo hace porque "así lo ha querido" (Versión Popular, y

otras). De veras la salvación es de la gracia de Dios (Efesios 2:8), como el pecado es de otra fuente; o sea, del deseo desordenado.

--"nos hizo nacer". El tiempo pretérito aquí empleado ("hizo") indica que Santiago se refiere al tiempo de la conversión de los cristianos a quienes escribe.

Aquí se hace un contraste: el pecado da a luz la muerte (versículo 15), pero Dios nos (es decir, a los cristianos) hace nacer de nuevo, para ser hijos de él. Véanse Juan 3:3-5; 1 Corintios 4:15; Tito 3:5; 1 Pedro 1:3,23; 1 Juan 2:29; 3:9; 4:7; 5:1. (Romanos 6:4 hace evidente que el agua de Juan 3:5; Efesios 5:26; y Tito 3:5, en el renacimiento, es la del bautismo-- Hechos 22:16).

--"por la palabra de verdad". Sobre esta frase y la idea propuesta, véanse Juan 17:17; 6:63; Hechos 13:26; 2 Corintios 6:7; Efesios 1:13; Colosenses 1:5; 2 Timoteo 2:15.

La palabra de verdad es lo mismo que el evangelio (1 Corintios 4:15 con 1 Pedro 1:23,25). La Palabra fue inspirada por el Espíritu Santo, y por lo consiguiente "nacer del Espíritu" (Juan 3:5) es lo mismo que nacer "por la palabra de verdad". Toda teoría respecto a "nacer del Espíritu", que no toma en cuenta el mensaje del evangelio revelado en la Palabra de Dios, es falsa. ¡El Espíritu Santo no opera en el corazón del inconverso aparte de la Palabra de Dios! Dios honra y utiliza su Palabra en la regeneración del pecador. Por eso esa Palabra ha de ser predicada (2 Timoteo 4:2; 1 Corintios 1:21; Marcos 16:15,16; Romanos 1:15). Esa Palabra, una vez implantada, puede salvar almas (versículo 21).

--"para que ... sus criaturas". La frase "para que" aquí introduce el propósito de Dios en hacernos nacer por la Palabra de verdad.

Las primicias de los judíos no eran la cosecha entera, sino la primera parte (y a la vez, la parte mejor -- Números 18:12, Versión Moderna). Los judíos consagraban a Dios sus primicias (primeros frutos), como sacrificio especial, siendo lo mejor; así lo demandaba la Ley (Éxodo 13:11-16; Números 18:12,13

Deuteronomio 18:4) (véanse también Levítico 23:10--; Números 15:18; Deuteronomio 26:2; Nehemías 10:37; Ezequiel 44:30). Así es que el significado de esta frase parece ser que ¡los cristianos deben ser gente consagrada! Compárese Apocalipsis 14:4.

Los primeros conversos de alguna región también son llamados "las primicias" (Romanos 16:5; 1 Corintios 16:15; compárese Romanos 11:16). Puede ser que Santiago indique que los cristianos del siglo primero eran como prenda o promesa de otros muchos cristianos que habría más tarde de entre la humanidad ("sus criaturas") en siglos venideros. Como las primicias indicaban una cosecha más amplia que vendría, así es que aquellos lectores de Santiago eran precursores de muchos cristianos que vendrían en siglos venideros. En este sentido Pablo se refiere a Cristo en 1 Corintios 15:20; habrá una "cosecha" de resucitados más tarde. Algunos ven en esta frase del versículo 18 una referencia a los hermanos judíos en particular, pues a ellos fue dirigida esta carta (véanse INTRODUCCIÓN IV). En el tiempo del Antiguo Testamento se referían a Israel como "primicias" de Dios (Jeremías 2:3). Los primeros conversos a Cristo eran judíos (Romanos 1:16; Hechos 2; 13:46). Su conversión era prenda de una cosecha que seguiría en la conversión de otros muchos (gentiles).

**1:19** -- "Por esto, mis amados hermanos". Los versículos del 19 al 27 tratan el tema de la actitud correcta del cristiano hacia la palabra de Dios, que le hizo nacer de nuevo. Tiene que recibirla y ponerla por práctica de continuo.

La Ver. Hispanoamericana dice, "Esto ya lo (letra cursiva) sabéis, mis amados hermanos". La Biblia de las Américas dice, "Esto sabéis, mis amados hermanos". Allí termina la frase. Los hermanos ya sabían que Dios emplea su Palabra para engendrar hijos. Por eso sabían las exhortaciones (las del versículo 19 al 27), respecto a actitudes debidas hacia

esa Palabra. La idea parece ser ésta: "ya que sabéis que Dios nos engendra por su Palabra, actuad conforme a ese conocimiento al prestar atención a ella y ponerla por obra".

Hay dos palabras griegas muy similares en apariencia: OSTE e ISTE. La primera quiere decir, "Por esto", y la segunda, "Sabéis" o "Sabed" (pues la forma gramatical admite o modo indicativo o modo imperativo). Fácilmente el copista podría haber hecho un error al copiar el texto original. Los manuscritos considerados más fieles o correctos dicen ISTE. La Versión Valera Revisión de 1960 sigue los manuscritos que dicen OSTE.

--"todo hombre sea pronto para oír". Oír la palabra de Dios que da vida al muerto en pecados equivale a gustar "de la buena palabra de Dios" (Hebreos 6:5). En vista de lo que ella nos puede beneficiar, deberíamos todos desear oírla, con el fin de ponerla por obra. Los cristianos que no cultivan esta actitud hacia la Escrituras, pronto pueden llegar a ser "tardos para oír" (Hebreos 5:11). Es mandamiento de Cristo que oigamos, ya que nos dio oídos para ello (Mateo 11:15, 13:9, Apocalipsis 2:7).

--"tardo para hablar". Quedándonos dentro del contexto, vemos que Santiago está exhortando a los hermanos a estar dispuestos siempre a escuchar lo que la Palabra de Dios, que nos engendró, nos dice, y a la vez tardos para contradecirla, que sería discutir con Dios. Compárense Hechos 13:45, Tito 1:10. ¡Desde luego Santiago no trata la cuestión de que se debe uno hablar lentamente o con prisa!

--"tardo para airarse". Cuando uno oye la Palabra de Dios, no debe ser pronto para airarse con lo que ella dice, sino ¡tardo! La tentación que quiere presentársenos en la carne es la de hacernos reaccionar contra las Escrituras, cuando oímos algo que nos condena o nos redarguye. Compárense Jeremías 36 (el caso del rey Joacim), y también Gálatas 4:16. La aplicación principal de estas palabras de Santiago tiene que ver con cómo oír la Pala-

bra de Dios.

**1:20** -- "porque la ira del ... de Dios". Este versículo introduce (con la palabra "porque") la razón de lo dicho en el versículo anterior. Nadie puede obrar la justicia de Dios si tiene una actitud no apropiada hacia la Palabra de Dios (por ejemplo, Hechos 5:39, Romanos 9:19,20). El humilde y pronto para oír la Palabra de Dios (Salmos 1:2), puede ser guiado por la dirección del Espíritu Santo, en las Sagradas Escrituras, a hacer las cosas que Dios aprueba (la justicia de Dios) (Hechos 10:35, 1 Juan 3:7).

La frase "la justicia de Dios" merece algunos comentarios. El apóstol Pablo habla de la justicia de Dios (por ejemplo, Romanos 1:17; 4:6,7; etcétera) en el sentido de perdón de los pecados por medio del evangelio. En este sentido la justicia de Dios es el plan por el cual el injusto es hecho justo (Romanos 3:26-30). Dios imputa o atribuye la justicia al creyente en Cristo, porque le perdona. Siendo perdonado, ya no es pecador; es, pues, justo. Su fe le fue contada por justicia (Romanos 4:5-8). Pero en otros pasajes (por ejemplo, Mateo 6:1, 2 Corintios 6:14, 1 Timoteo 6:11, 1 Juan 2:29) el sentido es el de obras humanas, o de manera de vivir, que Dios aprueba.

Pero el calvinismo aboga por la imputación de la justicia personal de Cristo (es decir, su perfección de vida sobre la tierra es atribuida) al creyente (sin obediencia, pues aún la fe misma le es dada de Dios incondicionalmente). Afirma que cuando el "elegido" cree (solamente), Dios ya no le mira más como a pecador, lo que en realidad sigue siendo, sino mira a Cristo y a su perfección de vida (su justicia), que ya cubren al pecador creyente. (Es triste notar que algunos hermanos en la fe han estado abogando por una adaptación de esta enseñanza calvinista, afirmando que la justicia personal de Cristo es atribuida al pecador cuando cree en Cristo).

**Santiago** nos recuerda que el profesado cristiano, que se deja conducir por la ira (hacia la Palabra de Dios) no va a poder llevar una conducta aprobada por Dios; no va a andar en la justicia.

El versículo siguiente, por esta parte del contexto, implica que Santiago atribuye "la ira del hombre" (contra la enseñanza de la Biblia) a la existencia del pecado en su vida, el cual él no quiere dejar.

Lo contrario de "obrar la justicia de Dios" es "cometer pecado" (2:9), donde el texto griego dice, "obrar" pecado.

**1:21** -- "por lo cual ... de malicia". La frase "por lo cual" se refiere a la imposibilidad de obrar la justicia de Dios mientras que uno tiene ira contra la enseñanza de la Biblia. Deshaciéndose del pecado en su vida, el cristiano entonces tendrá una actitud apropiada hacia la Palabra de Dios, y podrá obrar la justicia de Dios.

El verbo APOTHEMENOI aparece también en Romanos 13:12, Colosenses 3:8, 1 Pedro 2:1, etcétera. Literalmente significa quitarse la ropa, pero en cuanto al pecado, se usa figuradamente. Su forma en el griego en este texto de Santiago (aoristo, voz media) indica un acto de una vez para siempre, y que es algo que uno tiene que hacer por sí mismo.

La frase "toda inmundicia" se refiere a toda forma, o todo caso, de lo que es moralmente sucio. La palabra griega, RUPARIAN, no aparece en otro texto novo testamentario, pero Zacarías 3:3-4 en la Versión de los Setenta emplea una forma de esta palabra, diciendo "vil".

La frase "abundancia de malicia" enfatiza el estado de corazón en que hay exceso de vicio en uno, o sea más que lo normal en los hombres. Claro es que toda medida de malicia debe ser quitada, pero Santiago en esta forma apunta a una condición actual, cuanto menos en algunos, de haber mucha, mucha, malicia o vicio. Para poder recibir la Palabra de Dios salvadora, es preciso eliminar todo

vestigio de pecado, y perfeccionar la santificación (2 Corintios 7:1, Hebreos 12:14).

Hoy en día es común disminuir la seriedad del pecado, o atribuyendo todo crimen y maldad a "enfermedades", o pasando la responsabilidad de los malos hechos a otros, a la herencia, o a la sociedad en general, en lugar de al individuo mismo. De esta manera no se hace el pecado "sobremanera pecaminoso" (Romanos 7:13), sino acepto como cosa natural, o cuando menos no reprehensible.

--"recibid ... implantada". Recibir es la antítesis de desechar. "Recibir" se usa en las Escrituras en el sentido de aceptar (1 Corintios 3:14, 2 Tesalonicenses 2:10), de recibir enseñanza (2 Corintios 11:4), y de aprobar (Mateo 11:14).

La actitud correcta en recibir es la de mansedumbre. Otras versiones dicen, "recibir con humildad" (Versión La Biblia de las Américas), "recibir con docilidad" (Versión Torres Amat), y "acepten humildemente" (Versión Popular).

La mansedumbre es característica del reinado del Mesías (Salmos 25:9; 37:9). Es lo opuesto de ira (1:20). Muestra actitud de rendirse. El cristiano sobre todo quiere ser salvo, y por eso se rinde a la Palabra de Dios que puede hacerle sabio para la salvación (2 Timoteo 3:15). No debemos resentir sus instrucciones, sus exhortaciones, y sus reprensiones.

La mansedumbre caracterizaba a Jesús (Mateo 11:29). Véanse también Mateo 5:4; Gálatas 5:23. Santiago vuelve al punto en 3:13. En esta sección de la carta, se trata de la actitud correcta, bajo el oír correcto, ligado con el hacer correcto.

La palabra griega EMFUTON puede significar innato, o nacido juntamente con uno o con algo. También puede significar implantar, o por absorción ser implantado en uno o en algo. Pero que la Palabra de Dios sea algo innata en la persona no es concepto bíblico. Nadie nace con la verdad ya implantada en él. La Palabra tiene que ser recibida

antes de poder ser implantada o arraigada (1 Corintios 1:21; Marcos 16:15; Romanos 10:17; Hechos 15:7). Compárese Mateo 13:20,21.

Algunas versiones dicen "ingerida" o "injertada", y algunos comentaristas usan tales versiones para abogar por la idea calvinista de que la Palabra tiene poder innato que, obrando aparte de la voluntad y el corazón de la persona, logra buenos fines en la persona. Tal concepto no es conforme a enseñanza bíblica (1 Pedro 1:22-23). La Palabra es sembrada, no injertada. Dado que es sembrada, una vez recibida con mansedumbre, se arraiga en el corazón.

--"la cual puede salvar vuestras almas". Puede salvar almas porque contiene la información necesaria para ello (Romanos 1:16,17; 10:1-3; 1 Timoteo 2:4; 2 Timoteo 3:15). Véanse también 1 Corintios 1:18; Efesios 1:13.

Recuérdese que Santiago está enseñando a cristianos, aunque es igualmente cierto que la Palabra de Dios puede salvar al pecador inconverso de sus pecados pasados.

Salva almas. El alma es el hombre interior (2 Corintios 4:16), el verdadero "yo". Pero en este pasaje se hace referencia a toda la persona (alma, cuerpo y espíritu -- el ser entero, 1 Tesalonicenses 5:23), como en Hechos 2:41 y 1 Pedro 3:20.

**1:22** -- "Pero sed hacedores de la palabra". La Palabra, recibida con mansedumbre, y que está implantada en uno, debe estar obrando efectivamente en él. Le toca al cristiano ser hacedor de la ley (4:11).

Mateo 7:24-27 es un buen comentario sobre este versículo. También en la parábola del sembrador (Mateo 13:18-23, Marcos 4:3-20, Lucas 8:11-15) vemos la necesidad de producir fruto con el mensaje divino oído.

Santiago usa el imperativo presente al decir, "sed", dando a entender que sus lectores deben estar llegando a ser hacedores de la Palabra, y quedarse activos en ello continuamente. El tiempo presente en el griego enfatiza lo que es habitual o de duración.

Algunos de los hermanos habían llegado a un estado de haber oído la Palabra y se contentaban con ello; no la ponían por obra continuamente. Los versículos siguientes desarrollan el tema introducido en esta frase del versículo 22.

--"Y no tan solamente oidores". El propósito bíblico de oír es que se produzca fe (Romanos 10:17), y la fe obra (Santiago 2:22). Al ser algunos culpables de ser solamente oidores, es obvio que les faltaba fe. ¡No estaban oyendo con el fin de obrar! Estos hermanos contenían conocimiento (pues estaban oyendo), pero no tenían mucho fruto (Juan 15:8), porque no tenían mucha fe.

--"engañándoos a vosotros mismos". Uno se engaña a sí mismo porque cree que está bien con Dios, ya que asiste fielmente a presentaciones de la Palabra predicada y que oye. Pero la verdad es que con solamente oír no está sirviendo al Señor. Es víctima de la falacia de su razonamiento. El oír es un medio, ¡no un fin! Se priva a sí mismo el que cree que basta ser oyente fiel. Al contrario, el oír tiene el diseño de producir la fe que obra, y el fiel es el que oye con ese fin.

**1:23,24** -- "Porque si alguno ... como era". Estos dos versículos ilustran el punto del versículo anterior. Dan un ejemplo de la clase de oidor del cual se habla.

Este hombre consideraba su rostro natural (literalmente, el de su nacimiento). La palabra griega KATANOEÓ, aquí traducida "considerar", se halla también en Lucas 12:27 ("considerad"), Hechos 7:31 ("observar"), y Hechos 11:6 ("consideré"). No es, pues, una mera mirada rápida, sino una contemplación fija. Pero después de considerarse en el espejo, al tornarse y salir, en seguida se olvida de la impresión que se le había dejado y por consiguiente no toma pasos para mejorar o corregir el desarreglo.

El que se mira detenidamente en el espejo se ve a sí mismo tal como es, con las imperfecciones que necesitan atención. De igual



manera, el que mira atentamente a la Palabra de Dios, se ve a sí mismo con todos sus defectos, porque no es como enseña la Palabra que debería ser. Pero si en los dos casos uno va a ser "observador", pero no también a la vez "hacedor", no saca ningún provecho, porque el mirar no es seguido del hacer.

La parábola del sembrador habla de cómo la semilla sembrada es quitada; de igual manera el considerar, seguido del olvido inmediato, termina en pérdida de provecho. Muchos profesados cristianos se congregan con frecuencia y oyen clases bíblicas y predicaciones, y por el momento se agita algo su conciencia, pero luego salen de la clase o de la asamblea, e inmediatamente los afanes del siglo ocupan su mente. Olvidados de la enseñanza bíblica, siguen siendo oidores negligentes.

Los espejos antiguos eran de metal, no de vidrio. La palabra griega para decir espejo, ESOPSTRON, aparece solamente aquí y en 1 Corintios 13:12.

**1:25** -- "Más el que mira atentamente". La Versión Moderna dice, "escudriña cuidadosamente". Compárense Juan 5:39. El mismo verbo en el texto griego se emplea en 1 Pedro 1:12 ("anhela mirar"), en Lucas 24:12 ("inclinándose" vio, Versión Moderna), y en Juan 20:5,11 ("bajándose", a mirar; "se inclinó" para mirar). Es obvio, pues, que Santiago se refiere al que procura empeñosamente mirar o considerar las cosas reveladas en las Escrituras.

--"en". La preposición griega EIS significa "hacia delante"; es decir, él que mira dentro de la ley. Su deseo es penetrarla, para saber lo que contiene.

--"la perfecta ley, la de la libertad". Véase 2:12. En 2:8 se llama "la ley real". Véase Salmos 19:7. Es lo mismo que "la palabra de verdad", 1:18; "la palabra implantada", 1:21; "la palabra", 1:22; y "la fe", 2:1 (Versión Hispanoamericana). Es el evangelio, o enseñanza, del Nuevo Testamento.

Se llama "perfecta" porque está completa y es final. ¡No se le puede añadir nada! No se necesitan "revelaciones modernas". Véanse 2 Timoteo 3:16-17; Judas 3; Gálatas 1:6-10; Apocalipsis 22:18-19.

Otros pasajes emplean el término "ley" referente a "la doctrina de Cristo" (2 Juan 9), o sea, al evangelio. Véanse Romanos 3:27; 8:2; 1 Corintios 9:21; Gálatas 6:2. Una ley es una regla de conducta. Dado que la salvación por gracia es condicional (Marcos 16:16; etcétera), hay condiciones. En la ley de Cristo se hallan estas condiciones. Esto no es "legalismo", porque Dios ha provisto la salvación en Cristo (Efesios 1:3; Romanos 8:1); y no en el hombre (Romanos 7:24). Pero si no hubiera condiciones, la salvación sería universal.

Se llama "de libertad" porque nos liberta de la condenación del pecado. Véanse Juan 8:32; Romanos 8:1; Gálatas 5:1, y Salmos 119:45.

--"y persevera en ella". Más bien, "en ello" (Versión Hispanoamericana); es decir, perseverar en mirar atentamente en la ley perfecta. Este es el hombre (cristiano) que será bienaventurado.

--"No siendo oidor olvidadizo", como él que mira en el espejo y luego se torna y se va, habiendo dejado de pensar en lo que veía en el espejo y de lo que requería corrección.

--"sino hacedor de la obra ... que hace". Véanse Juan 13:17, Salmos 19:11. La bendición se pronuncia sobre el cristiano que procura saber la voluntad de Dios de continuo, buscándola en la doctrina de Cristo que es perfecta y que liberta de la condenación eterna.

**1:26** -- Los próximos dos versículos dan ilustraciones del punto tratado: el de ser oidor de la Palabra, y no a la vez hacedor.

--"Si alguno se cree ... su corazón". Si algún cristiano "piensa" (Versión Hispanoamericana) sinceramente que está bien con Dios porque es religioso (es decir, asiste fielmente a los servicios, etcétera) pero al mismo tiem-

po no está poniendo por obra lo que Dios le está diciendo (por ejemplo, en lo que concierne al uso correcto de la lengua), se engaña a sí mismo (véanse versículos 16,22). El engañarse a sí mismo es cosa seria, de la cual pueden ser víctimas aún los hermanos sinceros. Por eso Santiago da esta exhortación.

Refrenar la lengua significa gobernarla como al caballo se le controla con un freno (véanse 3:3; Salmos 39:1). Esta falta en el uso correcto de la lengua o era pecado peculiar a los lectores de Santiago, o le servía de ejemplo de muchas faltas que hacen que la religión de uno sea vana.

--"religioso". Viene de la palabra griega THRESKOS que aparece así como adjetivo solamente en este pasaje. En forma de sustantivo (THRESKEIA) aparece en este versículo y en el 27, como también en Hechos 26:5 y en Colosenses 2:18 (culto). Significa especialmente culto exterior que consiste en ceremonias, o lo que llamamos comúnmente hoy en día "los servicios de la iglesia".

--"la religión del tal es vana". Puede el cristiano rendir culto a Dios en vano, si no pone por obra en la vida diaria lo que su alabanza le enseña. Puede ser miembro con nombre de que vive, pero estar muerto (Apocalipsis 3:1), o con la idea de que es rico, pero ser en la vista de Dios un desventurado, miserable, pobre, ciego y desnudo (Apocalipsis 3:17). Meramente "asistir a los servicios" (es decir, ser "religioso") ¡no basta! Tal religión es fútil porque no ha obrado un efecto deseado en toda facultad del cuerpo y de la mente. El profesado cristiano, con esta clase de religión, aunque piensa que está bien, en realidad no "será bienaventurado" (1:25).

**1:27** -- "La religión pura ... es esta". La frase "pura y sin mácula" es la antítesis de la palabra "vana" (1:26).

La religión pura y sin mácula combina el servicio exterior con las buenas obras de benevolencia (Efesios 2:10; Tito 2:14; 3:8; 1 Juan 3:17-18) y la pureza de vida.

--"delante de Dios el Padre". Esta frase enfatiza la norma que determina la religión pura y sin mácula. Compárense 1 Timoteo 2:3; Gálatas 3:11; 2 Tesalonicenses 1:6. Obrar según nuestra propia norma es culto voluntario (o sea, de la voluntad de uno mismo) (Colosenses 2:23).

**Santiago** no está diciendo que el todo de la religión pura y sin mácula consiste en las dos cosas aquí mencionadas. El nada más la ilustra, de manera positiva y luego negativa. Pone una parte por el todo. El punto es que en la religión que Dios acepta hay más que servicio exterior y de profesión. Es práctica y afecta toda relación del hombre con Dios y con los hombres. Hay cosas que hacer y que evitar (y no tan solamente que oír).

--"visitar a los huérfanos ... tribulaciones". "Visitar" no significa una visita social, sino el hecho de ver por las necesidades de uno, aliviándolas. (Contrástese Lucas 20:47 con este versículo). Este uso de "visitar" se nota en Jeremías 23:2; Zacarías 11:16, y Mateo 25:36,43.

Dios es el Padre de los tales (Salmos 68:5) y naturalmente la religión que es de él requiere tal benevolencia hacia ellos. Véanse también Deuteronomio 10:18; 14:29; Salmos 10:14; 82:3; Isaías 1:17; Jeremías 49:11; y Oseas 14:3.

Las iglesias denominacionales se basan en tales textos como éste para justificar su "evangelio social", o sea sus obras de mejoramiento y de alivio sociales. Ignoran el simple hecho de que este versículo (como los demás de este contexto) trata de las responsabilidades del individuo.

Algunas iglesias de Cristo, mayormente a partir de la Segunda Guerra Mundial, han erigido orfanatos y asilos para ancianitos, poniendo la dirección de ellos bajo los ancianos de las llamadas iglesias "patrocinadoras", mientras que otras muchas han optado como más bíblico el enviar subsidio a instituciones humanas (bajo mesas directivas compuestas de hermanos en la fe) para que éstas hagan la

obra de benevolencia. Cometan el mismo error que los sectarios: a saber, tomar un pasaje dirigido al individuo, y aplicarlo a la colectividad (la iglesia local, o congregación).

En la sección del versículo 19 al 27 Santiago se dirige a "todo hombre", a "vosotros mismos", a "alguno", a "él", a "éste", etcétera. Se hace referencia solamente a responsabilidad *individual*.

Algunos hermanos liberales arguyen así: "Santiago 1:27 nos dice qué hacer; es decir, cuidar de huérfanos y de viudas, y que 1 Timoteo 5:16 nos dice quién ha de hacerlo; es decir, la iglesia." Esto es jugar con las Escrituras. Santiago 1:27 nos dice las dos cosas: ¡qué y quién! El cristiano individual es quien debe tener religión pura y sin mácula. Los liberales hallan "huérfanos y viudas" en Santiago 1:27, y "viudas e iglesia" en 1 Timoteo 5:16. De Santiago 1:27 sacan huérfano, y de 1 Timoteo 5:16, iglesia, y luego concluyen que iglesias de Cristo deben enviar donativos a instituciones benévolas para que éstas se encarguen de hacer lo que se dice ser ¡"la obra de la iglesia"! ¡Cómo tuercen las Escrituras! No hay pasaje novo testamentario que hable de benevolencia institucional de parte de iglesias de Cristo por medio de fondos tomados de sus tesorías.

--"y guardarse sin mancha del mundo". ¿Por qué no aplican los hermanos liberales esta parte del versículo a la colectividad? Es más que obvio que Santiago sigue refiriéndose a responsabilidades *individuales*.

La palabra griega *ASPILOS* (sin mancha) aparece también en 1 Timoteo 6:14; 1 Pedro 1:19; 2 Pedro 3:14. Compárese Efesios 5:27.

El "mundo" aquí referido es la esfera de maldad, la sociedad sin Dios y del pecado (2 Pedro 1:4). Véanse 4:4; 1 Juan 2:15, y Romanos 12:2.

El que reclama ser cristiano, pues, al oír lo que Dios dice por su Palabra procurará ponerlo por obra, en la observancia de servicio exterior, de benevolencia hacia otros, y de abstenerse de los deseos carnales.

## Capítulo 2

**2:1** -- "Hermanos míos". Santiago escribió, desde luego, a cristianos. Véase Introducción, IV. Usa esta expresión varias veces (1:19; 2:5,14; 3:1; 5:7). El conecta la necesaria exhortación con esta expresión de ternura y de interés fraternal.

--"que vuestra fe ... Jesucristo". Dice la Versión Hispanoamericana, "no tengáis la fe de nuestro Señor Jesucristo". Así se expresan otras varias versiones, pues en el texto griego aparece el artículo definido "la" (la fe). En este sentido se hace referencia a la fe de Cristo (Apocalipsis 2:13, 14:12), como a la que le tiene por autor; o sea, el evangelio. Pero es de admitirse que la expresión griega puede ser traducida "vuestra creencia en Jesucristo", y en la aplicación práctica de la admonición, ¡ese es el punto! Ya que uno cree en Jesucristo, que no haga acepción de personas. No obstante, entiendo por la forma gramatical griega de la frase que lo que nos dice Santiago aquí es precisamente que uno, que profesa seguir la fe (el evangelio) de Cristo, no debería violarla por medio de hacer acepción de personas, pues ella no permite tal cosa. Sería inconsecuencia profesar ser seguidor de Cristo y al mismo tiempo hacer acepción de personas.

--"glorioso". Literalmente dice el texto griego, "nuestro Señor Jesucristo, de gloria". Jesucristo es glorioso, pero El es gloria. Parece que Santiago le identifica con la gloria de Jehová (Éxodo 24:17; Números 14:10) (Shekinah del templo, Romanos 9:4). Como la nube indicaba la presencia de Dios con su pueblo del Antiguo Testamento, ahora Jesucristo representa la presencia de Dios con su pueblo (2 Corintios 4:6), sean pobres o ricos los que lo componen. Considérense Lucas 2:32; 1 Corintios 2:8; Hebreos 1:3.

--"sea sin acepción de personas". "Con actos de favoritismo", dice la Traducción del

Nuevo Mundo, y dice la Versión Popular, "hacer deferencia entra una persona y otra". Literalmente dice la palabra griega, PROSOPOLAPSIA, una palabra compuesta de dos, "recibir cara", o "rostro". Significa, pues, hacer caso de las circunstancias exteriores de uno. Véanse Levítico 19:15; Deuteronomio 16:19; Lucas 20:21; Hechos 10:34; Romanos 2:11; Efesios 6:9; Colosenses 3:25; 1 Pedro 1:17. Hacer acepción de personas es mostrar parcialidad, cosa que Dios condena (1 Timoteo 5:21). Véase también Judas 16.

**2:2** -- Este versículo ilustra el punto ya introducido, que es el de mostrar parcialidad. "Porque si en vuestra congregación". La Versión Moderna dice, "en vuestra sinagoga", según el texto griego, SUNAGOGE. La palabra sinagoga (= sun, juntos; ago, yo traigo o guío) es del griego (siendo transliteración del término griego), mientras que la palabra congregación es del latín. El significado de las dos es igual. La Versión Hispanoamericana dice, "en vuestra asamblea". En Lucas 7:5 la palabra se aplica al lugar mismo.

--"entra un hombre ... vestido androjoso". Compárese Lucas 16:19-21. Probablemente fueron estos dos visitantes, en lugar de miembros. Compárese 1 Corintios 14:23. El uno era rico, cosa indicada por ser "hombre anillado" (griego). Compárese Lucas 15:22. Su ropa era espléndida (lujosa, fina). Brillaba; resplandecía (de anillos de oro). La misma frase griega que aquí describe su ropa se emplea también en Lucas 23:11 y Hechos 10:30.

El otro traía ropa sucia. Se ve la misma palabra, que es adjetiva, en Apocalipsis 22:11 ("inmundo"), donde tiene aplicación espiritual, y se ve en Santiago 1:21 ("inmundicia") en forma de sustantivo, también de aplicación espiritual.

Estos dos representaban los dos extremos en el rango social de los hombres, y ahora entran en la asamblea de gente de Dios, quien no hace acepción de personas. Toda

alma ¡se viste igual! Léase de nuevo Santiago 1:9-11.

\ **2:3** --"y miráis ... buen lugar". Al rico se le mira detenidamente, o con mucha atención. Este verbo se emplean en Lucas 9:38 y en Lucas 1:48, donde la idea es claramente la de atender con atención especial. "Dais atención especial", dice la Versión La Biblia de las Américas. Le "miran con favor", dice la Traducción del Nuevo Mundo.

Al rico se le invita tomar el lugar bueno, sin haberle considerado en cuanto a carácter; al contrario, la única consideración es la de su apariencia física y estado social. Compárense Lucas 11:43 y Mateo 23:6.

--"y decís ... mi estrado". Al hablarle así, sentiría vergüenza. Compárese 1 Corintios 11:22. No se le considera en nada, y todo a base de su apariencia física. La frase "debajo de mi estrado" significa en el suelo junto al estrado.

**2:4** --"¿no hacéis distinciones entre vosotros mismos". La frase griega es capaz de traducirse así: "¿no estáis divididos en vuestra propia mente?" Por eso dice la Versión Hispanoamericana, en un apunte al pie de la página, "¿no dudáis en vosotros mismos?" Así es que la idea es una de dos: (1) hacer distinciones entre los asistentes basadas en la apariencia, o (2) dudar de sus acciones que no se conforman con su profesión o creencia, ya que la fe de Jesús no permite la acepción de personas. Sea como sea, el efecto es el mismo: el valor del individuo es juzgado según su apariencia física, cosa que viola la ley de Cristo. Al hacer tal cosa el cristiano muestra que es de doble mente (1:8), y con razón duda de sus acciones que no se conforman a la mente de Cristo.

La misma palabra griega se emplea en Hechos 10:20; Romanos 4:20; 14:23; Santiago 1:6; donde la idea es la de *dudar*.

--"y venís ... pensamientos?" Véase 4:11. Tal juicio procede del corazón (Mateo 15:19).

El "no juzgar" de Mateo 7:1 es el de este contexto, o sea, el basado en apariencias físicas. (Claro es que no todo "juzgar" es condenado; al contrario, se nos manda juzgar, Juan 7:24). Los hermanos, al mostrar al rico favoritismo, vacilando así en su fe y dudando en su interior, llegaron a ser jueces incapaces.

(¿Por qué tiende el hombre a favorecer al rico y despreciar al pobre? ¿No es que del rico se puede esperar algún beneficio personal, mientras que del pobre no hay tal esperanza?)

Ahora, en los versículos del 5 al 12 Santiago compara la manera de Dios de juzgar las cosas con la de los lectores de Santiago. Ellos, al mostrar acepción de personas, eran "jueces de inicuo pensar" (Versión Hispanoamericana y Versión J. T. de la Cruz), "jueces poseídos de malos pensamientos" (Versión Moderna), "jueces que dan fallos inicuos" (Traducción del Nuevo Mundo), mientras que Dios juzga justamente.

**2:5** -- "Hermanos míos amados, oíd". Con ternura Santiago apela a sus lectores, como lo hace repetidas veces en esta carta, 1:19, etcétera.

Pero les manda prestar mucha atención, pues el caso es serio. La misma palabra, aquí traducida "oíd", es usada por Santiago (o Jacobo) en Hechos 15:13. Esta es indicación de que el autor de esta carta es el mismo Jacobo de Hechos 15. (Otras versiones dicen, "Escuchad", o "que oigan esto".) Ahora escribe con tono apasionado. Compárense 1:16 y 4:13.

--"¿No ha elegido a los pobres de este siglo ..." La Versión Hispanoamericana dice, "los pobres según el mundo". La Versión Moderna dice, "pobres en cuanto al mundo". Contrástese 1 Timoteo 6:17, "los ricos de este siglo".

Dios no elige a nadie a base de ser pobre; ¡elige a todos a base de obedecer al evangelio (2 Tesalonicenses 2:13-14; Marcos 16:15,16)! No dice Santiago que ser pobre en los bienes materiales del mundo es una ben-

dición en sí, y que ser rico en ellos es un pecado. Hay pobres muy pecadores y ricos muy espirituales. El punto de Santiago fue obvio para sus lectores, como lo era también para los de Pablo, 1 Corintios 1:26-29. Si Dios escogiera salvar a gente a base de sus riquezas materiales, ¿cuántos de los lectores de Santiago se habrían encontrado en la iglesia del Señor? Pero es obvio que los pobres respecto al mundo, sintiendo necesidad y dependencia, tendemos a pensar en Dios más que los ricos. Por eso hablan las Escrituras de esta manera. Considérense Lucas 4:18; 6:20; 7:22.

Las riquezas no son malas en sí (pues Cristo se asoció con los ricos en su muerte -- Mateo 27:57-60; Isaías 53:9), pero sí pueden ser un gran obstáculo a la salvación de uno (Mateo 19:23,24). Pero el rico sí puede ser salvo (Mateo 19:26; Santiago 1:10), y una porción de las Escrituras se le dirige directamente (por ejemplo, 1 Timoteo 6:17-19). Entre otros cristianos ricos aparece Bernabé, (Hechos 4:36,37).

--"para que sean ricos en fe ..." Compárense 1 Timoteo 6:18, "ricos en buenas obras", y Lucas 12:21, "rico para con Dios". Las palabras para que sean (o, para ser, según otras versiones) no se encuentran en el texto griego, y por eso en la Versión La Biblia de las Américas aparecen en *itálicas*. Santiago no está diciendo, pues, que Dios escoge a los pobres como una clase, para destinarlos a la fe y a la herencia eterna. Las frases "ricos en fe" y "herederos del reino" describen el carácter del pobre que Dios escoge.

Estos pobres, siendo cristianos, son ricos (Apocalipsis 2:9).

--"y herederos del reino". Los santos pobres eran ricos en su posición de creyentes y de herederos del reino. Eran ricos en sus privilegios y promesas. ¡Eran hijos de rey! El hecho de ser creyentes y herederos es lo que les hacía ricos.

El reino referido aquí es el mesiánico (Mateo 5:3; 25:34), el cual durar por los si-

glos de los siglos (2 Timoteo 4:18; 2 Pedro 1:11).

--"que ha prometido a los que le aman". Referente a esta promesa, considérense 1 Juan 2:25; Apocalipsis 2:10; 2 Pedro 3:9; Romanos 8:28; 11:22.

La base de ser recipiente de las promesas de Dios no es ni la pobreza en sí, ni la riqueza en sí, sino el amar a Dios a tal grado de obedecerle (1 Juan 5:2; 2:4-5; Juan 14:15).

Santiago supone que sus lectores saben con certeza que Dios había escogido a muchos pobres de este mundo para hacerles recipientes de sus bienes espirituales a base de su amor y obediencia. Cristo en su vida sobre la tierra había predicado mucho a ellos, como también los apóstoles, y esto con gran éxito. ¿Por qué, pues, tratarles los lectores de Santiago de manera diferente a la de tratar a los ricos en bienes materiales? ¿Por qué menospreciarles?

**2:6** -- "Pero ... al pobre". Aquí Santiago contrasta la actitud de Dios hacia los pobres con la de los lectores de Santiago; ¡Dios así, pero vosotros así! La iglesia había deshonrado al pobre, al mostrar parcialidad (2:3). Otras versiones dicen, "han deshonrado" (traducción del Nuevo Mundo), "ponen en vergüenza" (Versión Popular), "habéis menospreciado" (Versión La Biblia de las Américas), "habéis despreciado" (Versión Moderna).

El, a quien Dios acepta, merece el respeto y estima de todos. A quien Dios honra, no le deshonremos.

--"¿No os ... los tribunales". La palabra aquí traducida "oprimen" lleva la idea de dominar o de ejercer poder sobre otros, usualmente para el mal. Aparece una sola vez más en el Nuevo Testamento (Hechos 10:38), donde se aplica a las acciones del diablo.

La frase "los mismos" enfatiza el contraste entre la parcialidad que los hermanos mostraban a los ricos (por ser ricos), y la opresión de los mismos referente a los her-

manos. ¡Qué ridículo esto!

Los saduceos eran ricos y ejercían poder político, que el gobierno romano les concedía. Por eso podían perseguir tanto a los primitivos cristianos (por ejemplo, Hechos 4:1-3).

**2:7** -- "¿No blasfeman ... vosotros?" El pronombre "ellos" se refiere a los ricos mencionados en el versículo 5. No solamente perseguían a los cristianos, sino también de continuo (según la gramática griega) hablaban mal de Jesucristo. No obstante, a éstos los lectores de Santiago ¡mostraban favoritismo en sus asambleas!

La palabra "blasfemar" es transliteración del vocablo griego BLASFEMEO, que significa "habla mal". Se traduce (o más bien, se translitera) "blasfemar" respecto a cosas sagradas, y "difamar" o "injuriar" (Tito 3:2) respecto al hombre.

Santiago reconoció este "buen nombre" en 1:1.

El nombre invocado sobre el creyente obediente en el acto del bautismo (Mateo 28:19; Hechos 2:38; 8:16; 10:48; 22:16) es el de Jesucristo, el Salvador. Los bautizados en él, pues, llevan su nombre, al llevar el nombre "cristiano" dado por Dios (Hechos 11:16; 26:28; 1 Pedro 4:14-16).

Jacobo (Santiago) en Hechos 15:17 emplea una frase muy semejante (en el griego), "es invocado mi nombre", citando a Amós 9:12 (Septuaginta, o Versión de los Setenta).

Hasta la fecha, muchos profesados cristianos prefieren la compañía y el reconocimiento de los hombres ricos y de renombre (aunque éstos hablan mal del nombre de Jesús) que de sus hermanos que son pobres y que no tienen fama alguna.

**2:8** -- Aparentemente algunos justificaban su favoritismo a los visitantes ricos por reclamar que en eso estaban cumpliendo la ley que contenía el mandamiento de amar al prójimo. Hasta cierto punto hacían bien, porque

Dios quiere que amemos a todos los hombres, como él lo hace (Juan 3:16; 1 Juan 4:7). Pero el mismo libro y capítulo (Levítico 19) de la ley que mandaba el amar al prójimo ¡también prohibía el hacer acepción de personas! Eran inconsecuentes; hacían bien por una parte y mal por otra. El mal que hacían les constituía transgresores de la ley.

--"la ley real". Se llama "real" o porque procede del Rey, o porque es suprema en naturaleza (Mateo 22:35-39). Léanse también Mateo 19:19; Marcos 12:28-31; Lucas 10:25-28; Romanos 13:8-10; Gálatas 5:14. Considérese 1 Juan 4:20. La parábola del buen samaritano (Lucas 10:25-37) ilustra el amor al prójimo.

**2:9** -- "pero si hacéis acepción de personas". Véase Levítico 19:15. Compárese Deuteronomio 1:17; 16:19. Santiago supone que están haciendo distinción, como también supone que están reclamando cumplir la ley real (versículo anterior).

--"cometéis pecado". No es cuestión de cometer un acto singular de pecado, sino de estar obrando o haciendo el pecado. La misma palabra griega que aquí se traduce "cometéis" aparece en Mateo 7:23 en forma de sustantivo, "hacedores". El orden de las palabras en el texto griego pone énfasis en lo que estos hermanos estaban haciendo: "es pecado lo que hacéis".

-- "quedáis convictos ... transgresores". Apelaban ellos a la ley, pero se condenaban a sí mismos porque esa misma ley la estaban violando en el asunto de la parcialidad. El que hace acepción de personas transgrede la ley; es transgresor de ella.

**2:10** --"Porque". Esta palabra enseña que este versículo explica al anterior, pues da la base del argumento del anterior. El argumento es éste: el que hacía acepción de personas era un transgresor de la ley porque el tal pecaba en ese punto de la ley.

Uno no tiene que violar todas las leyes del país para convertirse en un criminal; bas-

ta que cometa un solo crimen. (Para ser justo -- en lo absoluto -- uno tiene que guardar todas las leyes, pero para constituirse criminal, no tiene que violar sino una sola).

Los hermanos judíos que favorecían a los ricos, afirmando que así guardaban la ley que mandaba amar al prójimo, apelaban a una porción de las Escrituras que les convenía, e ignoraban otras que no les convenían. Pero una porción de la ley de Dios importa tanto como otras, y por eso violarla en una sola porción o parte equivale a rechazar la autoridad de Dios. Si uno voluntariamente viola una parte de la ley de Dios, bajo circunstancias semejantes violaría todas las demás que ahora está guardando, y por su mala actitud muestra que no respeta la autoridad de Dios.

Santiago no está afirmando que los cristianos están todavía bajo la ley de Moisés; como cristianos estamos bajo la ley de la libertad (2:12).

Tampoco está afirmando que un pecado es igual en gravedad y consecuencias que cualquier otro, o que uno que comete un solo pecado es tan mala persona como uno totalmente entregado a la carnalidad. Ese no es su punto. Se dirige a aquéllos que apelan a las Escrituras para justificarse en su demostración de parcialidad, probándoles que no eran justos sino transgresores, porque en otro punto violaban esas mismas Escrituras.

--"ofendiere", o más bien, tropezare (Versión Hispanoamericana, Versión La Biblia de las Américas, etcétera). Da un paso en falso, o falla. ¡Peca! La misma palabra griega aparece en 3:2; Romanos 11:11; 2 Pedro 1:10.

--"se hace culpable de todos" los puntos de la ley. El texto griego dice, "pero tropezare en uno". Hay que suplir la palabra "punto" o "precepto".

Este versículo, como también Gálatas 3:10, enseña por qué la ley de Moisés no podía justificar (Gálatas 3:11). La justificación era imposible por medio de la ley, porque a menos que fuera guardada absolutamente

bien, condenaba al pecador, constituyéndole transgresor, y esto con cometer una sola infracción de la ley.

**2:11** -- Al apelar a la ley en busca de aprobación a su favoritismo a los ricos, aquellos hermanos se condenaban a sí mismos por medio de esta ley, pues ella justificaba solamente a los hacedores de ella. Pero ellos no guardaban toda la ley.

El punto de Santiago es uno de autoridad. El Autor de un mandamiento es el Autor del otro. Su ley es una como él es uno (Marcos 12:32), y por lo tanto ninguna parte de su ley puede ser ignorada con impunidad. Suponer que algunos mandamientos son más importantes que otros es erróneo, y seguir tal concepto conduce a la condenación del que es el Autor de todos los mandamientos, o sea, ¡de Dios! No es cosa leve ser culpable de cualquier pecado. Santiago condena, por ejemplo, al hombre que prejuzga que al mismo tiempo se jacta de no haber matado o cometido adulterio.

Los dos mandamientos mencionados en este versículo son típicos de las leyes de Dios, y no son más o menos importantes que otros. Aparecen en orden inverso en Éxodo 20 y Deuteronomio 5, pero en este orden en Lucas 18:20 (Jesús), en Romanos 13:9 (Pablo), y en la Versión Septuaginta de Éxodo 20.

**2:12** -- "Así hablad, y así haced". El texto griego emplea imperativos en el tiempo presente que tiene la fuerza de acción continua; es decir, estad siempre hablando, y estad siempre haciendo. Se trata de acción habitual.

--"como los que habéis de ser juzgados". La palabra "juzgar" en este pasaje no quiere decir "condenar" (como en otros muchos, por ej. 4:11), sino aparecer en la presencia de un juez, para ser o aprobado o condenado, según el caso. Véanse Romanos 2:16; 14:12; 2 Corintios 5:10. El hablar (Mateo 12:36,37) y el hacer (2 Corintios 5:10) representan el total

de las actividades de uno en esta vida.

--"por la ley de la libertad". Esta ley se llama la palabra de verdad (1:18), la palabra implantada (1:21), y la perfecta ley (1:25). Se llama "de la libertad" porque nos libra de la condenación eterna (Romanos 8:1,2; Gálatas 5:1,13,14). Pedro dice que es la palabra que ha sido anunciada por el evangelio (1 Pedro 1:25).

Santiago enseña a sus lectores que la ley de Moisés, a la cual algunos apelaban (Levítico 19:18) pero a ella la transgredían en otros puntos, no va a ser la base del juicio final (Hechos 15:10), sino la ley perfecta de Cristo, la cual ha hecho provisiones para el perdón de los pecados. Dios es amor; nos ha amado en Jesucristo y su evangelio. Los cristianos, pues, deberíamos amar al pobre, y no hacer acepción de personas, según las instrucciones de esta preciosa ley de la libertad, la cual será la base de nuestro juicio final. Véase Juan 12:48. En lugar de vivir habitualmente en pecados que alguno juzgue no muy graves, el cristiano procura dejar el pecado, sabiendo que será juzgado por una ley que liberta al pecador que se arrepiente y procura servir a Cristo en plena obediencia. Las promesas de Dios son para los que le aman (1:12). Pero amarle significa guardar sus mandamientos (Juan 14:15).

**2:13** -- Compárense Proverbios 21:13; 2 Samuel 22:26.

--"Porque juicio". Este juicio es el implicado en el versículo anterior, "juzgados". Cristo lo describe en Mateo 25:31-46.

--"sin misericordia ... misericordia". La palabra "misericordia" se usa en este versículo en el sentido de actitud correcta hacia los pobres (que es, amarles, versículo 8). La ley de Cristo de amor demanda que los sujetos de esta ley demuestren amor para con otros. Santiago ya mencionó lo de 1:27. Juan se refiere al mismo punto en 1 Juan 3:16-18.

Mateo 5:7 presenta el lado positivo de la cuestión; pero este versículo el lado negativo.



Este versículo presenta la conclusión del asunto comenzado en el versículo 1. Si los hermanos persisten en menospreciar a los pobres, recibirán un juicio sin misericordia. Considérense Mateo 18:21-35, notando en particular el versículo 33.

--"y la misericordia ... juicio". La misericordia cancela el juicio, o sea la condenación. El juicio demanda castigo, pero la misericordia proporciona el perdón, y así el culpable queda sin culpa; Dios le perdona. La falta de misericordia en uno le cierra la puerta de misericordia cuando más la va a necesitar. Juan expresa idea semejante en 1 Juan 4:18; es decir, en el amor (que conduce a uno a ser obediente a Dios) no hay temor al juicio final, porque Dios perdona al obediente. El que ama, obedeciendo a Dios y mostrando misericordia a otros, sabe que va a recibir misericordia en el perdón de Dios, y por eso no teme al juicio final.

**2:14** -- Santiago ya había enseñado que el cristiano tiene que ser más que mero oidor; tiene que ser hacedor de la Palabra (1:22-27), y ahora enseña que la fe del cristiano tiene que expresarse por medio de actos de obediencia (2:14-26).

--"Hermanos ... dice que tiene fe?" Tener fe sola no sirve para nada, por sincera que sea, porque tal fe no produce la justificación necesaria para la salvación eterna. Aquí Santiago no menosprecia la fe, pero sí insiste en que la fe que salva tiene que expresarse en obediencia diaria a los mandamientos del Señor.

Algunas versiones, al decir "que alguno diga" (Versión La Biblia de las Américas), dejan la impresión en algunos de que Santiago niega que la persona en realidad tenga fe; que nada más profesa tenerla. Pero Santiago no niega la existencia de fe en tal persona. Lo que hace, como se ve en su conclusión (versículo 26), es que revela a la persona que su fe está muerta y por eso sin provecho.

--"y no tiene obras". Las obras bajo con-

sideración por Santiago son como las de 1:22,27. Son las de obediencia en la conducta diaria (3:13) y que son los frutos de una vida fiel a la Palabra de Dios (3:17). Véanse también Mateo 5:16; 23:23; Juan 3:20; Romanos 2:6; Efesios 2:10; Tito 2:14; 3:8.

En Hebreos capítulo 11, en la larga lista de hombres y mujeres de fe, siempre a la mención de su fe sigue un verbo de acción (p. ej., "preparó", "obedeció", "ofreció"). De esta clase de fe Santiago habla.

--"¿Podrá la fe salvarle?" Es decir, "¿podrá la fe ya mencionada, que es una desprovista de obras y por eso sola, salvarle?" La pregunta, según el texto griego, implica una respuesta negativa.

Santiago está combatiendo la idea de que la fe expresada en obediencia a los mandamientos de Dios en la vida diaria puede ser substituida por una aceptación mental (fe sola) de la existencia y autoridad de Dios (versículo 19).

La salvación aquí referida es la misma de 1:21, e indica la salvación eterna que todavía es futura.

**2:15** --"Y si un hermano ... de cada día". El cristiano tiene que hacer obrar su fe, y esto especialmente hacia sus hermanos en Cristo (Gálatas 6:10; 1 Juan 3:17-18). Tiene que mostrar misericordia hacia los pobres (2:13; Efesios 4:28).

La palabra "desnudo" (del griego GUMNOS) se usa en las Escrituras también en el sentido de hallarse vestido malamente o con sólo la ropa interior, hallarse uno sin la ropa exterior. Pedro se hallaba apenas vestido, o en su ropa interior (Juan 21:7); Cristo se quitó la ropa exterior y se vistió de una toalla (pero no estuvo del todo desnudo al quitarse la ropa; Véase Juan 13:4; Versión La Biblia de las Américas, nota marginal); Dios mandó a Isaías a "desnudarse" (Isaías 20:23), pero obviamente en el sentido de privarse de la ropa exterior. Así anduvo Miqueas también (Miqueas 1:8,11). Según un gran lexicógrafo, el

Señor Thayer, esta palabra griega se usa así en Mateo 25:36,38; Hechos 19:16 (ropa hecha pedazos), y aquí en 2:15.

Las necesidades del pobre hermano eran genuinas; es decir, se hallaba privado de suficiente ropa y del sustento diario. Santiago se dirigió a quienes no tenían misericordia del tal.

**2:16** --"y alguno ... ¿de qué aprovecha?" Los buenos sentimientos sin acompañamiento de acciones correspondientes vienen a ser algo de hipocresía, aparte de ser sin valor alguno para con el necesitado. Las palabras solas no quitan el hambre ni ponen vestido al cuerpo. Después de dichas, el desnudo se queda sin ropa y el hambriento se queda con hambre. Las palabras no pueden ser sustituto de los hechos.

Santiago muestra la vanidad de profesar tener fe en Cristo mientras atiende a las necesidades de su hermano con sólo palabras de bendición.

La pregunta de este versículo, igualmente como en el versículo 14, implica la respuesta que dice, "nada aprovecha".

**2:17** -- "Así ... obras". Como los sentimientos expresados en palabras pero sin hechos correspondientes son inútiles, así también lo es la fe sin obras. La fe tiene que ser caracterizada por las obras. Compárese 1 Tesalonicenses 1:3, ("la obra de vuestra fe").

La frase "si no tiene obras", según el texto griego, indica "si no continúa teniendo obras".

Las obras bajo consideración en este pasaje son las que proveen las necesidades de la vida para el necesitado.

--"es muerta en sí misma". Aquí "muerto" significa vano, inactivo, o sin valor. Compárese Romanos 6:11; 7:8; Hebreos 6:1; 9:14; y Apocalipsis 3:1.

La frase "en sí misma" indica estar sola, o, por sí misma (Versión La Biblia de las Américas). La frase griega aparece en Hechos

28:16, donde se traduce "aparte". Pablo vivía solo. La fe que no obra es una fe muerta y sola; no tiene vida. Es tan vana, vacía y privada de vida como las palabras de bendición en el versículo 16. Las dos cosas son de igual provecho y valor: ¡ninguno!

**2:18** --"Pero ... yo tengo obras". Hay varias maneras de explicar la presentación de las palabras de este versículo.

(a) Algunos entienden que el autor de todas las palabras de este versículo es un oponente de Santiago, que aboga por la fe sola y que es el del versículo 14.

(b) Otros entienden que este mismo oponente dice las palabras, "Tú tienes fe, y yo tengo obras", y que las demás palabras del versículo son la respuesta de Santiago. Según esta explicación, el oponente dice, "Santiago, ¿tienes tú fe? Yo también, y tengo tantas obras como tu". El oponente reclama tener las dos cosas (fe y obras), y acusa a Santiago de tener nada más obras (sin fe).

(c) Otros ven tres personas en la plática: (1) el oponente de Santiago que, se dirige al lector de Santiago, diciéndole, "Tu' (2) (el lector) tienes fe (a pesar de las acusaciones de Santiago acerca de no obrar), y (3) Santiago reclama tener obras. Según esta interpretación Santiago habla por su oponente, diciendo que él dice que tú (el lector) tienes fe y que yo (Santiago) tengo obras. En esta explicación, el oponente está simpatizando con el lector de Santiago, diciendo que Santiago, al hablar tanto de obras, no está admitiendo debidamente la fe que tiene el lector y que está exagerando la importancia de las obras que reclama tener.

(d) Otros ven al oponente de Santiago diciendo, "Tú tienes fe, y yo tengo obras", queriendo decir con eso que las dos cosas de parte de uno o de otro son buenas, aceptas y que por ellas uno es salvado, y que por eso Santiago no debería criticar a uno de tener fe sin provecho (versículo 14). Luego, las demás palabras del versículo se atribuyen a Santia-

go como respuesta de l.

Me parece que (c) y (d) arriba explican mejor el caso. Pero, entiéndase como se entiende, ¡el punto de Santiago es bien claro! es decir, que la salvación es solamente por medio de la fe obediente, y que la fe sin obras no tiene ningún valor.

--"Muéstrame tu fe ... por mis obras". Según Santiago la única manera verídica de probar la existencia de la fe es por medio de obras (de obediencia). Las obras (visibles) son evidencias de la fe (invisible). Así es que Santiago desafía a su oponente a mostrar su reclamada fe aparte de obras, cosa imposible en sí.

**2:19** -- Véanse Deuteronomio 6:4; Marcos 12:29. El judío, al orar todos los días, empleaba a Deuteronomio 6:4 en su oración. Creía en el verdadero Dios. Era monoteísta. La unidad de Jehová Dios es el punto fundamental de la verdadera religión. Ahora, dice a su oponente, que abogaba por la fe sola, que sí tiene fe en esta gran verdad básica, en esto hace bien, pero ¿en qué era mejor su fe que la de los demonios, si es nada más asentimiento mental e intelectual pero careciente de unión vital con Dios? Santiago pone a prueba la fe (sin obras) de su oponente, y le prueba que no está nada mejor en condición espiritual que los demonios, que ¡también creen! (pero sin salvación).

La creencia en el único Dios implica sumisión a su voluntad. Asentir en esa gran verdad de la unidad de Dios, pero sin la obediencia correspondiente, dejaría a uno en la misma condición triste de los demonios, que también creen en Dios y en Jesucristo. Véanse Marcos 1:24; Mateo 8:29; Lucas 4:41. Además de creer lo mismo que creía el oponente de Santiago (el de la fe sola), los demonios temblaban ante Jesús (Lucas 8:28-29; Marcos 1:24). No obstante, ¡no estaban salvos! Ahora, dice Santiago, el de la fe sola no está mejor que los demonios, respecto a la salvación eterna.

Los demonios eran espíritus malos, ángeles de Satanás (Mateo 25:41; Apocalipsis 12:7-8). En Hechos 17:18; la frase "nuevos dioses" en el texto griego es "demonios forasteros" o "desconocidos". Considérense Mateo 12:43-45; Efesios 2:2; Hechos 16:16,17; y 1 Corintios 10:20. Durante el ministerio personal de Jesús y el período de los apóstoles de Cristo, se les permitía a los demonios entrar en los hombres para controlar sus cuerpos y mentes, afligiéndoles en diversas maneras (Mateo 7:22; 9:34; 10:8; 17:14-18; Marcos 7:25-30; Lucas 4:33-36; 8:27-39). Considérense también 2 Pedro 2:4 y Judas 6.

**2:20** --"¿Mas quieres saber". La Versión La Biblia de las Américas dice, "estás dispuesto a admitir?" Santiago procura dirigir a su oponente a la conclusión innegable de que la fe sola es estéril. Le llama al reconocimiento de esto. Ahora, en los versículos 21-25 presenta prueba demostradora, y luego declara la conclusión del versículo 26. El oponente tendrá que aceptar los dos casos bíblicos que Santiago presentará, y así la conclusión de que Dios acepta solamente la fe que es acompañada de obras.

--"hombre vano". Un hombre es vacío e insensato al abogar por la fe sola, y no reconocer que la fe sola (aparte de obras) es estéril. De igual manera son "hombres vanos" los protestantes cuya teología reclama una salvación de pecados pasados a base de la fe sola. Niegan lo esencial del bautismo para perdón de los pecados (Hechos 2:38), diciendo que el bautismo es una "obra" y que somos salvos con nada más creer. Niegan, pues, a Marcos 16:16, palabras de Jesucristo.

--"que la fe sin obras es muerta?" La fe no expresada en obras es inútil, estéril (Versión La Biblia de las Américas), u ociosa (Versiones Hispanoamericana y Moderna). Todos los manuscritos en el versículo 26 dicen "muerta", pero en este versículo hay variación entre ellos, y parece que los que aquí dicen "muerta" representan un cambio hecho

por un escribano para que armonizara la frase con la del versículo 26. Aquí en el 20, Santiago llama la fe sola una fe inútil, estéril, ociosa, fútil, o ineficiente.

**2:21**--"¿No fue ... Abraham nuestro padre". Santiago menciona primero el caso de Abraham, porque era el padre de los judíos. El ejemplo de él sería aceptado por todos. Como él fue justificado, así serán todos justificados. Véanse Romanos capítulo 4 (en particular, versículos 11,12, 16-18 y 23,24), y Gálatas 3:29.

La frase "por las obras" no debe entenderse como diciendo que las obras son la agencia por medio de la cual uno es salvado. La frase griega dice, "de las obras". Véase el margen, Versión La Biblia de las Américas. Las obras de fe de parte de Abraham fueron la fuente de la cual vino la justicia. Dios es quien justifica, pero lo hace cuando ve las obras del creyente, y a consecuencia de dichas obras. La palabra "justificado" significa ser declarado justo o inocente (por medio del perdón de Dios). Tiene que ver con la salvación (versículo 14).

--"cuando ofreció ... el altar?" Véanse Génesis 22 y Hebreos 11:17-19. Las "obras" (versículos 14,17,18) de estos versículos son las de obediencia a los mandamientos de Dios, como ilustradas en el caso de ofrecer a Isaac. En eso, como lo hacía repetidamente en su vida, Abraham obedeció a Dios en quien creía, o a quien creía (Génesis 22:18). Era hombre de obras (obediencia) (Génesis 26:5).

No hay contradicción alguna entre Santiago y Pablo, respecto a ser justificado por las obras. Véase INTRODUCCIÓN IX, Jacobo y Pablo. Pablo combatía el judaísmo que basaba la justificación en ser uno judío (circuncidado), bajo la ley de Moisés, diciendo que las obras de perfección de parte del hombre no justificaban porque nadie obraba perfectamente bien. Abraham, quien vivió antes de existir la ley de Moisés, fue justificado por la fe (obediente, acompañada de o-

bras) (Génesis 15:6), y él era el padre de los judíos. Ahora, Santiago, escribiendo a cristianos, trata el tema de qué clase de fe justifica (sea en el cristiano o en el no cristiano), ya que algunos profesaban creer en Cristo pero su fe no fue perfeccionada por obras de obediencia (versículo 22). Pablo y Santiago tratan de la misma justificación (perdón) de Dios, pero tratan de "obras" diferentes. Pablo trata de obras que uno haría bajo la ley de Moisés pero aparte de la fe en Cristo Jesús; por ellas nunca sería justificado (salvado) (Gálatas 2:16; 3:11; Hechos 13:39; Romanos 3:20). ¡Tiene que creer en Jesucristo! Santiago trata de la clase de fe que justifica o salva a quienquiera; ¡tiene que ser una acompañada de obras! Los dos apelan a Abraham, porque ¡era creyente obediente!

Dios justifica cada vez que perdona (sea al pecador inconverso, o al cristiano que peca). Lo hace a base de la fe obediente. El pecador inconverso, que cree en Cristo Jesús y arrepentido se bautiza, será salvo (justificado) (Marcos 16:15-16; Hechos 2:38). El cristiano que peca, si cree en la palabra de Cristo que le manda arrepentirse y confesar su culpa, será perdonado (salvado, justificado) (Hechos 8:22; Apocalipsis 2:5; Santiago 5:13,19,20). Abraham ya era hombre de Dios (creyente) cuando las palabras de Génesis 15:6 se le pronunciaron. Rahab era inconversa pagana cuando se le pronunciaron. Dios justifica a todos de igual manera; es decir, por la fe obediente. Ambos Pablo y Santiago lo enseñan.

**2:22** -- Este versículo aquí parece en forma de pregunta, pero en otras versiones, es una declaración (Versiones La Biblia de las Américas, Moderna, Hispanoamericana, etcétera). El texto griego no demanda la una cosa o la otra. Sea como sea, el lector de Santiago no puede escapar la fuerza de la deducción inevitable.

El punto de Santiago es que el caso referido de Abraham prueba lo que afirmaba

respecto a la fe y las obras (versículo 18). La fe actuó (cooperó, ayudó) con las obras para que se alcanzara el fin deseado, que fue la justificación. Esta clase de fe es la única que tiene provecho o validez.

La fe de Abraham fue hecha perfecta o completa cuando fue acompañada de obras de obediencia. La fe del hombre es contada por justicia (Romanos 4:3). Ahora, para que esa fe alcance para el hombre la justicia, tiene que ser completada (hecha perfecta) por obras (de obediencia); entonces sí alcanza la meta deseada. La fe sin obras no es una fe cabal; solamente la completa alcanza la justicia. Así fue con Abraham, y deberíamos poderlo ver, dice Santiago.

**Santiago** no enseña la salvación por las obras solas, ni por la fe sola. Hay algo que hacer, y tenemos que hacerlo por fe. La fe y las obras van inseparables. La fe ayuda a las obras, y estas completan a la fe. Véanse Romanos 1:5; 16:26; Gálatas 5:6; 1 Tesalonicenses 1:3. Juntamente cooperan hasta alcanzar la justificación, o justicia.

Otra vez vemos que el texto griego no dice "por las obras", como si las obras fueran agencia de algo, sino "de las obras", como fuente de algo. La fe de Abraham obraba, cooperaba, actuaba, con sus obras, y las ayudaba, hasta llevar a cabo el mandamiento de ofrecer su hijo en holocausto, y hecha la tarea, así se completó su fe.

**2:23** -- "Y se cumplió ... por justicia". Véase Génesis 15:6. Moisés escribió Génesis. Por inspiración nos dice que en esa ocasión de Génesis 15, Abraham creyó a Dios y que su fe le fue contada por justicia, o literalmente, "se le imputó para justicia".

Esta referencia del Antiguo Testamento es citada también en Romanos 4:3; Gálatas 3:6, y ahora en Santiago 2:23. Los comentaristas denominacionales (que abogan por la salvación por la fe sola) tienen mucho problema con Santiago 2:23, teniendo que torcerlo, para defender su doctrina protestante, y man-

tener su falsa interpretación de lo que dice Pablo en Romanos 4. Consideremos lo siguiente:

I. LA IMPUTACIÓN DE JUSTICIA (imputar = atribuir, contar, cargar a cuenta).

1. El calvinismo presenta una imputación triple: (a) el pecado de Adán es imputado al hombre; (b) los pecados de los hombres son imputados a Cristo; y (c) la justicia personal de Cristo, a consecuencia de haber vivido perfectamente sobre la tierra, es imputada al creyente. Según esta doctrina, el converso no es hecho justo en realidad; nada más tiene la justicia de Cristo cubriéndole, y así Dios no mira la injusticia inherente en el hombre, sino solamente la justicia de Cristo que le tapa o cubre.

2. La Biblia no enseña tal imputación. Dios imputa nuestros propios pecados, y esto solamente a nosotros, e imputa justicia (perdón de los pecados) al creyente obediente, y ahora sí es justa la persona. ¡Dios no imputa a nadie lo que no es propiamente de la persona! Léanse Romanos 4:3-6,9-11,22,24; Gálatas 3:6; Santiago 2:23. Nueve veces la fe es atribuida a la cuenta de uno; dos veces la justicia le es atribuida (o imputada), pero ni una vez es imputada la justicia personal de Cristo a nadie, como tampoco pecado o pecados de otros a uno.

3. ¿Qué significa la frase, "la fe fue contada por justicia"? No significa que la fe fue considerada como si fuera justicia. (Los calvinistas enseñan que el cristiano no es justo, sino que es como si fuera justo, pero que en realidad nada más tiene la justicia personal de Cristo como una tapa por encima de su vida todavía injusta). El texto griego (Romanos 4:3) dice, literalmente, que la fe de Abraham le fue contada para (EIS) justicia. La palabra griega EIS se emplea en Hechos 2:38, "para (EIS) perdón de los pecados".

4. ¿Por qué es bienaventurado el hombre de Romanos 4:6? Porque Dios le considera justo; Dios le atribuyó la justicia. Se le impu-

tó la justicia.

5. ¿Por qué es justo? Porque Dios no le atribuye pecado.

6. ¿Por qué no le inculpa de pecado, o no le imputa el pecado? Porque sus pecados le fueron perdonados.

7. Ahora no es pecador. ¿Por qué? Porque fue perdonado.

8. Si ahora no es pecador, ¿qué es pues? Un hombre justo.

9. ¿Cómo llegó a ser hombre justo? ¿Por obras? ¿Por obediencia perfecta en todas las leyes de Dios a través de su vida? No, sino porque fue perdonado. ¿No mereció, pues, la justicia? No. ¿No se le debía? No.

10. La fe de uno es contada por justicia (la fe le es imputada para justicia) sencillamente porque uno es fiel.

11. La justicia le es atribuida porque ahora (perdonado) es hombre justo.

II. ¿ES LA JUSTIFICACIÓN UN EVENTO SINGULAR? (una vez en la vida).

1. Definición: el acto de Dios de declarar a uno ser libre de culpa.

2. "Justicia" (como en Romanos 3:21) y "justificación" (como en 1 Corintios 1:30) son la misma palabra en el griego (DIKAIOSUNE).

3. La justificación, pues, es perdón de pecados, o remisión de ellos.

4. El hombre es justificado cada vez que es perdonado.

5. El calvinismo enseña que el hombre pecador es justificado una sola vez (cuando es convertido), y que de allí en adelante sigue santificándose más y más. Por eso tienen a Abraham justificado (como convertido) en Génesis 15:6, y luego en Génesis 22 (en el sacrificio de su hijo) no es justificado otra vez (sería imposible, dicen--aunque dice Santiago 2:23 que sí fue justificado en esa ocasión), sino solamente tiene su fe "confirmada", dicen. La verdad es que el hombre es justificado (perdonado, salvo de sus pecados) cada vez que Dios le perdona.

6. En Lucas 18:10-14 vemos que un hijo

de Dios es "justificado" (perdonado). La justificación es proceso continuo.

7. En 1 Juan 1:7-9, Dios limpia al cristiano del pecado, de toda maldad (injusticia -- griego), cuando éste se arrepiente y hace confesión. Dios le justifica; pues, le perdona.

8. Como la santificación es un proceso continuo, también lo es la justificación.

1 Corintios 6:11	<b>JUSTIFICACIÓN</b>	Lucas 18:14; Santiago 2:21-23
inicial		continua

1 Corintios 6:11	<b>SANTIFICACIÓN</b>	2 Corintios 7:1
inicial		continua

III. LA JUSTIFICACIÓN DE ROMANOS 4:2 ES LA MISMA DE SANTIAGO 2:21.

1. Es la misma palabra idéntica en los dos pasajes (EDIKAIOTHE).

2. Romanos 4:2-5, Abraham no justificado por obras de perfecta obediencia en la vida, sino por gracia (perdón de Dios) por la fe (sumisión).

3. Abraham no era pecador forastero, o inconverso, en ninguno de los dos pasajes (o en ninguna de las dos ocasiones).

4. Ambos, Pablo y Santiago, discuten la justificación, pero ni el uno ni el otro trata de pecadores forasteros solamente, o de cristianos solamente.

5. El punto de Pablo es que la salvación no es por la ley de Moisés y perfección de vida de parte del hombre, sino por la gracia (perdón) condicionada en la fe del hombre (quien así acepta la salvación de Dios en Cristo).

6. El punto de Santiago es que la fe del hombre que salva es la que es perfeccionada por obras, en lugar de la fe muerta.

7. Los únicos que tienen problema con **Santiago 2** son quienes abogan por la salva-

ción por la fe sola.

8. La "justificación por fe" de Pablo equivale a la "justificación por obras" de Santiago. Los dos dicen la misma cosa, pero ponen énfasis en diferentes puntos.

#### IV. ¿ES ROMANOS 4 JUSTIFICACIÓN DE PECADORES INCONVERSOS Y SANTIAGO 2 JUSTIFICACIÓN DE CRISTIANOS?

1. Romanos 4:3 cita a Génesis 15:6; la fe de Abraham le fue imputada para justicia.

2. Pero Abraham ya había sido creyente en Dios, cuando menos desde los tiempos de Génesis 12. Nótese los siguientes pasajes de Génesis y Hebreos:

3. Génesis 12:1-4, "Vete ... obedeció para salir" (Hebreos 11:8).

4. Génesis 12:8, en Canaán edificó un altar; invocó el nombre de Dios.

5. Génesis 14:22, alzó su mano a Jehová.

6. Hebreos 11:9,10, esperaba la ciudad de Dios.

7. Luego, Génesis 15:6, un hijo propio prometido; el creyó.

(a) El calvinista dice: "Pero no hizo nada; nada más creyó y así se justificó".

(b) Es cierto que en este caso nada más creyó, pues nada se le mandó hacer en particular. Fue promesa de Dios, y creyó la promesa. Pero con Abraham creer era manera de vida. El creyó en esa ocasión como siempre creía desde el principio. Por eso salió de su tierra, construyó un altar y adoró a Dios, alzó la mano a Jehová, etcétera. Su fe tenía pisadas que seguir (Romanos 4:12). Este pasaje enseña que la fe de Abrahamá siempre era acompañada de obras, según enseña Santiago, capítulo 2.

8. Génesis 17:15,16, Dios le prometió un hijo propio, aunque ya tenía 99 años de edad.

(a) Romanos 4:19-22, creyó, y "su fe le fue contada por justicia".

9. Génesis 22:1-19, Abraham ofreció a Isaac.

(a) Santiago se refiere a esto, Santia-

go 2:21-23.

(b) Santiago cita a Génesis 15:6 porque es caso ;de la misma fe!

(c) La fe de Abraham era una manera de vida, y no una mera experiencia de una sola vez, y esto nada más asentimiento mental. Los sectarios hablan de la justificación como "una experiencia de fe". No era así con Abraham. El era "el creyente Abraham" (Gálatas 3:9); era Abraham el fiel.

#### V. SANTIAGO 2:14-26 TRATA LA NATURALEZA DE LA FE SALVADORA.

v. 14, ¿Qué clase de fe salva?

v. 18, "Tú tienes fe (solamente) y yo tengo obras (de fe)".

v. 19, La creencia en un solo Dios implica obediencia.

v. 21, Abraham justificado por obras (de fe).

v. 22, La fe perfeccionada por las obras (de fe).

v. 23, La fe obradora de Abraham cumplía Génesis 15:6, y esa fe le fue contada por justicia.

v. 24, Uno es justificado por las obras (de fe). Según el calvinista, el versículo debería decir: uno es santificado por las obras (pues las obras no tienen nada que ver con la salvación inicial, que es la justificación; solamente tienen que ver con la santificación continua del cristiano ya una vez salvo).

v. 25, La naturaleza de la fe salvadora es vista en una mujer pagana, Rahab. "Asimismo también" indica que todos, santo y no santo, son justificados de igual manera; es decir, por la fe que obra.

v. 26, La fe sola está muerta.

--"y fue llamado amigo de Dios". Véanse 2 Crónicas 20:7; Isaías 41:8. Llegó a ser amigo de Dios a consecuencia de la clase de fe de la cual habla Santiago en esta porción de su carta. Abraham andaba en fidelidad (Romanos 4:12); era hombre fiel (de fe, creyente, Gálatas 3:9). Es por esto que dice Cristo que los que

hacen su voluntad son llamados amigos de él (Juan 14:14,15).

**2:24** -- Esta es la conclusión de la argumentación de Santiago en la sección que abarca los versículos 14-26: la justificación que Dios ofrece al pecador (o sea, el perdón de los pecados) ¡no es a base de la fe sola (o sea, la fe que no obedece los mandatos de Dios)! El pecador (sea santo o no santo) es justificado (perdonado) por las obras de fe (pues de esta clase de obras Santiago habla a través de esta sección).

El protestantismo en general tiene gran problema con esta sección del libro de Santiago, porque aboga por la justificación del pecador a punto de creer (en el sentido de asentimiento mental) y aparte de ningún acto de obediencia. ¡Este versículo niega rotundamente esta premisa mayor del protestantismo! El protestantismo, confrontando la doctrina de la Iglesia Católica Romana de salvación por obras de mérito, fue al otro extremo de la salvación por la fe sola; es decir, la fe sin acompañamiento de actos de obediencia. Por eso casi toda iglesia protestante niega lo esencial del bautismo, pues considera el bautismo un acto u obra. Pero las Escrituras enseñan claramente que el bautismo es esencial (Marcos 16:15,16; Hechos 2:38; 22:16; Efesios 5:26; Hebreos 10:22; 1 Pedro 3:21). El bautismo no es "obra de la ley de Moisés", ni "obra de mérito". Es obra de la fe. La fe actúa con el bautismo, y el bautismo perfecciona la fe. El que cree y es bautizado (Marcos 16:16) obedece de corazón (Romanos 6:17). Es salvado por la fe obediente.

Pablo y Santiago están de perfecto acuerdo, pues tratan de diferentes clases de obras. Pablo trata de las obras de la ley (Romanos 3:28), pues los judaizantes procuraban justificarse delante de Dios por medio de ellas, en lugar de la fe en Cristo Jesús. Por eso afirma Pablo (tratando de dicha cuestión) que somos justificado por la fe, y no por las obras. Santiago, tratando una cuestión distinta, afir-

ma que el hombre es justificado, no por la fe sola, que nada aprovecha, pues está muerta, sino por las obras que perfeccionan la fe. Santiago trata de las obras de la fe (2:22). Ciertamente Pablo no estaba en contra de obediencia de la fe (Romanos 1:5; 16:26). Pablo trata la base de la salvación, y Santiago la evidencia de la fe.

**2:25** -- "Asimismo también" ("Y de la misma manera", Versión La Biblia de las Américas; "De igual modo", Versión Hispanoamericana). Como en el caso de Abraham, uno ya de tiempo creyente en Dios, así en el de Rahab, una mujer pagana perdida, la fe obediente es lo que trae de Dios la justificación. ¡Santiago no está hablando solamente de la fe y obras de cristianos! ¡No está hablando de "obras de santificación" de parte de ya salvos! Muchos comentaristas, ya que defienden doctrina protestante, tratan de limitar las palabras de Santiago a la fe de gente ya salva, afirmando que Pablo en Romanos 4 habla de la justificación de un pecador inicialmente, y que Santiago en Santiago 2 habla de la santificación (por obras cristianas) de gente ya salva. Así evitan que uno tenga que hacer algo para ser salvo (inicialmente); nada más tienen que creer (la fe sola). Pero aquí Santiago agrega el caso de una inconversa, diciendo que ¡fue justificada por obras!

--"Rahab la ramera". Véase Josué capítulo 2. Ella era pagana. Pero oyó (Josué 2:10), y por eso creyó (versículo 9). La fe es por el oír (Hechos 15:7; Romanos 10:17). Ella por su fe (obediente, o que actuó con sus obras) llegó a ser de la familia de Abraham (Gálatas 3:9). No tenía una fe muerta, sino anduvo en "los pasos de la fe de nuestro padre Abraham" (Romanos 4:12, Versión La Biblia de las Américas). Dios le justificó (le perdonó) a base de su fe viva. Véase también Hebreos 11:31, donde por inferencia necesaria vemos que la fe y la obediencia van juntas.

Rahab aparece en la genealogía de Jesús, Mateo 1:5, como también en la lista de hom-



bres y mujeres de fe (obediente, pues nótese los verbos de acción en cada caso de mención de fe en Hebreos 11). Todo hombre y toda mujer, no importando su condición de vida o su raza, ha de ser salvo de la misma manera; a saber, por la fe que obedece los mandamientos de Dios. Si ahora en la dispensación del evangelio a toda criatura se le manda creer en Cristo y bautizarse, ¡lo va a hacer si quiere ser salvo!

--"cuando recibió ... otro camino". Véanse Josué, capítulos 2 y 6. Los comentaristas calvinistas dicen que Rahab fue justificada por la fe sola; es decir, en el momento de creer en Dios, y que Dios vio que su fe lo conduciría a hacer algo más tarde, y que cuando lo hizo mostró evidencia de la fe que ya le había justificado. Pero Santiago dice de otra manera. ¿Cuándo fue justificada? "Cuando recibió a los mensajeros y los envió por otro camino".

**2:26** – Véase el versículo 17. La conclusión de este versículo es la misma hecha en el versículo 24.

--"Porque como el cuerpo sin espíritu está muerto". El cuerpo, desprovisto de su espíritu, no aprovecha nada; retorna al polvo del cual fue tomado (Génesis 2:7; Eclesiastés 12:7); ya está muerto. Su espíritu no mora más en el cuerpo, sino en la morada de los espíritus sin cuerpo, o sea en el Seol (hebreo) o Hades (griego).

--"así también ... está muerta". Aquí la palabra "muerta" se usa en el sentido de inútil o estéril (versículo 20, algunas versiones). La fe "muerta" (que yo no tiene obras) no aprovecha nada (versículo 14).

El inconverso debe preguntar, "¿Que debo hacer para ser salvo?" (Hechos 16:30). El evangelio le dice qué hacer (16:31-33; Marcos 16:15,16). Si cree y es bautizado, Dios le justifica, salvándole por la fe (Hechos 16:34) que obra. Ya que es converso, siguiendo creyendo a Dios, quien le instruye por su gracia (Tito 2:11,12), su fe viva coopera con sus

obras de obediencia y sus obras perfeccionan su fe. Dios sigue justificándole (perdonándole) a base de la fe obediente.

Nadie, ni inconverso ni converso, es justificado por cualesquier obras aparte de la fe en Cristo, quien murió por nosotros, y nadie es justificado, sea quien sea, cuya fe está sola, muerta y sin obras de obediencia.

Se repite, Santiago (Jacobo) y Pablo estaban de perfecto acuerdo (desde luego, pues ¡escribieron por inspiración!). Véanse Hechos 15:13-29; Gál. 1:12; 2:9.

### Capítulo 3

**3:1** – "Hermanos míos." Esta frase es empleada por Santiago varias veces a través de esta epístola. Véase 2:1, comentarios.

--"no os hagáis maestros muchos de vosotros" (Versión Popular), "No os constituyáis muchos en maestros (Versión Ecueménica), "no seáis muchos en pretender haceros maestros (Versión Nácar Colunga). Literalmente dice el texto griego, "os dejéis de estar llegando muchos a ser maestros", o "no os estéis viniendo muchos a ser maestros". Es una prohibición adicional, ya que Santiago había condenado el oír sin hacer, el mostrar parcialidad, y el creer sin obrar. Ahora condena el buscar el puesto de maestro sin tomar en cuenta la responsabilidad pesada que lo acompaña; condena al que procura ser maestro, movido por el motivo de solamente querer reconocimiento y gloria humanos. Compárense Mateo 23:5-8; 1 Timoteo 1:5-7.

Santiago no condena al que se está preparando para la posición de maestro. Compárense Hebreos 5:12-14; 2 Timoteo 2:2. Pero no todos se están preparando, y el simple hecho de que uno acaba de ser bautizado y por eso es ahora hermano igualmente como los demás no le califica automáticamente para maestro. No debe alternar necesariamente con "los demás varones" en el programa de

enseñanza en la iglesia. Aunque son inocentes los motivos de los que urgen a "poner a trabajar" al recién convertido (aunque sea un varoncito de doce años), los tales no están haciendo caso de esta prohibición de Santiago, respecto a la enseñanza pública.

El propósito de la enseñanza en la iglesia es el edificar (1 Corintios 14:12,26). Si alguno no tiene la preparación y habilidad para esto, no debe ocupar el puesto de maestro. Compárese 1 Timoteo 4:13,16.

En efecto dice Santiago que uno no piense en venir a ser maestro si no está completamente persuadido de que puede controlar su lengua y cargar bien la responsabilidad que adhiere a tal puesto. La influencia y el efecto de la enseñanza pública de parte del maestro son tales que no es cualquier cosa ser maestro. Pablo (Hebreos 5:12-14) y Santiago (3:1) no se contradicen. Pablo condena la irresponsabilidad de no crecer espiritualmente, y Santiago la práctica de quienes se proponen como maestros sin poder controlar la lengua.

--"sabiendo ... condenación". El maestro usa de palabras, y las palabras de él (como de toda persona, Mateo 12:37) tendrán que ver con su juicio final. ¡Esto es sabido! Compárense Mateo 5:19; 15:14; 18:6,7; 23:2,3,24.

En lugar de "mayor condenación", otras versiones dicen: "un juicio más severo" (Versión Ecuménica), "más riguroso juicio" (Versión Moderna), "se nos va a juzgar más rigurosamente" (Versión Popular), "juicio más severo" (Versión La Biblia de las Américas).

La palabra griega, KRIMA, significa "juicio". Muchas veces (no siempre) significa condenación, porque cuando uno es juzgado y no pasa el juicio, se le sentencia castigo o condenación. La palabra "juicio" (KRIMA) se usa así en Marcos 12:40; Romanos 13:2; 1 Corintios 11:29; el contexto lo determina.

Aquí Santiago no está diciendo que todos los maestros van a ser condenados (pues él dice, recibiremos), sino que su juicio será más severo porque es mayor su responsabi-

lidad en ser maestros. Compárese Lucas 12:47.

Si Santiago está usando la palabra KRIMA en el sentido de condenación, va por supuesto que implica que los maestros están fallando en sus responsabilidades y deberes como maestros. Se están proyectando como maestros, pero no controlan sus lenguas. Ya que causan grandes daños con sus lenguas, será mayor su condenación.

**3:2** -- "Porque ... muchas veces". Sobre la palabra "ofender", Véase 2:10, comentario. Ya que la idea común hoy en día de la palabra "ofender" sugiere herir los sentimientos de otro, conviene más la palabra "tropezar". Nótese estas versiones: "Porque todos tropezamos" (Versión Hispanoamericana) (Versión Moderna) (Versión La Biblia de las Américas). Otras versiones no dan una traducción literal, pero expresan bien la idea: "todos nosotros fallamos" (Versión Ecuménica), "Todos cometemos muchos errores" (Versión Popular). Aún la versión que empleo en estas notas, en 2 Pedro 1:10 y en Judas 24, traduce la misma palabra griega "tropezar" en lugar de "ofender".

Santiago está diciendo sencillamente que el pecado es universal (Romanos 3:23), y que es cometido en muchas cosas. Siendo así el caso, cómo nos conviene cuidar de no tropezar en el mal uso de la lengua. Esta advertencia se dirige principalmente a los maestros, pero tiene aplicación a todos, pues todos usamos la lengua.

--"Si alguno ... todo el cuerpo". Si alguno no tropieza en el uso de la lengua, como maestro (en particular), se prueba hombre maduro, completo, o crecido, porque tiene control de ese miembro del cuerpo tan descontrolado. El resto de los miembros del cuerpo es más fácil de controlar.

En este capítulo Santiago propone a la lengua como el miembro más difícil de controlar y por eso como la fuente de todos los males del hombre, como Pablo lo atribuye al

amor al dinero (1 Timoteo 6:10). Son casos de hipérbole, pues los dos exageran un poco para enfatizar e impresionar respecto al punto.

Lo difícil de controlar la lengua hace importante que no profese ser maestro el que no pueda controlarla, pues la lengua es el instrumento principal en el campo de la enseñanza. Somos todos los que tropezamos en muchas cosas, pero pocos son los que no tropezan en el uso de la lengua. ¡No seamos, pues, muchos maestros! El maestro debe ser persona "perfecta"; es decir, madura y completa, que domina el miembro más rebelde, que es la lengua.

**3:3** -- La Versión La Biblia de las Américas, en este caso, sigue los manuscritos mejores, al decir "si ponemos el freno en la boca de los caballos para que nos obedezcan, dirigimos también todo su cuerpo". Si hacemos esto, logramos aquello, dice Santiago.

El punto de Santiago es que tienen cosas pequeñas gran influencia o control y gobierno sobre cosas grandes y poderosas. El freno, que se usa en la boca del caballo, es comparativamente pequeño; su cuerpo es grande y fuerte. Aquí Santiago presenta una ilustración, pues, del gran control e influencia de la lengua, que siendo pequeña dirige y gobierna el cuerpo que es mucho más grande. Compárese Salmos 39:1.

**3:4** -- Al decir "también", Santiago presenta una segunda ilustración, las dos siendo tomadas de fenómenos naturales, de cosas vistas de día en día, y por eso bien sabidas.

La nave no tiene voluntad propia, pero sí es llevada por las fuerzas de la naturaleza. (Compárense Mateo 14:24; Hechos 27:14,15). Sin embargo el timón, cosa comparativamente pequeña, determina la dirección de la nave. ¿Cuál es el punto? ¡Cosas grandes y potentes son dirigidas por cosas pequeñas y al parecer insignificantes!

**3:5** -- Como el freno y el timón son pequeños

pero ejercen gran control, así sucede con la lengua.

La lengua (griego, GLOSSA) es nada más un miembro pequeño en el cuerpo. Pero por metonimia (en que la cosa hecha es representada por el agente de dicha actividad) Santiago dice que la lengua se jacta de grandes cosas. El hablar (la lengua) del hombre tiene gran potencial, y logra grandes efectos. Por eso puede jactarse y lo tiende a hacer. El grado de potencial de lo cual es capaz el hablar es ilustrado por lo grande del bosque que es encendido por un fuego tan pequeño. Esta figura de retórica se encuentra en el Antiguo Testamento (Salmos 83:14; Isaías 9:18; 10:16-18; Zacarías 12:6).

**3:6** -- "Y la lengua ... mundo de maldad". Santiago emplea aquí una metáfora. Como el fuego puede destruir todo un bosque, así la lengua (el hablar) puede destruir a toda una persona. Respecto a esta metáfora, Véase Proverbios 16:27; 26:18-21. La lengua es un mundo (la suma total) de maldad, en su esfera de actividades pecaminosas. (Desde luego Santiago aquí tiene en mente el uso malo de la lengua. Sin el uso de la lengua, ¿qué tanto pecado cometería el hombre?).

--"La lengua está ... todo el cuerpo". La lengua es capaz de manchar todo el cuerpo, por medio de conducir a la persona a más y más pecados. Compárese Judas 23.

--"e inflama la rueda de la creación". Otras versiones dicen: "inflama el curso de nuestra vida" (Versión La Biblia de las Américas), "inflama el engranaje de la creación" (Versión Ecuménica), "inflama la rueda de la vida"; margen, Griego, del nacimiento (Versión Hispanoamericana), "enciende la rueda de la naturaleza" (Versión Moderna). Parece que Santiago se refiere a la influencia de la lengua en todo el curso o período de la existencia del hombre.

--"y ella misma ... el infierno". La fuente del mal uso de la lengua es el mismo lugar de tormento eterno, como los demonios son

la fuente del error (1 Timoteo 4:1).

En algunas versiones, en lugar de "el infierno", aparece "La Gehenna" (Versión Ecu­ménica), o "el Gehena" (Versión Hispanoa­mericana) (Versión Nuevo Mundo). Las ver­siones que dicen Gehena transliteran el tér­mino griego, GEENNA, del vocablo hebreo que significa valle de Hinom (Josué 15:8; 18:16). Era lugar de culto idólatra (2 Crónicas 28:3). Josías, el rey justo y que temía a Dios, profanó ese lugar (2 Reyes 23:10). Llegó a ser lugar de quemar basura (Jeremías 7:32; 31: 40). De allí vino a significar un lugar de cas­tigo eterno para lo abominable.

La Gehena no ha de ser confundido con el Hades (el lugar de espíritus privados de cuerpos, y donde moran los espíritus entre la muerte y el juicio final, sea en condición de reposo o de dolor, Lucas 16:22-26).

El Nuevo Testamento usa el término Ge­hena, o infierno, muchas veces (Mateo 5:29; 10:28; Marcos 9:45; etcétera). Es lugar de cas­tigo eterno (Mateo 25:46 y siguiente. El cas­tigo de los condenados durará tanto como la vida de los salvos).

Seol, término hebreo que aparece mu­chas veces en el Antiguo Testamento, e­quivale a Hades, el término griego, en el Nuevo Testamento. En 2 Pedro 2:4 aparece el término griego TARTAROO, "ser echado abajo a Tártaro". Las muchas versiones en este pa­laje dicen "infierno", según el concepto co­mún entre los griegos y hebreos. Tártaro es el lugar más profundo del Hades, donde sufren los condenados.

**3:7** -- La dominación sobre los animales de parte de la humanidad es según el plan de Dios (Génesis 1:26,28; 9:1,2). A pesar de ser feroces y fuertes, ¡el hombre ha podido do­marlos! Además de esto, sigue domándolos; es proceso continuo.

**3:8** -- "Pero ningún hombre puede domar la lengua". ¡Qué vergüenza para el hombre! El es la cumbre de la creación de Dios y puede

controlar animales feroces, pero no puede domar ese miembro pequeño en la boca, la lengua. (Lo puede hacer solamente con la ayuda de Dios, Salmos 34:13; 141:3; 1 Pedro 3:10).

--"que es un ... refrenado". Otras versio­nes dicen, "un mal turbulento" (Versión La Biblia de las Américas), "mal incansable" (Versión Ecu­ménica), "un mal veleidoso" (Versión Moderna), "cosa ingobernable y perjudicial" (Versión Nuevo Mundo). La pa­labra "refrenado", en este versículo, es la misma, según el texto griego, que "inconstan­te" en 1:8. La lengua del que no anda "con­forme al espíritu" (Romanos 8:4) es como una bestia incansable y veleidosa en su jaula; siempre está en movimiento.

--"llena de veneno mortal". Es otra de va­rias metáforas de Santiago, al describir el efecto del mal uso de la lengua. Compárense Salmos 140:3 (Romanos 3:13); 58:4.

Las Escrituras hablan también de hom­bres "llenos de envidia" (Romanos 1:29) y de hombres con ojos "llenos de adulterio" (2 Pe­dro 2:14).

**3:9** -- "Con ella ... y Padre". Este es el uso más noble de la lengua. El verbo "bendecir" es de la palabra griega que transliterada viene siendo ELOGIAR. Aparece en Lucas 1:64; Mateo 26:26; etcétera. Se emplea en 1 Corin­thios 14:16 en el sentido de "dar gracias".

--"y con ella ... hombres". La palabra grie­ga para decir "maldecir" lleva en su etimolo­gía la idea de pedir a Dios que traiga mal so­bre otro, debido a las pasiones o sentimientos de venganza y odio que uno tiene.

Véase Salmos 62:4; Compárese Romanos 12:14. Un ejemplo de este mal uso de la len­gua, de parte de los sacerdotes y fariseos, se encuentra en Juan 7:49.

--"que están hechos ... Dios". Véase Géne­sis 1:26,27. Maldecir al hombre es, pues, ha­cerlo a Dios. Compárense Génesis 9:6; Pro­verbios 14:31; Mateo 25:35-40; 1 Juan 4:20.

El hombre lleva la imagen de Dios en su

capacidad de razonar, escoger, y dominar la carne por medio de su voluntad libre. (Considérense Malaquías 2:10; 1 Corintios 11:7). Además, tiene la capacidad de aceptar la oferta de Dios en el evangelio de llegar a poseer la naturaleza divina (2 Pedro 1:4). (Considérense 2 Corintios 3:18; Colosenses 3:10; 1 Juan 3:1-3).

**3:10** -- La frase, "una misma boca", hace hincapié en la inconsecuencia de tal uso de la lengua.

Dios, el Juez, puede maldecir (y lo ha hecho muchas veces en las Escrituras), pero el hombre no es juez, y si maldecir, pues, puede estar maldeciendo a quien Dios no ha maldecido (Números 23:8), y seguramente lo estará haciendo impulsado por sus pasiones, y no a base de pura justicia.

La lengua no controlada es capaz de tal inconsecuencia. ¡Esto no debe ser! La única solución es el control de la lengua. Amar y bendecir a Dios, sí, pero luego hacer lo mismo con el hombre hecho a la imagen y semejanza de Dios. Maldecir al hombre es evidenciar uso maligno de la lengua.

**3:11** -- La pregunta de este versículo, como también la del próximo, implica una respuesta negativa. Compárese 2:14.

Santiago hace uso de ilustraciones tomadas de la naturaleza. La naturaleza, creada por Dios, es consecuente (muestra armonía, produciendo según el propósito que Dios le dio); pero el hombre, también creado por Dios y a su propia imagen y semejanza, no es consecuente. Tiene una lengua para hablar inteligentemente (Salmos 19:14; Proverbios 15:1,2,4; 25:11), pero se aleja del uso correcto de su lengua. ¡Qué vergüenza!

**3:12** -- En la naturaleza el árbol, la vid, y la fuente producen según su naturaleza o género (Génesis 1:11; etcétera). Nunca hay contradicción o inconsecuencia. No existe la desarmonía en la naturaleza.

Hay algo defectuoso, pues, en la lengua que produce efectos opuestos y contrarios. La lengua que maldice es mala; por eso sus "bendiciones" también son vanas e inútiles, pues el árbol bueno no produce fruto malo, ni el malo, fruto bueno. Compárense Mateo 7:16-19; 12:33. El hombre tiene que decidir qué clase de "árbol" (si bueno, o si malo) va a ser en el uso de su lengua. No puede usarla mal (maldecir al que está hecho a la semejanza de Dios) y al mismo tiempo reclamar ser árbol bueno o fuente buena (a pesar de sus bendiciones y acciones de gracias).

**3:13** -- Es muy probable que Santiago en los versículos 13-18 continué la discusión sobre maestros en particular, la cual comenzó en el versículo 1. (Desde luego los principios tratados en esta sección se aplican a toda persona).

--"¿Quién ... vosotros?" El entendido tiene conocimiento de hechos y verdades; el sabio tiene la habilidad para emplearlos o aplicarlos. El conocimiento viene del estudio; la sabiduría, de Dios (1:5).

La frase, "sabio y entendido", aparece en Deuteronomio 1:13. Jesús prometió enviar maestros al mundo, llamándolos "sabios" (Mateo 23:34).

--"Muestre por ... mansedumbre". No está diciendo Santiago que un maestro sabio y entendido debe mostrar tales cualidades, sino que ¡su buena conducta, compuesta de buenas obras en sabia mansedumbre, es la evidencia de que de veras es maestro sabio y entendido! La falta de esas cualidades prueban, o demuestran, que él no es lo que profesa ser. Si hay falta de mansedumbre en el maestro, también hay falta de sabiduría divina (aunque tenga mucho conocimiento).

El Maestro de maestros, Jesucristo, era manso (Mateo 11:29). También era bueno (Juan 10:11; Mateo 19:17). El maestro perteneciente a Cristo, pues, va a evidenciar buena conducta; va a ser manso ("la mansedumbre de sabiduría" --Versión La Biblia de las

Américas).

El ser maestro sabio y entendido no es probado por palabras, sino por conducta de vida. Es fácil hablar y reclamar, pero ¡la demostración consiste en obras!

**3:14** -- "Pero si ... vuestro corazón". Aquí se contrastan los celos amargos y la contención con las obras de la mansedumbre de sabiduría (versículo 13). Si aquí (los versículos 13-18) Santiago trata principalmente de maestros, el punto es que algunos hermanos maestros tenían celos, los unos de los puestos de enseñanza de otros, y subsecuentemente contendían entre sí respecto a esos puestos o posiciones.

Se llaman "amargos" porque estos celos dejan una sensación fea en el corazón de uno. El corazón es la fuente de acción (versículo 16; Mateo 15:19).

--"no os ... la verdad". Se jactaban los tales de ser maestros sabios y entendidos, pero su jactancia expresaba más bien una mentira, porque ¡no lo eran! Profesar ser maestro sabio y entendido, mientras uno tiene celos amargos y contención, es una mera jactancia; es una mentira contra la verdad del caso.

**3:15** -- "Porque esta sabiduría". Santiago se refiere a la "sabiduría" de actuar con celos amargos y contención, la cual en sentido bíblico no es sabiduría, pero así lo considera el hombre no guiado por el Espíritu Santo.

--"no es de lo alto". Compárese 1:5,17. La que todo maestro debe mostrar es la que es dada por Dios; que es celestial.

--"sino terrenal, animal, diabólica". Tal es la llamada sabiduría, la que produce en uno celos amargos y contención.

Es terrenal; no celestial. Compárense 1 Corintios 1:20 y Filipenses 3:19. El que la sigue, o la emplea, admite que no es maestro de parte de Dios, sino de mundanos.

Es animal. La Versión La Biblia de las Américas dice, "natural"; la Versión Moderna dice, "sensual". "Puramente humana", dice la Versión Ecuménica. "De la mente humana,"

dice la Versión Popular. La Versión Hispanoamericana dice "carnal". La palabra griega, aquí traducida "animal", es PSUCHIKOS, un adjetivo que se emplea en 1 Corintios 2:14 (el hombre natural, en este caso, el inconverso o no regenerado); 15:44,46 (cuerpo animal, lo animal; es decir, cuerpo físico); y en Judas 19 (los sensuales; es decir, carnales, o como dice Judas, "que no tienen al Espíritu"). La palabra PSUCHIKOS se deriva de PSUCHE, alma. A veces en las Sagradas Escrituras la palabra "alma" se emplea como equivalente a "espíritu", pero cuando es usada en distinción al espíritu (como en 1 Tesalonicenses 5:23), se entiende la vida natural. Santiago usa PSUCHIKOS en este sentido, como lo expresa la Versión Popular, "la mente humana", que es la mente del hombre en general y no dirigida por el Espíritu de Dios. El hombre PSUCHIKOS es guiado por sus deseos bajos y animales.

Es diabólica. Sobre los demonios, Véase 2:19, comentarios. Tener celos y contienda es tener actitudes promovidas por los demonios y actuar como ellos. Tal llamada sabiduría no es de arriba, sino de abajo. Le dice a uno que es cosa sabia tener celos, envidiar, causar contención, ser egoísta y actuar con soberbia. Ella representa la corriente de este mundo (Efesios 2:2), es según la doctrina de demonios (1 Timoteo 4:1), y seguirla es tener por padre al diablo (Juan 8:44).

**3:16** -- "Porque". Esta palabra introduce una prueba de lo ya afirmado. ¿Qué es la prueba de que la sabiduría que aprueba celos y contención, es terrenal, animal y diabólica? La prueba consiste en los frutos que ella produce.

--"donde hay ... perversa". Como el verdaderamente sabio y entendido produce "obras en sabia mansedumbre" (versículo 13), la sabiduría que es terrenal, animal, y diabólica produce las suyas. Son obras que caracterizan al mundo de inconversos y de demonios.

La palabra "perturbación", según el texto

griego, se emplea en 1 Corintios 14:33 (confusión), en 2 Corintios 6:5 (tumultos), en 12:20 (desórdenes), y en Lucas 21:9 (sediciones).

La frase "obra perversa" ("baja", Versión Hispanoamericana; "mala", Versión La Biblia de las Américas) se contrasta con "buena conducta" (versículo 13), y con "buenos frutos" (versículo 17). El mismo vocablo griego, aquí traducido "perversa" se encuentra en Juan 3:20, "lo malo".

**3:17** -- La sabiduría introducida en el versículo 15 ("la que desciende de lo alto") ahora es descrita.

--"Pero ... de lo alto". Esta sabiduría es de Dios (1:5; Proverbios 2:6). Es indispensable para el que ha de ser maestro del evangelio.

--"es primeramente pura". Como Cristo y su evangelio son puros (1 Juan 3:3; Salmos 12:6), así también la sabiduría que es de él; es libre de contaminación. Esta pureza caracteriza al pueblo de Dios (Mateo 5:8), y gobierna al maestro a quien Dios aprueba.

--"después pacífica". Esta sabiduría, en lugar de producir contención, destila paz en el corazón, y dirige al maestro en caminos de paz. Véanse tales pasajes como Números 6:26; Proverbios 3:17; Mateo 5:9; Juan 14:27; Romanos 14:19; Efesios 4:3; Filipenses 4:7; Colosenses 3:15; Hebreos 12:11.

--"amable". Esta sabiduría conduce al maestro (como a quienquiera) a ser razonable, y dispuesto a rendirse a otros (en casos no de fe). La misma palabra griega aparece en Filipenses 4:5 (gentileza), en 1 Timoteo 3:3 (amable), en Tito 3:2 (amables), y en 1 Pedro 2:18 (afables).

--"benigna". Otras versiones dicen "condescendiente" (Versión Hispanoamericana), "indulgente" (Versión Ecuménica), "lista para obedecer" (Versión Nuevo Mundo), "propensa a complacer" (Versión Moderna). Radicalmente la palabra griega significa "fácil de persuadirse". El maestro aprobado de Dios muestra estas cualidades. Claro es que el

maestro dogmático y obstinado no es guiado por la sabiduría de lo alto.

--"llena de misericordia y de buenos frutos". Véanse 2:13; 1:27; Tito 2:7,14; Efesios 2:10. Estas dos cualidades se contrastan con "toda obra perversa" (versículo 16) de la sabiduría humana.

--"sin incertidumbre ni hipocresía". En 1:6 y 2:4 se emplea una forma de la misma palabra griega ("no dudando", "hacéis distinciones"--dudáis, véanse los comentarios sobre 2:4). La sabiduría divina dirige al maestro a ser hombre de decisión; no es variable. "Sin vacilación", dice la Versión La Biblia de las Américas. No muestra parcialidad. (Véase 1 Timoteo 5:21). Sus enseñanzas y su conducta son consecuentes.

La palabra "hipócrita" (Véase Mateo 23) es transliteración de la palabra griega que originalmente significaba un actor de drama, y de eso uno que finge o pretende ser lo que no es. El hipócrita es insincero. La sabiduría divina dirige en la pura sinceridad, y nunca en el engaño.

Sabio y entendido de veras es el maestro caracterizado por las cualidades de la sabiduría divina.

**3:18** -- "Y el fruto ... la paz". El maestro guiado por la sabiduría que es de lo alto está lleno de buenos frutos (versículo 17), y ahora dice Santiago que tal conducta de vida es lo que la justicia demanda. Esa conducta diaria es sembrada en un ambiente de paz, porque el dicho maestro procura la paz. Es pacificador.

Compárense Isaías 32:17; Amós 6:12; Mateo 5:9; Efesios 2:15; Filipenses 1:11; Hebreos 12:11.

Como la perturbación y toda obra perversa (versículo 16) son el fruto de la sabiduría carnal, la justicia y la paz lo son de la sabiduría divina.

El maestro "sabio y entendido" no es determinado por la profesión de los labios o por reclamación, sino por la conducta de vi-

da descrita en esta sección.

## Capítulo 4

**4:1** -- "¿De dónde ... entre vosotros?" Habiendo acabado de hablar de la paz que es fruto de la sabiduría divina, Santiago pasa a hablar de condiciones donde no prevalece la sabiduría divina en los corazones de los cristianos.

Hay comentaristas que toman las palabras "guerras", "pleitos", y "matáis" (del versículo 2) literalmente, y expresan gran sorpresa de que tales cosas existieran entre los cristianos. Es más probable, según juzgo yo, que Santiago estuviera hablando figuradamente, refiriéndose más bien a conflictos y pleitos en el sentido moral o espiritual.

La palabra "guerra", *POLEMOS*, según el Sr. Thayer (lexicógrafo de fama), aparte de su sentido ordinario, puede significar disputa, contención o querrela.

La palabra "pleitos" (contendias; Versión Hispanoamericana, Versión La Biblia de las Américas) es traducción del vocablo griego *MAJE*. Esta palabra se emplea en 2 Corintios 7:5; 2 Timoteo 2:23; y Tito 3:9, en sentido figurado de pleito, y no literalmente.

(Si Santiago habla aquí en sentido literal, los pleitos se refieren a conflictos específicos, mientras que las guerras serían estados generales de conflictos. Pero yo dudo que Santiago se refiera aquí a guerras y batallas literales).

¿Cuál es la fuente de estas disputas y contendias? Santiago lanza la pregunta para la consideración seria de sus lectores, y luego da la contestación.

--"¿No es de vuestras pasiones," Otras versiones dicen, "¿No es de esto, del amor a vuestros placeres", Versión Hispanoamericana; Versión J. T. de la Cruz; "¿No son de esta fuente, a saber, de sus deseos vehementes de placer sensual", Versión Nuevo Mundo. La Versión American Standard, en inglés, dice

"placeres". De la palabra griega empleada aquí (*JEDONE*), que significa "placer", vienen las palabras hedonismo (filosofía que considera el placer como el fin de la vida), y hedonista. Se encuentra también en Lucas 8:14 (placeres), y en 2 Pedro 2:13 (delicia), en sentido literal, y luego en Tito 3:3 y aquí en Santiago 4:1 en sentido metonímico, el placer o deleite siendo puesto por los deseos que buscan y consiguen el placer o el deleite (Tito 3:3).

Las querellas y contiendas entre los hermanos eran el resultado de haber seguido sus deseos de gozar de placeres o deleites sensibles.

--"los cuales ... miembros?" Los deseos desordenados, que satisfechos traen placer sensual, son presentados por Santiago como si fueran unos soldados peleando con otros. Esta pelea ocurre dentro de los miembros del cuerpo de uno. Ya había hablado Santiago de la concupiscencia, 1:14,15. Compárense Romanos 7:23; 1 Pedro 2:11; Colosenses 3:5-10.

La sabiduría divina es pura (3:17); la que es "terrenal, animal, diabólica" dirige a la persona a buscar satisfacción en lo impuro, y de esto siempre resulta conflictos de muchas clases entre los profesados seguidores de Cristo.

**4:2** -- "Codiciaís, y no tenéis". El verbo en el texto griego, aquí (y en casi toda versión de las que tengo) traducido "codiciaís", es la misma palabra empleada en 1:14,15, concupiscencia, nada más que aquí es verbo, y allí, sustantivo. Tal vez quepa mejor la palabra "lujuriaís", porque Santiago se refiere a placeres sensuales (versículo 1).

El desear desordenadamente, o lujuriar, nunca produce satisfacción genuina; nunca trae a uno a sus metas mentales. El lujuriar nunca consigue posesión, porque la satisfacción sensual pierde su sensación para el hombre carnal, y luego busca grado aún mayor de satisfacción. Así es que nunca tiene lo que lujuria. Considérense 2 Samuel 11; 1 Re-



yes 21.

--"Matáis y ardéis de envidia". Sus deseos desordenados les conducían a "matar" y a codiciar en su búsqueda de la satisfacción, la cual nunca alcanzaban. Santiago usa el tiempo presente que indica práctica habitual.

Entiendo que Santiago usa la palabra "matar" en sentido figurado. Considérense Deuteronomio 24:6; Mateo 5:21,22; 1 Juan 3:15. Sus actitudes y actividades carnales tenían para los otros el efecto de una matanza. Sus motivos eran iguales que los que conducen a un homicida a matar.

La palabra griega, que aquí se traduce en la frase "ardéis de envidia", se emplea también en 3:14 (celos), Hechos 17:5 (celos), 1 Corintios 12:31 (procurad), y en 1 Corintios 13:4 (envidia). Santiago habla de la actitud de codiciar, desear fuertemente, o tener celos de algo.

--"y no podéis alcanzar". Sus prácticas carnales no lograban los fines deseados. El mismo verbo griego, para decir alcanzar, se emplea en Romanos 11:7 y en Hebreos 6:15. Ciertas actitudes y actividades no logran sus fines. Véase 1:20. Así tampoco el lujuriar, el odiar, y el envidiar logran alcanzar la satisfacción genuina y permanente. El deseo ilegal siempre conduce a algún acto ilegal, y siempre falla en su empeño de alcanzar lo que es verdaderamente provechoso y bueno. Dios no bendice al que busca mal.

--"combatís y lucháis". Es la misma frase (nada más que aquí son verbos, y allí sustantivos) que se encuentra en el versículo 1.

Deseaban mal, y esto les conducía a toda clase de conflicto, pero sin alcanzar lo deseado. Pero por no alcanzarlo, continuaban sus actividades carnales. El lujuriar y tener celos, teniendo la persona motivos de gozar de deleites sensuales, siempre produce contiendas y conflictos. Una mala manera de actuar nunca logra buenos fines. Lo que sí logran alcanzar, nunca satisface. Dejan al hombre carnal en un círculo vicioso: combate, no tiene, y por eso sigue combatiendo.

--"pero no ... no pedís". Compárense 1:5; 5:16; Mateo 7:7; 21:22; Luc. 18:1. Las promesas de Dios (bendiciones) son para quienes piden (oran), y no para quienes pelean y codician. Había cosas que habrían podido recibir de Dios, si se las hubieran pedido. Pero algunos habían dejado la oración (mientras que otros pedían mal, versículo 3), y se ocupaban más bien en buscar lo carnal por medio de tácticas carnales.

El hecho de que aquí Santiago introduce la oración prueba que se dirige a cristianos. (Algunos creen que las guerras y los combates de este contexto eran los de los judíos incrédulos, pues es cierto que en ese tiempo, antes de la caída de Jerusalén en el año 70 d. de J.C., había muchos de ellos).

**4:3** -- "Pedís, y no recibís". Algunos no recibían de Dios porque no pedían en oración (versículo 2); otros pedían, pero no recibían porque pedían con motivos incorrectos. Eran profesados cristianos que al mismo tiempo participaban de la mundanalidad.

--"porque pedís mal ... deleites". La palabra "mal", en griego, indica "bajamente". El verbo "gastar" (en el texto griego) se emplea también en Lucas 15:14 ("malgastando"), referente al hijo pródigo (malgastador, disipador). Dios no da bendiciones para ser malgastadas.

La oración es condicional. Santiago ya había dicho que uno tiene que pedir con fe (1:6). En 5:16b-18 menciona un caso de oración de parte de un hombre justo. Véase también 1 Reyes 18:36,37. La petición tiene que ser conforme a la voluntad de Dios (1 Juan 5:14).

**4:4** -- "¡Oh almas adúlteras!" El texto griego dice nada más, "adúlteras." Véanse las versiones Moderna, Hispanoamericana, etcétera. El término griego aparece en género femenino, y por ser así es muy probable que Santiago use la palabra figuradamente (como usa la palabra "matáis" en el versículo 2).

Si hablara del adulterio literal, habría dicho "adúlteros" (género masculino), pues no eran culpables de adulterio literal solamente las mujeres.

La iglesia es la esposa de Cristo (Romanos 7:1-4; 2 Corintios 11:2; etcétera) (así como los judíos eran la esposa de Jehová en el Antiguo Testamento -- Oseas 2:19; etcétera). La infidelidad de parte de la iglesia era adulterio espiritual. (En el Antiguo Testamento se usa el adulterio espiritual para referirse a la infidelidad, mayormente y en particular de la idolatría, de Israel. Véanse Ezequiel 23:5-7,30,37, etcétera; Salmos 73:27; Isaías 57; Oseas). En Mateo 12:39 y en 16:4, Cristo se refiere a la "generación mala y adúltera", porque ellos eran infieles a Dios, por ser incrédulos. Apocalipsis 2:20-22 es otro caso de fornicación (o sea, mundanalidad).

--"¿No sabéis ... contra Dios?" En el griego hay dos palabras para decir "saber". Una (la que es usada aquí en este versículo) es la que indica saber por reflejar o contemplar; la otra indica saber por observar. Cuando uno contempla las características opuestas de Dios y del mundo, ¿sabe lo que Santiago afirma aquí!

La "amistad del mundo" es el amor que el hombre les tiene a los placeres (versículo 1, pasiones) del mundo; es amar "malas conversaciones," o costumbres (1 Corintios 15:33). Juan nos aconseja no amar al mundo (1 Juan 2:15).

La palabra "mundo" aquí se refiere, no a la creación física, ni a los seres humanos en ella, pues a éstos (el mundo) Dios ama (Juan 3:16), sino a la esfera de actividades opuestas a la voluntad de Dios (1:27). Véanse también 1 Juan 5:5; 2 Timoteo 4:10; Gálatas 6:14; Colosenses 2:8; Juan 15:19.

El texto griego dice, "enemistad de Dios" (como dice "amistad del mundo"). Como el mundo es el objeto del dicho amor, Dios es el objeto de dicha enemistad. Los que aman al mundo, odian a Dios. Véanse Mateo 6:24; 12:30; Juan 15:18-20; Romanos 8:7.

--"Cualquiera, pues, ... enemigo de Dios". La terminación de la palabra "cualquiera" enseña que ser amigo del mundo es el resultado de decisión intencional; es cosa de propósito, de voluntad. Es estado mental que logra expulsar a Dios del corazón. Para evitar tales pensamientos, hay que amar a Dios según dice Mateo 22:37, y mantener la mira en las cosas de arriba (Colosenses 3:2).

4:5 -- "¿O pensáis ... en vano". Si alguno piensa (véase 1:26) que puede ser amigo del mundo, y al mismo tiempo también de Dios, tiene que afirmar que las Escrituras son huecas (vanas) en sus dichos.

Evidentemente la frase "la Escritura", aunque en singular, se refiere a la colección de las Escrituras (como por ejemplo, en Juan 7:42; Hechos 8:32; Romanos 4:3), porque no hay un texto específico que diga las palabras que completan este versículo.

--"El Espíritu ... anhela celosamente". Para mostrar lo dificultoso que es hacer la interpretación exacta de esta declaración, a continuación cito varias versiones:

a) Versión La Biblia de las Américas: "... El celosamente anhela el espíritu que El ha hecho morar en nosotros"? (Margen: O, "el espíritu que El ha hecho morar en nosotros nos anhela celosamente".)

b) Versión Hispanoamericana: "... El Espíritu que él ha hecho habitar en nosotros nos ama hasta sentir celos"?

c) Versión Moderna: "... que el Espíritu que Dios hizo habitar en nosotros, suspira por nosotros con celos envidiosos"?

d) Versión Ecuménica: "... A la envidia tiende el espíritu que Dios puso en nosotros"?

e) Versión Valera de 1602: "... El espíritu que mora en nosotros codicia para envidia."

f) Versión J. T. de la Cruz: (exactamente como la Versión Hispanoamericana).

g) Versión Popular: "El Espíritu que Dios ha hecho vivir en nosotros nos ama celosamente".

h) Versión Nuevo Mundo: "Es con tendencia hacia la envidia que el espíritu que se ha domiciliado en nosotros sigue anhelando"?

Los problemas consisten en:

1) Espíritu, o espíritu. Con mayúscula, se entiende el Espíritu Santo; con minúscula, el espíritu humano. Los manuscritos griegos o son de pura letra mayúscula, o de pura minúscula. Así es que no podemos decidir a base del manuscrito griego.

2) ¿Es pregunta, o es declaración? Algunas versiones traducen la frase en forma de pregunta; otras, en forma de declaración. Otra vez los manuscritos griegos no nos ayudan.

3) ¿Mora por sí mismo, o ha sido hecho morar?

4) ¿Es el espíritu, o el Espíritu, sujeto u objeto en esta frase? El manuscrito griego no nos ayuda en esto tampoco, porque la forma nominativa y la acusativa en este caso son iguales.

La interpretación de la frase depende de la Versión que uno siga. Hay varias interpretaciones, todas las cuales expresan verdades bíblicas. Las dos que yo considero más apegadas al punto del contexto son las siguientes:

a) "El espíritu que Dios hizo morar en nosotros, ¿anhela hasta codiciar?" La respuesta admitidamente sería que no debe hacerlo; no debe nuestro espíritu humano desear o codiciar las cosas de la mundanalidad. (De esto trataban los versículos anteriores).

b) "El Espíritu Santo, que Dios hizo morar en nosotros, anhela nuestra lealtad hasta el punto de ser un Espíritu celoso". ¿Cómo, pues, podemos como cristianos andar tras las cosas mundanas?

Si la interpretación (b) es la correcta, este versículo es otro de varios que afirma que el Espíritu Santo mora en el cristiano. No lo hace personal, inmediata ni literalmente, sino por la Palabra que él ha revelado. El Padre (2

Corintios 6:16; 1 Juan 4:12) y el Hijo (Colosenses 1:27; Efesios 3:17) también moran en el cristiano, pero no personalmente. El Espíritu Santo no es la Palabra, pero no guía a nadie ¡aparte de ella!

**4:6** -- "Pero él da mayor gracia". Si la interpretación (a) del versículo anterior es la correcta, el pronombre "él" de la frase arriba citada se refiere a Dios. El espíritu humano tiende a anhelar hasta codiciar, pero para ayudar al cristiano Dios le da gracia, la cual es mayor que el daño del pecado del cristiano. Compárese Romanos 5:20. Véanse también 2 Corintios 12:9; Efesios 3:19; 4:7. Se contrastan la codicia y la gracia. Santiago, pues, anima a sus lectores, recordándoles que Dios nos ofrece bastante gracia para ayudarnos en las luchas con el diablo.

--"Por esto dice". El sujeto de la frase no es dado; se supone. Por eso algunas versiones (por ejemplo, la Versión Moderna) agregan la frase "la Escritura", pues el versículo 5 acaba de expresarse así.

--"Dios resiste ... a los humildes". Véase Proverbios 3:34. Si el cristiano, haciendo amistad con el mundo, se involucra en sus placeres, Dios le resiste, pero si es humilde, negándose a sí mismo y procurando hacer la voluntad de Dios, Dios le ayuda con su favor (gracia), perdonándole sus culpas y prometiéndole la vida eterna (Marcos 10:29,30). Cada uno escoge la reacción de Dios, y no hay estado neutral (Mateo 12:30).

**4:7** -- "Someteos, pues, a Dios". La conclusión del versículo 7 se basa en la verdad del 6; por eso dice Santiago, "pues". Nadie puede ganar a Dios. Si él resiste al mundo y ayuda al humilde, conviene que uno se someta a su voluntad. ("Resistir" y "someterse" en el griego son términos militares).

En el texto griego el verbo "resistir" (versículo 6) y el verbo "someterse" (versículo 7) vienen de la misma raíz. Resistir significa literalmente ponerse en contra, mientras que

someterse significa ponerse bajo. Dios se pone en contra del soberbio; por eso conviene que uno se ponga bajo la voluntad de Dios, y así recibirá su favor. Santiago emplea el imperativo, en tiempo aoristo, que significa decidir hacerlo (someterse) de una vez y para siempre; ¡hacerlo y quedarse así!

--"Resistid ... de vosotros". El verbo "resistir" en este versículo es diferente del verbo en el versículo 6, pero tiene significado muy semejante (pararse en contra). También es término militar. El cristiano verdadero reconoce que el diablo es su enemigo mortal (Apocalipsis 12:9,11, engañador, acusador; Juan 14:30; 2 Corintios 2:11; Efesios 6:11, 12,16; 1 Pedro 5:8), y por eso se para en contra de él para la pelea (Efesios 4:14; 6:12; 1 Timoteo 1:18; 2 Timoteo 2:3,4). Seguramente no busca amistad (versículo 4) con él. ¡Le pone resistencia! Véase 1 Pedro 5:9, donde aparece el mismo verbo.

Para el cristiano fiel (que resiste al diablo y a sus tentaciones y seducciones), el diablo está atado (Apocalipsis 20:2,3); huye del cristiano. El cristiano fiel le vence (1 Juan 2:13,14; 5:4). Dios le da la salida para la tentación (1 Corintios 10:13); le guarda por la fe del cristiano (1 Pedro 1:5; Judas 24).

**4:8** -- "Acercaos ... a vosotros". La frase "acercarse a Dios" se emplea en las Escrituras principalmente en el sentido de adorar a Dios. En el Antiguo Testamento, véanse Éxodo 19:22; Levítico 10:3; Jeremías 30:21; en el Nuevo Testamento, Hebreos 4:16 (en oración); 7:19; 10:22; Juan 6:37. Como en el versículo anterior, Santiago emplea el imperativo que significa hacerlo decisivamente.

Ya dijo Santiago resistir al diablo y huirá; ahora dice acercarse a Dios, y Dios se acercará. Compárense 1 Crónicas 28:9; 2 Crónicas 15:2; Isaías 55:6,7; Zacarías 1:3.

--"Pecadores, limpiad las manos". No los llama "hermanos" aquí, pues necesitan una fuerte admonición, debido a sus alianzas con el mundo. (Los llamo "adulteras" en el versí-

culo 4). Otra vez dice Santiago "pecador" en 5:20. Habían retrocedido, y ahora necesitan el arrepentimiento, la purificación y el volver a adorar a Dios de todo corazón.

Las manos simbolizan los hechos y acciones de la vida (como el "corazón", en la frase siguiente, los pensamientos).

Manos limpias simbolizan pureza moral e inocencia. Véanse Salmos 24:4; 26:6; 73:13; Isaías 1:15-17; Mateo 27:24). (Literalmente las manos no son la fuente de pecado, Mateo 15:19,20; son sencillamente instrumentos del corazón).

--"y vosotros ... nuestros corazones". Santiago ya usó esta frase "doble ánimo" en 1:8. Estos hermanos pecadores tenían parte de su afecto con el mundo, y parte con Dios, pero ¡Dios no es servido así!

Se les manda purificar sus corazones, como los habían purificado en el principio (1 Pedro 1:22). Pablo dijo cosa semejante en 2 Corintios 7:1. Esta purificación es un proceso continuo (1 Juan 3:3). Sin esta santidad o pureza de vida, nadie verá a Dios (Hebreos 12:14).

**4:9** -- Aquí Santiago se dirige a los cristianos que hacían caso omiso de su estado de mundanalidad. "Afligíos". Véase la misma palabra griega en forma de sustantivo) usada en 5:1 (miserias), y en Romanos 3:16 (desventura). En forma de adjetivo aparece en Romanos 7:24 (miserable). Debido a su condición pecaminosa, Santiago les manda sentir miseria moral, como Pablo lo expresó en Romanos 7:24. Hasta que la persona sin el perdón de Cristo se sienta así, no tiene esperanza alguna.

--"y lamentad y llorad". La idea es de sentir dolor profundo, o contrición, a causa de su condición espiritual muy baja. La persona que siente aflicción mental por sus pecados, lamentará y llorará. Véanse Mateo 26:75; Lucas 7:38). El pecado no ha de ser considerado como cosa ligera. Véanse también Mateo 5:4; Lucas 6:21; 1 Corintios 5:2; 2

Corintios 7:10.

--"vuestra risa ... en tristeza". Su risa (derivada de los placeres mundanos, versículo 1; Hebreos 11:25) debe ser cambiada por la contrición. Como su risa era expresión exterior, su gozo era expresión interior. El verdadero arrepentimiento ni alza los ojos al cielo (Lucas 18:13). Compárese Jeremías 16:9. El que no se arrepiente, después cuando ya sea tarde, llorará por su estado perdido eterno (Lucas 6:25).

Ahora, este pasaje no trata la cuestión del estado mental del cristiano obediente. La Escritura no enseña que el cristiano debe ser persona triste y libre de risa y gozo (como el ascético). Véanse 5:13; Filipenses 2:18; 4:1,4; Job 8:20,21. En este versículo Santiago trata la cuestión del cristiano mundano, y de su necesidad del arrepentimiento genuino.

**4:10** -- "Humillaos ... os exaltará". Véanse Mateo 23:12; Lucas 14:11; 1 Pedro 5:6. Santiago usa el imperativo aoristo, el cual indica un acto decisivo. Sus lectores necesitaban decidir una vez por todas rendirse al Señor, abandonando al mundo por completo. Necesitaban humillarse delante de Dios, confesando sus pecados, como lo hizo David (Salmo 51), y el "hijo pródigo" (Lucas 15:21). Aunque la humildad debe caracterizar al cristiano de continuo, aquí Santiago se refiere a humillarse en arrepentimiento.

**4:11** -- "Hermanos ... de los otros". "Murmurar" no es palabra suficientemente fuerte. (La misma palabra griega, en forma de sustantivo, aparece en 2 Corintios 12:20, maledicciones; y en 1 Pedro 2:1, detracciones). La Versión La Biblia de las Américas dice, "no habléis mal los unos de los otros". Era cuestión de difamar o calumniar. ¡Santiago les manda desistir en hacerlo!

Muchas veces el que está mal acusa falsamente a otro, y procura difamar su carácter, con el fin de distraer la atención que podría dirigirse a sus propias culpas. Véase Sal-

mo 15:1-3.

Muchos practican la "crítica destructiva". Aquí entra la enseñanza de Mateo 7:1 y 19:18 ("no dirás falso testimonio").

--"El que murmura ... a la ley". El que habla mal (injustamente) de su hermano, y le juzga (es decir, le condena), en realidad está hablando mal de la ley de Cristo que manda que uno ame a su hermano (Juan 13:34). Además, condena a la ley de Cristo, porque la trata como si no fuera nada buena (y lo no bueno se condena). ¡Esto es lo que hace el que difama a su hermano!

--"pero si tú ... sino juez". Le toca al cristiano hacer lo que la ley de Cristo le manda. No le toca ser juez de la ley, decidiendo respecto a su validez. Pero algunos de los lectores de Santiago, actuando de mala disposición, condenaban injustamente a otros cristianos. Esto la ley prohibía. Por eso, por sus hechos juzgaban ser inválida o innecesaria la ley (aunque con los labios profesaban seguir a la ley). Por sus hechos decían que la ley de Cristo les debería permitir hablar mal de su hermano. Se portaban como si fueran superiores a la ley, haciendo su gusto a pesar de la ley. Su propia voluntad vino a ser la norma de acción, en lugar de las Escrituras.

**4:12** -- "Uno solo es ... y perder". El texto griego enfatiza la palabra "uno". Ese "uno" es Cristo Jesús (Mateo 28:18). A él sólo toca legislar. Algunos lectores de Santiago, al hablar mal ("hablar para abajo" -- griego) de su hermano, actuaban como si fueran Dios, quien determina acción aceptable, o acción reprensible, y quien determina la validez de sus leyes. (Aún la autoridad delegada viene del cielo, Romanos 13:1; Juan 19:11).

Otras versiones dicen: "Sólo hay un Dador de la ley y Juez". Agregan la frase "y Juez". Ya que Cristo solo es él que legisla y que juzga, él solo puede determinar acción correcta, y acción pecaminosa. Véanse Mateo 10:28; Hechos 17:31.

Si el hombre tuviera el poder de salvar

almas y juzgar finalmente, podría determinar lo correcto y lo incorrecto, pero no lo tiene. No es legislador, pues; no es juez de su hermano.

La palabra "perder" no significa aniquilación (según afirman algunos sectarios), sino reducir a la nada, o rendir inútil. La misma palabra griega, para decir "perder", se encuentra en Lucas 15:32, respecto al "hijo pródigo". ¡Seguramente no se aniquiló! Estuvo alejado de la casa de su padre, o perdido. El que se pierde eternamente, no será aniquilado, sino sufrirá castigo sensible por toda la eternidad (Mateo 25:46; Marcos 9:48; Apocalipsis 14:11).

--"pero tú, ... juzgues a otro?" Ya que Santiago dice quien y qué es Cristo Jesús, ahora con ironía pregunta respecto a los que hablaban mal de su prójimo, como si hubieran sido dioses para hacer sus propias leyes, "y vosotros, ¿quiénes sois?"

Compárese Romanos 14:4,10-13. No tenían el derecho (por no ser dadores de leyes) de juzgar injustamente a su hermano, y no eran capaces (por no ser jueces) de condenarle. ¡Qué arrogancia, pues, muestra el que juzga a su prójimo!

Conviene aquí notar que Santiago trata solamente el caso de hablar mal del "prójimo" (Versión La Biblia de las Américas; Versión Moderna; Versión Hispanoamericana; etcétera). No toca la cuestión de "juzgar con justo juicio" (Juan 7:24). El pecador tiene que ser reprendido (1 Corintios 5; 6:2-5; Efesios 5:11; 1 Timoteo 5:20; Gálatas 2:11,14; Tito 1:13; 2 Timoteo 4:2; Compárese 2 Samuel 12:7 y sig.). Pero atribuir motivos falsos a otro y calumniarle en diversas maneras, es otra cosa. A ésta se dirige Santiago.

**4:13** -- Algunos comentaristas de reconocimiento creen que los versículos 13-17, juntamente con 5:1-6, forman un paréntesis, en el cual Santiago se aparta de los hermanos para dirigirse en particular a los judíos inconversos. Otros entienden que en esta sección (los

versículos 13-17) se dirige a hermanos, pero que en 5:1-6 a los judíos inconversos. Es indiscutible que esta sección (los versículos 13-17) se aplica igualmente a hermanos, y a no hermanos, a quienes tengan confianza presuntuosa respecto al futuro, no contando con la voluntad y la providencia de Dios.

--"¡Vamos ahora!" Véase 5:1. El verbo griego en esta interjección puede significar ir o venir. La Versión La Biblia de las Américas en el margen dice, "Venid". En el texto mismo esa versión dice, "Oíd ahora". La Versión Popular dice, "Ahora oigan esto". Varias versiones dicen, "Ea ahora" (ea, siendo una interjección que sirve para estimular o llamar la atención). Santiago está diciendo a sus lectores que presten debida atención a lo que está para decir.

--"los que decís: Hoy ... y ganaremos". Santiago se dirige a un grupo imaginario que presenta un plan hipotético. El plan mismo no es malo; el mal consiste en que los proyectistas actúan como si todo estuviera en sus manos, y el futuro les fuera seguro, pero no cuentan con Dios (¡y esto por todo un año! ¡increíble!).

El comerciante tiende a perderse en el materialismo, en el poder de su propia sabiduría, y a olvidarse de que su vida está en las manos de Dios (Daniel 5:23; Proverbios 16:9; Hechos 17:28).

Véanse Proverbios 27:1; Lucas 12:16-21; Compárese 6:33,34.

**4:14** -- "cuando no sabéis ... es vuestra vida?" La Versión La Biblia de las Américas dice, "Sin embargo, no sabéis lo que será vuestra vida mañana". Esas personas se jactaban de planes definitivos para todo un año, pero no tenían seguridad de nada, ni siquiera del día siguiente, tan inestable es la vida mortal. El hombre no tiene control sobre la vida. Su vida no está en sus propias manos, sino en las de Dios (Daniel 5:23). Santiago procura hacerles detenerse y preguntarse, ¿Qué es mi vida?

--"Ciertamente es neblina ... se desvanece". Santiago contesta la pregunta: ¿qué es vuestra vida? No es más duradera y cierta que el vapor. Es transitoria. Es efímera (del griego, que significa "de un día"). Véase Job 7:6-9. Compárese Salmos 39:4-6.

**4:15** -- "En lugar de ... o aquello". Literalmente, "en lugar de decir". Véase el margen, Versión La Biblia de las Américas. Santiago está diciendo que ellos decían lo del versículo 13, en lugar de decir lo del versículo 15.

La expresión aquí encomendada por Santiago se encuentra en Hechos 18:21; 1 Corintios 4:19; 16:7; Hebreos 6:3. Pero a veces Pablo el apóstol expresaba sus planes del futuro sin usar dicha expresión (Hechos 19:21; Romanos 15:28; 1 Corintios 16:5), así es que dicha expresión debe ser, no una fórmula de palabras, sino una indicación de actitud hacia la Voluntad de Dios. Véase Proverbios 3:6. Pablo siempre confiaba en Dios (Filipenses 2:24). ¡No dejemos a Dios fuera de nuestros planes! porque él es nuestra vida.

**4:16** -- "Pero ahora ... soberbias". Santiago se refiere a la mala actitud de ellos expresada en el versículo 13. La palabra griega aquí traducida "soberbias" aparece en 1 Juan 2:16, "vanagloria".

Santiago no condena el usarse el tiempo futuro en nuestras declaraciones, sin decir cierta fórmula de palabras ("si Dios quiere"). Ya se hizo referencia en el versículo anterior a algunos pasajes en que Pablo usó el tiempo futuro sin decir, "si Dios quiere". Lo que Santiago condena es la actitud jactanciosa. Pero sí es bueno decir "si Dios quiere", con tal que no sea una fórmula hueca.

--"Toda jactancia semejante es mala". No toda jactancia (gloriarse), sino ¡toda semejante! Gloriarse no es en sí cosa mala (inicia, malvada). Uno puede gloriarse en sentido bueno (Santiago 1:9; Gálatas 6:14; 1 Tesalonicenses 2:19); lo puede en sentido malo (1 Corintios 5:6). (En el griego es la misma palabra

para decir jactarse o gloriarse).

Santiago llama mala la actitud de gloriarse uno en sus planes y actividades, sin contar con la voluntad de su Hacedor. Es una actitud totalmente contraria a la expresada por Salomón en 1 Reyes 3:7-9.

**4:17** -- "y al que sabe ... le es pecado". La Versión La Biblia de las Américas dice, "A aquel, pues, que sabe hacer lo bueno, y no lo hace, a él le es pecado". Muchas versiones tienen la palabra "pues", que da a entender a sus lectores que este versículo tiene conexión, como conclusión, a lo que se decía anteriormente. Los arrogantes, que excluían a Dios en sus planes mientras se exaltaban a sí mismos, bien sabían reconocer su dependencia de Dios, y por eso aumentaban su condición pecaminosa por no haberlo hecho.

Santiago habla aquí, no de saber hacer alguna cosa buena en particular, sino de saber vivir aceptablemente delante de Dios, dependiendo de él (ya que se sabe que la vida es nada más un vapor). En el texto griego, delante de "bueno" no aparece el artículo definido (como sí aparece en Romanos 7:21, "hacer el bien"; es decir, hacer la cosa correcta); así es que se significa saber actuar en una manera moralmente correcta.

La palabra "pecado" viene de JARMATIA, que literalmente significa "no dar en el blanco". El pecado aquí tratado se puede llamar "pecado de omisión", pues es cosa de dejar de hacer lo que se debe hacer (por ejemplo, Mateo 25:41-46; Lucas 10:31,32; Mateo 23:23).

¡El reconocimiento trae responsabilidad! Véanse Lucas 12:47,48; Juan 9:41; 13:17; 15:22.

Este principio (del versículo 17) tiene muchas aplicaciones. Condena a los que se consuelan en meramente no ser malos (es decir, no cometer cosas prohibidas), mientras saben que están dejando de cumplir con ciertos deberes o responsabilidades. ¡Están pecando!

## Capítulo 5

En esta sección Santiago se dirige a los ricos inconversos (como en 2:2,6), y no a los conversos (como en 1:10). A estos ricos no se les llama al arrepentimiento, sino que Santiago pronuncia ayes sobre ellos. Estos ricos eran opresores, acumulando riquezas a base de fraude.

Debe notarse que el reino de Cristo no es antiriqueza, o antipropiedad privada (Hechos 5:4). Véase 2:5, comentarios.

**5:1** -- "¡Vamos ahora, ricos!" Sobre la frase "vamos ahora", véase 4:13, comentarios.

No todos los ricos oprimían a los pobres, pero eran tantos los que lo hacían que se consideraban como una sola clase mala (Lucas 6:24,25; 18:24), como no todos los pobres son creyentes, pero los muchos creyentes son pobres, y por eso se consideraban una sola clase (2:5, comentarios).

Pero la Biblia no enseña que es pecado ser rico, o que es justicia ser pobre. Lo que la Biblia condena es el uso egoísta de las riquezas (Lucas 12:16-21 y 16:19-31; considérese Efesios 4:28), o el adquirirlas injustamente (Santiago 5:4; 1 Timoteo 3:8; Tito 1:7).

--"Llorad ... os vendrán". Ya había usado Santiago la palabra "llorar" en 4:9, pero allí es el llorar del arrepentimiento, mientras que aquí es el de contemplar la ira y ruina de Dios que iban a venir sobre ellos.

Aullar es gritar. Véanse Isaías 16:7; 65:14; Amós 8:3 (Versión Moderna). La idea de Santiago es que si los ricos opresores contemplaran su castigo venidero, llorarían y aullarían en anticipación (como Félix se espantó, al oír la predicación de Pablo sobre el juicio venidero, Hechos 24:25), en lugar de gozarse en sus deleites y orgías.

La palabra griega traducida "miserias" aparece en Romanos 3:16 ("desventura", "miseria," Versión La Biblia de las Américas). En forma adjetival aparece en Romanos 7:24 ("miserable"). Esas miserias vendrán con la segunda venida de Cristo y el juicio final (Compárese el versículo 7). Algunos entien-

den que Santiago se refiere a la venida de la destrucción de Jerusalén (70 d. de J.C.).

**5:2** -- "Vuestras riquezas están podridas". Santiago enfatiza de quiénes están podridas esas riquezas; a saber, ¡de ellos! Algunos no administran mal sus riquezas, y por eso las de los tales no se pudren. Los ricos condenados en las Escrituras son quienes confían en sus riquezas, Marcos 10:23,24. Es cuestión, no de cantidades, sino de actitudes, Lucas 18:23; Apocalipsis 3:17. Juan oró por la prosperidad de Gayo, porque Gayo era hombre que utilizaba bien sus bienes materiales, 3 Juan 2,5).

--"y vuestras ropas ... polilla". Compárese Job 13:28. Las riquezas de los ricos egoístas consisten en gran parte en ropa exterior costosa (Génesis 45:22; Josué 7:21; 2 Reyes 5:5,22; Hechos 20:33). Considérese Santiago 2:2.

La condición podrida, dañada y corrupta de sus bienes materiales testificaba a los ricos del desuso de sus bienes. Pero Dios nos bendice para que hagamos buen uso de sus bendiciones, como mayordomos sabios y prudentes, pues en realidad dichos bienes son propiedad de Dios, y nuestros nada más por estar prestados (Lucas 16). El rico, que no ayudaba a Lázaro, era mayordomo inútil, egoísta, y avaro; perdió su alma. Considérese 1 Timoteo 6:17-19.

**5:3** -- "Vuestro oro ... como fuego". El moho de sus monedas metálicas (otra forma de riqueza) testificaba al pecado de aquellos ricos que no utilizaban bien sus posesiones materiales. Las riquezas mismas, como toda la creación, es propiedad de Dios (Lucas 16:12); el que tiene la idea de que lo que posee es propiedad de él para ser gastado en sus propios deseos, va a perder su alma, porque está administrando mal propiedad ajena. Es mayordomo infiel.

Como el moho y la corrupción destruyen todo bien material, así el fuego eterno del castigo de Dios destruirá a los ricos egoístas



que amontonan para sí mismos. El moho y la corrupción apuntan al destino final de los poseedores de tales riquezas. Desde luego Santiago usa una figura de retórica al decir que el moho devorará como fuego. Considérense Mateo 6:19-21; Hechos 12:23. El rico egoísta cubre su cuerpo de ropas costosas, pero como se corrompen sus ropas, así el cuerpo también será devorado. Véanse Mateo 5:29; 10:28. ¡De veras vendrán miserias (versículo 1) sobre los ricos opresores!

Veamos que nuestro dinero siempre sea limpio y no contaminado. Esto es garantizado solamente por el buen uso del dinero. No seamos engañados (Mateo 13:22 señala el engaño de las riquezas).

--"Habéis acumulado ... postreros". Véase Romanos 2:5. Considérense también Lucas 12:13-21. La dispensación del evangelio representa "los días postreros". Véanse Hebreos 1:1,2; Hechos 2:16,17. Esos ricos habían acumulado tesoros en la tierra, y no en el cielo (Mateo 6:19-21), y esto en los días postreros; ahora les esperaban las miserias que merecían por su uso pecaminoso de las bendiciones de Dios.

**5:4** -- "He aquí". "Mirad", dice la Versión La Biblia de las Américas, y otras. a palabra griega significa mirar, aquí en el sentido de considerar seriamente. Véanse 3:4,5; 5:7,11.

--"clama el jornal ... por vosotros". El cuadro de segar campos y pagar a obreros se presenta en Mateo 20:8. Véanse también Levítico 19:13; Deuteronomio 24:14,15; Jeremías 22:13; Malaquías 3:5.

Es justo que uno gane dinero, hasta riquezas, de sus inversiones y administraciones. Pero los ricos de este contexto se hicieron ricos por medio de abusar de su obreros, no pagándoles todo lo que habían ganado (Lucas 10:7; 1 Timoteo 5:18).

NOTA A. -- No era cuestión de qué tanto pagar al obrero, sino de no haberle pagado todo su salario.

NOTA B. -- La cuestión bíblica, respecto

a riquezas, es ésta: cómo conseguir riquezas, y cómo utilizarlas.

La relación entre la administración y los obreros es tratada en muchos pasajes bíblicos. Véase por ejemplo Colosenses 3:22-25; 4:1. El obrero, tanto como el administrador, tienen que ser fieles en sus deberes, el uno hacia el otro.

"Clama el jornal". Véanse Génesis 4:10 (Hebreos 12:24); 19:13; Job 16:18; 31:38; Apocalipsis 6:9,10. Considérense también Salmos 18:6; 34:15,17. La misma figura de clamar aparece en Lucas 19:40.

--"y los clamores ... ejércitos". Los ricos no prestaban atención a sus clamores, pero Dios sí. Además les revela el juicio final contra ellos. Los pobres, víctimas de ese abuso, serán vengados por él que es el Señor de las huestes celestiales. El Señor es poderoso para vindicar su causa, castigando debidamente a sus opresores que les privaban de sus justas ganancias. Compárese Romanos 12:19. La Versión La Biblia de las Américas dice, en el margen, "lit., del Sabaoth". La Versión Hispanoamericana dice, en lugar de "de los ejércitos", "de Sabaoth", y en el margen dice, "Heb., de los ejércitos".

Sabaoth quiere decir hueste, o ejércitos. Aparece muchas veces en el Antiguo Testamento (especialmente en Malaquías), pero solamente aquí en el Nuevo Testamento, exceptuando Romanos 9:29, que es cita del Antiguo Testamento (Isaías 1:9). "Jehová de los ejércitos" es expresión de gran poder de parte de Dios. Se hacían peticiones a Dios bajo ese título (1 Samuel 1:11).

**5:5** -- "Habéis vivido ... disolutos". Estos ricos aquí condenados por Santiago habían sido mayordomos infieles de las bendiciones de Dios, habiendo usado sus riquezas egoístamente y habiendo vivido en la disipación y la ociosidad. Compárese Lucas 12:15-21. Además de esto se habían enriquecido, cuando menos en parte, por medio de defraudar a sus obreros pobres. Pero vivían en sus delei-

tes solamente "sobre la tierra"; es decir, temporalmente. Compárese Lucas 16:25, "en tu vida".

En lugar de "disolutos", dice la Versión La Biblia de las Américas, "placer desenfrenado". Compárese Ezequiel 16:49 ("abundancia de ociosidad"); Amós 6:4; 1 Timoteo 5:6.

Los ricos tienden a pasar una vida ociosa y placentera (en sentido carnal), de lujo y de extravagancia, y no son productivos. (Cristo advirtió contra esta actitud, Lucas 21:34,35). Tienden a no hacer caso de las responsabilidades que tienen hacia otros (Lucas 16:19,20). ¡Las cosas van a ser cambiadas (16:25)!

--"Habéis engordado ... de matanzas". La Versión La Biblia de las Américas omite (y con razón) la palabra "como", y dice, "... vuestro corazón en un día de matanza". Santiago está diciendo que estos ricos, aunque no lo sabían, en realidad estaban viviendo altamente en conexión con un día de juicio. Compárese Jeremías 12:3; 7:32; 19:6; Isaías 34:2; Ezequiel 21:15. Como el animal que come a más no poder, así se engorda y lo hace para su propia muerte, así estos ricos, por medio de ganancias deshonestas y de malos usos de sus riquezas, se preparaban para su destrucción en el día del juicio final. La descripción de algunos del tiempo de Amós (6:1-7) cabe aquí.

**5:6** -- "Habéis condenado ... resistencia". Además de defraudar al pobre y oprimirle, y de vivir en lujo a expensas del pobre, estos ricos también corrompían la justicia, condenando al pobre injustamente a la muerte. (Ya Santiago había mencionado la opresión de los ricos en 2:6).

Compárese el caso de Acab y la viña de Nabot, a quien él y su esposa hicieron morir para poder despojarle de su viña (1 Reyes 21). Véase también Amós 2:6,7.

El hombre justo no resiste al rico opresor; deja a Dios la venganza y la vindicación (Romanos 12:19-21; Proverbios 20:22).

Algunos entienden que "el justo" de este

pasaje es Jesucristo, y citan tales pasajes como Hechos 3:14; 7:52; 22:14; 1 Juan 2:2. A mi juicio, el justo en general cabe mejor en este contexto, aunque es de admitirse que la muerte de Jesucristo fue un ejemplo de tal injusticia. (La muerte del Señor Jesucristo no se debió propiamente a ricos).

**5:7** -- "Por tanto ... del Señor". Santiago vuelve a dirigirse a los hermanos, ya que termina la sección de los versículos 1-6, que fue dirigida a los ricos de entre los incrédulos. Discute cuál debe ser la actitud correcta, de parte de los hermanos maltratados, hacia los ricos opresores.

La palabra griega aquí traducida "tened paciencia" no es la misma de 1:3,4, donde ésa significa "permanecer bajo" (Véase 1:3,4, comentarios). La idea aquí es de ser largo de temperamento, o ser paciente con personas, sabiendo que Dios traerá a los malhechos a juicio final. Es la misma palabra usada en 2 Pedro 3:9 (pues Dios no es provocado por nuestros pecados a destruirnos, sino es paciente con nosotros).

La palabra "venida" viene del vocablo PAROUSIA, que significa "presencia" y "venida". Aparece en muchos textos del Nuevo Testamento (Mateo 24:3,39; 1 Corintios 15:23; 2 Corintios 7:6,7; ¡la venida de Tito!; 1 Tesalonicenses 2:19; 3:13; 4:15; 5:23; 2 Pedro 3:4; 1 Juan 2:28). Los falsos maestros que niegan la segunda venida visible y literal de los cielos del Señor (Hebreos 9:28; Hechos 1:11; Apocalipsis 1:7) tratan de hacer gran caso de esta palabra griega, afirmando que significa presencia, y no venida. ¡Los contextos bíblicos y los eruditos en griego no están con ellos!

Otra palabra griega que emplea el Nuevo Testamento para decir "venida" es EPIFANEIA, que significa manifestación o advenimiento (2 Tesalonicenses 2:8; 1 Timoteo 6:14; 2 Timoteo 4:1,8; Tito 2:13). En 2 Tesalonicenses 2:8 aparecen las dos palabras, "con la EPIFANEIA de su PAROUSIA".

El cristiano fiel siempre mira, vela y ora

(Marcos 13:33-37), porque no sabe cuándo será la segunda venida de Cristo. Por ser incierta en tiempo, siempre es cercana para uno (versículo 8).

--"Mirad ... la tardía". Véase 5:4, comentarios sobre "mirad". El labrador es el que trabaja con la tierra" (así significa el término griego).

Cristo en Mateo 13:39 presentó el fin del mundo bajo la figura de cosecha.

La palabra "paciencia" en esta frase es la misma que aparece en la frase anterior. El labrador de la tierra sabe que Dios le da semilla (2 Corintios 9:10) y las sazones y condiciones favorables para cosechar (Génesis 8:22; Hechos 14:17), y por eso labora y espera con paciencia, confiando en Dios para el buen resultado. El bien futuro justifica los esfuerzos y labores del presente, y es por esto que el hombre fiel puede soportar las pruebas de la vida (en este caso, y en particular, soportar la opresión de los ricos injustos).

Hay dos lluvias principales en Palestina: la primera en el otoño, para la siembra, y la segunda en la primavera para madurar lo sembrado antes de la siega. Véanse Deuteronomio 11:14; Jeremías 5:24; Joel 2:23.

Tenemos que esperar el desarrollo de lo que es para nuestro bien ("el precioso fruto"). Compárese Salmos 126:5,6.

**5:8** -- "Tened también vosotros paciencia". También; es decir, como la tiene el agricultor. La palabra "paciencia" aquí es la misma que aparece en el versículo 7, y tiene que ver con longanimidad.

El cristiano trabajado y cargado (Mateo 11:28), debido a las injusticias que los pecadores le sobreponen, no se queja de su suerte, sino es longánimo de espíritu, sabiendo que Dios ajustará todas las cosas. (Dios no olvida, Hebreos 6:10). El cristiano, pues, no es ansioso; no se preocupa (Filipenses 4:5-7; 1 Pedro 4:19). No está inquieto (1 Tesalonicenses 3:3).

--"y afirmad vuestros corazones". Véase

5:11; 1 Tesalonicenses 3:13; 1 Pedro 1:13. El corazón afirmado (fortalecido, Versión La Biblia de las Américas) no es llevado por las pruebas de la vida.

Hebreos 11 da una larga lista de hombres y mujeres que por la fe vencieron, esperando la victoria final.

--"porque la venida del Señor se acerca". Más literalmente, "se ha acercado". Juan el Bautista usó el mismo tiempo del mismo verbo referente al reino venidero (Mateo 3:2). El tiempo perfecto presente indica algo hecho en el pasado, con efectos presentes. Así es que Santiago dice que la realidad del evento de la segunda venida de Cristo queda siempre como cosa cercana.

Hay quienes afirman que algunos escritores del Nuevo Testamento esperaban la segunda venida de Cristo en sus días, y dado que no vino, tratan de explicar alguna supuesta posposición de dicha venida (y algunos aún usan el caso para desacreditar la inspiración de las Escrituras).

Es cierto que los cristianos primitivos esperaban al Señor en su tiempo, porque se les mandó esperarle, sin saber cuándo vendría. Pero el Nuevo Testamento inspirado no enseña que Cristo volvería dentro de su vida. Enseña que los discípulos primitivos esperarían las señales que precederían a la destrucción de Jerusalén, y que la segunda venida no sería antes de eso (Mateo 24); que vendría primero una gran apostasía (2 Tesalonicenses 2:2,3 y sig.); que Pedro sabía que moriría primero (2 Pedro 1:14; Juan 21:19) y Pablo también (2 Timoteo 4:6,7). Los cristianos de todo siglo tienen que vivir en fe, sin saber cuándo Cristo volverá, y por eso cuentan con la posibilidad de que sea en su tiempo. Véase 2 Pedro 3:11-15. La segunda venida de Cristo ¡no ha sido pospuesta! (2 Pedro 3:3,4). Nadie sabe cuándo será (Mateo 24:36-44).

**5:9** -- "Hermanos ... contra otros". El verbo "quejéis" aquí es el mismo (en griego) que "gemir" en Romanos 8:23 y 2 Corintios 5:2.

La Versión Hispanoamericana dice en el margen, "Gr. giméis". "No murmuréis", dice la Versión Moderna, pero no es la misma palabra que aparece en 4:11, y no es la misma idea. La Versión Nuevo Mundo dice, "No exhale suspiros los unos contra los otros". En lugar de ser pacientes y firmes, algunos se quejaban contra otros y esto debido a los problemas causados por los incrédulos. Siempre que hay problemas en la vida, el hombre tiende a andar inculcando a otros, a estar corto de paciencia con otros, y fácilmente se le hieren los sentimientos. Caben aquí las exhortaciones de Lucas 3:14 (no calumniar); Filipenses 4:11 y Hebreos 13:5 (estar contentos).

--"para que no seáis condenados". Recriminar a otros trae condenación. Véanse Mateo 7:1-5; Lucas 6:37.

--"he aquí ... la puerta". Véase esta expresión en Mateo 24:33 y Marcos 13:29. Equivale a proximidad, y de esto, ¡certeza! Cristo, el Juez, está cerca para entrar sin aviso y juzgar según el caso. ¡Es cosa cierta!

Compárese Apocalipsis 3:20. Cristo está a la puerta (el corazón) del cristiano para entrar (trayendo perdón para el arrepentido y ofreciendo tener comunión de nuevo). Pero en este pasaje está a la puerta para abrir en cualquier momento no esperado para ver si uno está fiel o infiel en sus deberes. Compárese Lucas 12:42-47.

**5:10** -- "Hermanos míos ... nombre del Señor". Sigue hablando Santiago de cómo los hermanos pobres habían sufrido el mal en manos de los ricos abusadores; les exhorta a sufrir con paciencia.

Sobre la palabra "paciencia", véase versículo 7, comentarios.

La palabra "aflicción" en el texto griego es una palabra compuesta de dos: sufrir (el) mal. En 2 Timoteo 2:9 dicha palabra griega es traducida "sufrir penalidades".

Santiago dirige la mente de sus lectores al poder del ejemplo. (Aún el ejemplo negati-

tivo es valioso para uno; por ejemplo, Hebreos 10:39; 2 Pedro 1:16). El ejemplo bueno debería ser imitado (Hebreos 13:7; Filipenses 4:9).

Respecto a los sufrimientos del mal de parte de los profetas y de otros, véanse 1 Reyes 19:10,14; 2 Crónicas 36:16; Jeremías 2:30; Mateo 5:12; 23:29-36; Hechos 7:52; 1 Tesalonicenses 2:15; Hebreos 11:32-38.

La frase "en el nombre del Señor" indica "en conexión con quién es él," y aquí en particular indica "por su autoridad". Los profetas hablaron por el señor (como portavoces); rechazarles equivalía a rechazar a Dios mismo (1 Samuel 8:4-9).

**5:11** -- "He aquí ... que sufren". Al decir "tenemos", Santiago incluye a sus lectores; es decir, todos nosotros que somos cristianos y estudiamos las Escrituras sabemos que el que persevera bajo la aflicción injusta es bienaventurado, porque recibirá recompensa del Señor. Véase 1:2-4. Compárese Hebreos 12:1,2.

La palabra "sufren" en este versículo es la misma palabra griega (nada más en forma verbal) de 1:2,3, "paciencia", y la misma de este versículo, segunda frase, la "paciencia" de Job. Significa "permanecer bajo" (aflicción), o sea, perseverar a pesar de las aflicciones. Véase 1:2,3, comentarios.

La Versión La Biblia de las Américas, en el margen, dice, "perseveraron". La Versión Moderna dice, "han soportado la aflicción". La Versión Hispanoamericana dice, "sufrieron con paciencia". Santiago no habla meramente de sufrir, sino de ¡perseverar bajo aflicción! (en lugar de abandonar la fe, o aun quejarse a Dios por su condición). Habla de sufrir con paciencia, pues pasa a hablar en la próxima frase de la paciencia de Job.

Uno es bienaventurado, pues, si soporta la aflicción, porque el portarse así indica cuál fin recibirá del Señor. Véase el siguiente frase de este versículo.

En 2 Tesalonicenses 1:6-11 Pablo recuer-

da a los cristianos afligidos que recibirán descanso, mientras que los que afligen serán afligidos. Vivir con esta seguridad requiere fe; el creyente, pues, sufre aflicción y su fe es apremiada.

--"Habéis oído ... compasivo". Ahora Santiago da un caso clásico de lo que afirmó en la primera parte de este versículo. Job era un ejemplo (Véase versículo 10) digno de imitarse aun en el Antiguo Testamento (Ezequiel 14:14,20), como también en el Nuevo (Santiago 5:11). (Todo el Antiguo Testamento fue escrito para nuestra admonición--1 Corintios 10:11).

Respecto a la paciencia de Job, considérense en particular Job 1:21; 2:10; 13:15; 16:19; 19:25-29. La lección que se aprende del caso de Job es que la fe debe ser inmóvil en la presencia de prueba dura y difícil de llevar.

La palabra "fin" (del Señor) indica propósito, blanco o designio. La conclusión feliz de la experiencia de Job (42:10-17) enseña que el Señor tiene propósitos al dejar sufrir injusticias por un tiempo: quiere mostrarnos gran misericordia y compasión. Dios siempre bendice ampliamente a sus fieles (Romanos 8:28,32,38,39).

Así es que la felicidad verdadera no consiste en la mundanalidad, con sus placeres, lujurias, y promesas inmediatas, sino en la perseverancia (paciencia), permitiendo que Dios finalmente nos saque de las pruebas difíciles para traernos felicidad duradera. Véase Romanos 5:3-5.

La vida es una gran serie de pruebas, y las pruebas tienen su propósito. Compárese Job 23:10.

**5:12** -- "Pero sobre todo" equivale a "especialmente", o "lo más importante". Algunas versiones dicen, "ante todo". Así dice esta versión (Versión Valera Revisión de 1960) en 1 Pedro 4:8, donde aparece la misma expresión en griego (PRO PANTON). Pero la idea de Santiago aquí, como de Pedro allí, es la de importancia, y no de primera cosa que hacer.

--"no juréis". Literalmente, "dejad de jurar", o "desistid en jurar". La Versión Nuevo Mundo dice: "dejen de jurar". Véase Mateo 5:33-37. Aquí Santiago "repite" las palabras de Jesús, nada más que en forma más breve. La clase de juramento prohibido, según este contexto, es especificado en la frase siguiente.

--"ni por el cielo, ni por la tierra". Los judíos sabían que el Tercer Mandamiento prohibía tomar el nombre de Dios en vano (Éxodo 20:7), y por eso evitaban juramento que incluyera el nombre de Dios. Al mismo tiempo afirmaban que jurar por el cielo o por la tierra, etcétera, no les obligaba a cumplir con sus juramentos. Jesús en Mateo 5:33-37 les dijo por qué jurar con tales nombres comunes era igual que jurar por el nombre de Dios, y en Mateo 23:16-22 les condenó como culpables de profanación (pues decían que en ciertos juramentos uno no era deudor).

El Primer Mandamiento prohibía tener otro dios; el Segundo, hacer uso de fabricación humana para acercarse a él; y el Tercero, la irreverencia respecto a su nombre. Los judíos profanaban su nombre con su uso de juramentos, afirmando que técnicamente no pronunciaban el mismo nombre de Dios en sus juramentos.

Ahora Santiago dice a los hermanos, muy dados a la práctica de jurar, que dejen (de una vez por todas, pues así significa la gramática griega en este versículo) de jurar (con los juramentos de este contexto).

--"Ni por ningún otro". La palabra "otro" puede venir de una de dos palabras griegas. Aquí viene de la que significa otro de la misma clase. Santiago no prohíbe del todo el juramento, sino todo juramento de este clase.

Aun al decir Jesús en Mateo 5:34, "No juréis en ninguna manera", no prohibía terminantemente toda clase de juramento. La frase, tomada juntamente con los versículos siguientes, significa, "En ninguna manera juréis por el cielo, por la tierra, por Jerusalén, o por la cabeza". (Un paralelo aparece en Lucas

9:3, "No toméis nada para el camino, ni bordón, ni alforja, ni pan, ni dinero; ni llevéis dos túnicas". a palabra "nada" aquí es limitada a las cosas mencionadas. Podían tomar una túnica para el camino y al mismo tiempo obedecer el mandamiento de "no tomar nada".) Jesús mismo juró en una ocasión (Mateo 26:63,64; contestó bajo juramento; Marcos 9:1, "de cierto os digo," prácticamente la misma construcción gramatical griega que aparece en Hebreos 6:13,14, "juró por sí mismo diciendo, de cierto te ...").

No es condenable usar el nombre de Dios en juramento. Hay ejemplos bíblicos aprobados de esto (2 Timoteo 1:16; Romanos 1:9; 2 Corintios 1:23; Gálatas 1:20; Filipenses 1:8; Apocalipsis 10:5,6). Pero lo que Jesús y Santiago condenan es el profanar cosas santas con juramentos. ¡Es igual que usar el nombre de Dios de manera ligera o impertinente!

--"sino que vuestro sí ... no". La ley permitía juramentos que no incluían el mismo nombre de Dios (como también los que sí lo incluían), pero demandaba que uno cumpliera con ellos (Levítico 19:12; Números 30:2). Era condenable distinguir entre éstos, para cumplir con los que llevaban el nombre de Dios y no cumplir con los otros (Mateo 23:16-22). Jesús dio las razones.

Ahora los dos, Jesús y Santiago, enseñan al cristiano que deje por completo estos juramentos (que no incluían el nombre de Dios), que el Antiguo Testamento permitía, pero que conducían a la profanación, y que diga sencillamente "sí" o "no".

--"para que no caigáis en condenación". Véase Mateo 5:37. Uno se condena como culpable de profanación si hace tales juramentos, considerándolos como si no fueran juramento (pues no los cumple). El diablo es quien promueve la profanación.

Las palabras de uno constituirán parte de la base del juicio final (Mateo 12:36,37).

**5:13** -- "¿Está alguno ... oración". La palabra

"aflicción" (en el texto griego) aparece en 5:10; 2 Timoteo 2:3 (penalizaciones, como de soldado); 2:9 (penalizaciones, como de prisiones); 4:5 (aflicciones, como de evangelista). Literalmente significa "sufrir males". Se hace referencia a los problemas diarios de la vida.

La oración es la respuesta natural del corazón (en lugar de juramentos vanos) a la aflicción. Es la acción del corazón que confía en el Padre Celestial. En lugar de atribuir a Dios despropósitos (Job 1:22), como hacen muchos en el tiempo de problemas (aflicciones), el cristiano va a Dios en oración por alivio. Véanse Salmos 34:4; 46:1; 57:1; 62:8; Mateo 7:9-11; 1 Pedro 3:12.

El cristiano conoce la actitud correcta hacia las aflicciones (2 Corintios 12:8-10; Compárese 2 Crónicas 33:10-13).

Dios contesta la oración (5:16).

--"¿Está alguno ... alabanzas". La palabra griega para decir "alegre" aparece en otros pasajes solamente en Hechos 24:10; 27:22, 25,36. La aflicción y la alegría representan las dos clases de circunstancias de la vida. Aquí Santiago da la respuesta natural del cristiano a ellas.

La palabra griega para decir "cante" es PSALLO. Aparece también en Romanos 15:9; 1 Corintios 14:15; Efesios 5:19.

En otros pasajes, donde en español aparece la palabra "cantar", la palabra griega es JUMNEO, que significa cantar himno (como si fuera, "himnar"). Véanse Mateo 26:30; Marcos 14:26; Hechos 16:25; Hebreos 2:12).

La palabra PSALLO, según todos los lexicógrafos de reconocimiento, y aun muchos comentaristas denominacionales (que practican el uso de instrumentos mecánicos de música en sus cultos públicos), en el Nuevo Testamento significa (solamente) cantar, y no tocar (aunque su significado radical es tocar, y así se usaba dicha palabra anteriormente). ¡En el Nuevo Testamento PSALLO quiere decir cantar!

Algunos que abogan por el uso de instrumentos mecánicos de música en el culto

público afirman que el instrumento se adhiere a la palabra griega PSALLO; dicen que significa tocar. Si así fuera el caso, no se podría hacer PSALLO sin tocarse algún instrumento. Pero no es así con ellos. ¿Siempre se toca algún instrumento cuando cantan? ¿Toca cada persona de los que están cantando (si PSALLO significa tocar)? ¿Usan solamente instrumento de cuerda (PSALLO no quiere decir pitar o soplar)? ¿Se puede substituir cantar por tocar en todo pasaje donde aparece PSALLO? ¿Est diciendo Santiago que si alguno está alegre, toque? Si no, entonces ¡PSALLO no quiere decir tocar!

**5:14** -- "¿Está alguno enfermo entre vosotros?" La enfermedad aquí referida es física, no espiritual (pues la mención de posibles pecados aparte de la enfermedad, versículo 15, lo confirma). Santiago ya había mencionado la aflicción (versículo 13), que es sufrimiento general; aquí es específico.

La enfermedad misma no es siempre resultado del pecado. Véanse Lucas 13:1-5; Juan 9:1-3. Ella viene a todos los hombres. Considérense los casos de Pablo, Timoteo, Epafrodito, y Trófimo (2 Corintios 12:1-10; 1 Timoteo 5:23; Filipenses 2:26,27; 2 Timoteo 4:20).

--"Llame a los ancianos de la iglesia". La iglesia aquí referida es la local (2:2). Los ancianos gobernaban solamente iglesias locales (Hechos 14:23; Filipenses 1:1). No estaban sobre distritos geográficos.

Según la enseñanza del Nuevo Testamento, el anciano es la misma persona que el obispo, o pastor. Lucas dice que Pablo hizo llamar a los ancianos de la iglesia de Cristo en Efeso (Hechos 20:17), y luego Pablo los llamó obispos (versículo 28), diciendo que apacentaran (fueran pastores de) la iglesia. En el texto griego la palabra para decir apacentar es la que significa pastorear (ser pastor). Varias versiones dicen "pastorear", en lugar de apacentar.

Vemos la misma verdad delineada en 1

Pedro 5:1-4. Pedro habla de los ancianos, diciéndoles que apacienten (sean pastores de) la grey de Dios y que cuiden (sean obispos, supervisores) de ella. El texto griego hace claro que los tres términos, anciano, obispo, y pastor, se refieren a la misma persona.

En Tito 1:5,7, vemos que el anciano (versículo 5) es el mismo que el obispo (versículo 7).

No dice Santiago que se llamen los sacerdotes, o los llamados "pastores" (es decir, los ministros modernos), como tampoco a los "sanadores". Los católicos romanos apelan a este versículo para justificar su doctrina de la Extrema Unción (uno de sus siete sacramentos). Pero Santiago no habla de caso de uno a punto de morir; no dice llamar a los sacerdotes; no dice nada de sacramentos. Además, el enfermo del caso de Santiago no muere; ¡siempre sana! (versículo 15). Los protestantes que tienen campañas de llamada sanidad divina ¡no tienen ancianos bíblicos a quienes llamar! Este pasaje no tiene nada que ver con prácticas católicas y protestantes, llamadas extrema unción y sanidad divina.

--"y oren ... del Señor". Los ancianos habían de orar en conexión con el milagro que estaban a punto de efectuar. Compárense Marcos 9:29; Juan 11:41; Hechos 9:40.

La unción con aceite era como señal del milagro que seguiría, y servía, pues, para preparar al enfermo, a los ancianos, y los que estuvieran presentes para dicho milagro. Era símbolo del poder que Dios ejercería por medio de los ancianos. Compárense Marcos 6:13. (Imponer manos, Marcos 1:41, y el uso de lodo, Juan 9:6, también eran símbolos del milagro que seguiría).

Esta unción (no la oración) había de ser hecha "en el nombre del Señor", o sea, por la autoridad de Jesucristo. Ungir al enfermo "en el nombre del Señor" le indicaría que el milagro para seguir sería obra del Señor Jesucristo.

Sabemos que el don de sanidad existía en la iglesia primitiva (1 Corintios 12:9,28).

Era dado por la imposición de manos apostólicas (Hechos 8:14-19). Es muy probable que aquí se refiera a casos de tener los ancianos primitivos este don, y de ejercerlo en caso de enfermedad física.

El aceite era ungido en tiempos del Antiguo Testamento ceremonialmente. Véanse 1 Samuel 10:1; 16:13. Era usado también para fines medicinales (Isaías 1:6; Jeremías 8:22; Lucas 10:34). Pero cabe mejor en este contexto el uso simbólico, como en Marcos 6:13. Este uso llamaba la atención de todos al poder del milagro.

Si la sanidad de este versículo no era milagrosa, ¿por qué, pues, hacer venir a los ancianos? La oración del enfermo mismo, o de otros hermanos, habría tenido la misma eficacia. Pero si los ancianos tenían el don de sanidad (¿y a quiénes más habrían dado los apóstoles este don en cada iglesia?), con razón se les llamaría a venir al enfermo.

Con la muerte de los apóstoles cesó el impartir de dones milagrosos, y con la muerte de los que tenían tales dones, cesaron los milagros para siempre. Ya habían cumplido su propósito (el de confirmar la palabra predicada, Marcos 16:20; Hebreos 2:3,4). Santiago 5:14,15 no se aplica directamente al tiempo actual; de otra manera, ¿el cristiano nunca moriría, pues los ancianos seguirían levantándole de la enfermedad! Pero el hombre tiene que morir (Hebreos 9:27). Este pasaje sin duda es interpretado correctamente dentro del contexto de los milagros del primer siglo.

Seguramente el Señor oye las oraciones de sus hijos enfermos y bendice los medios empleados para su restauración física, pero no lo hace milagrosamente como en el tiempo de los milagros.

**5:15** -- "Y la oración ... enfermo". La fe aquí referida es la de los ancianos. Aunque tenían el don de sanidad, su propia fe tenía que ver con el milagro. Compárese Mateo 17:19,20.

Notemos que el crédito del milagro se

atribuye a la fe (que obra en la oración), y no al aceite (o aun a la oración sola).

Los "sanadores" modernos, que promueven llamadas campañas de sanidad, tratan de disculparse en no poder hacer milagros de sanidad, diciendo que al enfermo le falta fe. Pero las Escrituras exponen la mentira de ellos, pues hay casos de sanados que no tenían fe en Cristo Jesús. Por ejemplo, el ciego de Juan 9, después de sanado (versículo 7), quiso saber quién era Jesucristo para poder creer en él (versículos 35,36). Véase también Hechos 3:5 y 16 (la fe de Pedro y de Juan). ¿Tenían fe los muertos que fueron resucitados (por ej., Hechos 9:36-41)?

La palabra "salvar" debería ser "sanar" (como dicen muchas versiones), o "restaurar" (Versión La Biblia de las Américas). La palabra "salvar" sugiere la idea de salvación de pecados (pero los pecados no entran todavía en la discusión). La versión que estoy empleando dice sanar en Hechos 14:9 (y debería decirlo en Marcos 5:34 y en Lucas 8:48).

--"y el Señor lo levantará". El Señor es Jesucristo, como lo es en el versículo anterior. El Señor levantaría al enfermo de su lecho de enfermedad. Compárese Marcos 1:31. (No se trata aquí de la resurrección final de los muertos).

--"y si ... serán perdonados". Cuando uno está enfermo, tiende a pensar en su estado espiritual también. Si el enfermo de este pasaje había cometido pecados, arrepentido (esto va por supuesto, pues es condición bíblica, Hechos 8:22), confesaría sus pecados (versículo 16). La oración de fe de los ancianos incluiría sus pecados, y no solamente sanaría de su enfermedad, sino también tendría sus pecados perdonados. El perdón de los pecados es condicional.

**5:16** -- "Confesaos ... seáis sanados". Varias versiones agregan la palabra "pues" ("Confesaos, pues..."). La Versión La Biblia de las Américas dice, "Por lo tanto, confesaos". Hay una obvia conexión entre este versículo y los



dos anteriores. La confesión y la oración aquí son mandadas como requisitos para la sanidad del enfermo que había pecado.

Los verbos "confesaos" y "orad" aparecen en imperativo presente, y por eso significan "estar confesándose (u orando) de continuo", o "habitualmente". Es un deber diario que tienen los cristianos de estar confesando sus pecados (al cometerlos) unos a otros, y de estar orando unos por otros. Compárese Hechos 8:24; 1 Juan 5:16. Véanse también Hechos 12:5; Filipenses 1:3; Colosenses 1:3; 2 Tesalonicenses 3:1. No hay nada de "confesión auricular" aquí en este pasaje (como tampoco en ningún otro). En la confesión auricular los unos se confiesan a otro, pero el "otro" ¡no se confiesa a ellos!

El verbo seáis sanos en este versículo es otro (en el griego) que ése que se encuentra en el versículo anterior (salvar, o sanar), pero tiene la misma aplicación. Este pensamiento vuelve a hacer conexión con los versículos 14 y 15. El hermano enfermo, con pecados no perdonados, sería sanado con tal que estuviera arrepentido y que hiciera confesión de sus pecados. Entonces los ancianos podrían ungirle con aceite y orar por él, y se le aseguraba que la oración lograría su fin deseado.

--"La oración ... puede mucho". Más bien, "súplica" o "ruego". El justo es el hombre (como los ancianos de las iglesias) que está haciendo la voluntad de Dios (1 Juan 2:29; 3:7). Sus oraciones de súplica logran mucho en su actividad de importunar a Dios. "La súplica del justo, puesta en acción, tiene gran poder" (Versión J. T. de la Cruz, Versión Hispanoamericana). "El ruego del hombre justo, cuando está en acción, tiene mucho vigor" (Versión Nuevo Mundo). El justo sigue suplicando. Véanse Lucas 11:5-8; 18:1-8; Mateo 15:21-28. Dios quiere que estemos haciéndole nuestras peticiones y súplicas de continuo. El justo lo hace, y Dios le concede las peticiones de su corazón.

**5:17** -- Este versículo es un ejemplo bíblico de lo que Santiago acabó de afirmar en la última frase del versículo anterior.

--"Elías ... a las nuestras". Elías era un profeta celoso de Dios (1 Reyes 19:10; Compárese Romanos 11:2-4). Apareció en la transfiguración de Jesús (Mateo 17:3). Santiago le presenta como ejemplo de hombre justo (versículo 16).

Era hombre "sujeto a pasiones semejantes a las nuestras". La frase "pasiones semejantes" es de una sola palabra griega (aunque palabra compuesta), JOMOIOPATHES. Literalmente significa "sentimientos semejantes". Así la traduce la Versión Nuevo Mundo. "De la misma condición humana", dice la Versión Ecuménica. "Igual naturaleza", dice la Versión Hispanoamericana. "Las mismas debilidades", dice la Versión Moderna. La misma palabra griega aparece en Hechos 14:15, donde literalmente se traduce la frase entera, "nosotros también con vosotros somos hombres de los mismos sentimientos".

Elías no era diferente de nosotros. Era la misma clase de criatura que nosotros, y no algo sobrehumano. Era un ser frágil, pero hombre justo. Por eso Dios oyó sus oraciones, y oírás las nuestras si somos como él. La oración de un llamado "clérigo" o "reverendo" no tiene más eficacia que la de cualquier otro ser humano. Lo que da validez y eficacia a la oración es que uno sea justo y que perseverar en oración.

--"Y oró fervientemente ... seis meses". No oró con dudas (1:6), sino (literalmente) "oró con oración"; es decir, fervientemente.

No hay registro de esta oración en la narración bíblica. Véase 1 Reyes 17,18. Ni hay nada en esos dos capítulos de 1 Reyes que contradiga esta afirmación de Santiago. Además, Santiago escribió por inspiración. Tampoco especifica la narración bíblica que la sequía haya durado tres años y medio, pero Santiago era hombre inspirado, y ¡Jesús afirmó la misma declaración! (Lucas 4:25). 1 Reyes 18:1 no contradice esto, pues no trata

la duración de la sequía.

"Sobre la tierra" equivale a "toda la tierra" (Lucas 4:15). Pero es probable que la expresión se limite a toda la tierra de Israel y sus confines. Compárese Lucas 2:1, "todo el mundo", refiriéndose al mundo de gobernación romana.

**5:18** -- "Y otra vez ... su fruto". Véase 1 Reyes 18:20-45. No hay declaración específica en esta narración de que Elías haya orado, pero el contenido de esta narración lo implica, y Santiago afirma por inspiración que oró.

La lluvia vino de una manera natural (es decir, por las nubes), pero esas nubes vinieron por la providencia de Dios, en el tiempo exacto en que Elías oró pidiendo lluvia, y vinieron como respuesta directa a la oración del profeta.

Santiago no está diciendo que nuestras oraciones serán contestadas de la misma manera, o con las mismas circunstancias que la de Elías, sino que como Dios oyó el ruego de Elías, un mero hombre, pero justo, así también oír a los justos de hoy en día.

**5:19** -- Me parece que Santiago sigue con el punto de obtener perdón el hermano enfermo de los versículos 14 y 15, nada más que estos últimos dos versículos (19 y 20) enfatizan la grandeza del favor y del servicio que el espiritual hace hacia el hermano con pecados. Véase Gálatas 6:1,2.

--"Hermanos ... de la verdad". En 1:16 Santiago advirtió contra tal desviación de la verdad. En 1:16 nuestra versión dice "errar"; aquí, "extraviarse". En el texto griego aparece la misma palabra.

La palabra "verdad" se refiere a toda la doctrina de Cristo (Juan 8:32; 17:17; 1 Timoteo 4:1-4; 2 Timoteo 2:15; etcétera).

Por implicación estos dos versículos (19 y 20) prueban que sí es posible que el cristiano se pierda (no obstante la fuerte negación del calvinismo). Véanse 1 Crónicas 28:9; Juan 15:6; 1 Corintios 8:11; 10:12; Gálatas 5:4; 1

Timoteo 1:19,20; 4:1-3; 2 Timoteo 2:16-18; Heb. 3:12; 6:6; etcétera.

--"y alguno lo hace volver". Algunas versiones dicen, "convertir". El mismo verbo griego aparece también en Lucas 1:16, donde nuestra versión dice "se conviertan". Pero "hacer volver" es más claro y al punto. Juan el bautista haría el trabajo de hacer volver a los que se habían extraviado de la verdad de Dios. Aquí Santiago no se refiere al inconverso, sino al hermano errado (pero el principio es igual en los dos casos). Este trabajo es hecho por medio de enseñanza, exhortación, ejemplo, y el animar al errado. El cristiano fiel es instrumento en las manos de Dios para rescatar almas perdidas. Pero es la verdad, de la cual se extravió el hermano, la que ahora le hace volver a ella.

**5:20** -- "sepa ... su camino". El sujeto del verbo "sepa" es el "alguno" (del versículo 19) que hace volver al pecador. Santiago anima al cristiano a ocuparse en el rescate de hermanos extraviados por medio de llamar su atención al reconocimiento ("sepa") de las grandes consecuencias de tal obra. ¡El cristiano es guarda de su hermano! (Compárese Génesis 4:9). Véanse Daniel 12:3; Proverbios 11:30; Mateo 18:12-15; Lucas 19:10.

--"salvar de muerte un alma". Va por supuesto que el hermano pecador se arrepiente y pide perdón a Dios (ya que el espiritual se ocupó en hacerlo volver). Véanse Hechos 8:22-24; 1 Juan 1:9. Ahora perdonado, no va a morir eternamente (la segunda muerte, Apocalipsis 2:11; 20:6). El pecado no perdonado conduce a la muerte (separación de Dios, Ezequiel 18:20; Romanos 6:23). La muerte aquí referida desde luego es espiritual, y no física. La palabra "alma" aquí significa "persona" (como en 1 Pedro 3:20).

--"y cubrirá multitud de pecados". Compárese 1 Pedro 4:8 (Proverbios 10:12). Dios cubre pecados por medio de perdonarlos (Salmos 32:1,2; Romanos 4:6-8; Salmos 85:2). ¡Grandes (y eternas) pueden ser las conse-

cuencias de hacer volver a hermanos errados!

Santiago termina su carta sin despedida formal. Comenzó su carta, dirigiéndose a sus hermanos (1:2), y ahora la termina de igual manera (5:19).